

0.50 Euros. Venta conjunta e inseparable con El Mundo, y en librerías especializadas

EL CULTURAL

22-28 de noviembre de 2013

www.elcultural.es



Charles Powell
José Ovejero
Sergio Rubira
García May
Gutiérrez Aragón

50 años sin
Kennedy
Todos los libros del
presidente

EL  MUNDO

SÚMATE AL RETO DEL EMPLEO

JUNTOS, LO LOGRAMOS

ESTRATEGIA DE
EMPRENDIMIENTO Y
EMPLEO JOVEN

BANCO SANTANDER SE SUMA AL RETO DEL EMPLEO:

- **10.000 BECAS DE PRÁCTICAS PROFESIONALES** EN 2013 Y 2014
- **10.000 MILLONES DE EUROS** PARA IMPULSAR A LAS EMPRESAS
- **188.000 PRÉSTAMOS ICO** EN LOS ÚLTIMOS 4 AÑOS

 **Santander**
un banco para tus ideas



MINISTERIO
DE EMPLEO
Y SEGURIDAD SOCIAL

Infórmate en
www.empleo.gob.es
[twitter@empleo_joven](https://twitter.com/empleo_joven)



LUIS MARÍA ANSON
de la Real Academia Española

Mingote expone en la Sociedad Cervantina

Trabajó doce años en las ilustraciones del *Quijote*.

Se asesoró con los principales cervantistas, Martín de Riquer a la cabeza. Reflexionó profundamente sobre el texto de Cervantes hasta comprender el genio del escritor en todo su alcance. Hizo ininidad de apuntes y seis centenares de dibujos. No me gustan las comparaciones pero me parece claro que Mingote, ilustrador del *Quijote*, no cede ante ninguno de los que le precedieron en la tarea. Asombra la obra realizada. Un directivo de Planeta me dijo con suficiencia: “Solo porque nos lo has pedido tú, editaremos el libro en una edición de lujo. Nos servirá para hacer regalos, porque está claro que apenas se venderá”. A un precio descomunal y en solo 48 horas se agotó la edición del *Quijote* ilustrado por Mingote.

Ahora esas ilustraciones extraordinarias se exhiben en la Sala de Exposiciones de la Sociedad Cervantina, calle Atocha, 87, en el mismo edificio del siglo XVI, que se conserva bien, y en el que estuvo la imprenta de Juan de la Cuesta. El visitante puede ver, además de la exposición de las ilustraciones de Mingote, la estancia

donde se imprimió la primera edición del *Quijote* en 1605 y contemplar cómo funciona la máquina que se utilizó para la impresión y que es una réplica exacta de la que allí estuvo instalada. Emocionante. Emocionante todo: la magna exposición y, además, el caballete con el cuadro en que Mingote, pintor, trabajaba unos días antes de su muerte, recuerdos personales del artista y las primeras ediciones de sus libros.

Antonio Mingote es uno de los nombres más destacados del siglo XX español. Su popularidad fue inmensa. Suscitó el respeto de todos, a izquierda y a derecha. Un libro excepcional, sin palabras, le llevó a la Real Academia Española: *Hombre solo*, considerado por la crítica especializada como una de las obras más destacadas del siglo XX junto a *La rebelión de las masas*, de Ortega y Gasset; *Sonetos del amor oscuro*, de García Lorca; *Sobre la esencia*, de Xavier Zubiri; *La agonía del cristianismo*, de Miguel de Unamuno; *El príncipe destronado*, de Miguel Delibes; *Jardines lejanos*, de Juan Ramón Jiménez; *Poemas de la consumación*, de Vicente Aleixandre; *Tirano Banderas*, de Valle-Inclán; *Orígenes del español*,

de Menéndez Pidal, y *La lucha por la vida*, de Pío Baroja.

Hace muchos años escribí que Mingote es “uno de los mejores humoristas de la Literatura española, después de Cervantes; al que de tanto leer y tanto dibujar cuerpos y almas se le secó un día el corazón y le golpeó el infarto, y ahora saca todas las mañanas su alma herida a pasear por el Retiro y tiene en sus silencios algo de aquellos toltecas que eran ciertamente sabios porque solían dialogar con su propio corazón”.

Cada viñeta de Antonio Mingote es un tratado de metafísica, toda la ciencia del ser en un trazo furtivo, descarnada la incógnita del hombre, el no saber adónde vamos ni de dónde venimos, el alfa y el omega de la existencia humana en la desolada sonrisa del pensamiento profundo. Era Mingote la poesía viva en cada trazo, los largos días de Isabel y rosas, los dibujos del amor como versos todavía sin cicatrizar.

No ofendía a nadie. Hablaba bien de sus enemigos. Y estaba siempre, con las debidas excepciones, contra los que abusaban del poder, ministros del Gobierno, algunos banqueros,

algunos militares, eclesiásticos, empresarios, especuladores, la burocracia deshumanizada. Fue, con Miguel Delibes, el gran progresista del siglo XX, siempre en defensa del pobre frente al rico, del negro frente al blanco, de la mujer frente al hombre, de las pequeñas naciones frente a las grandes, del niño ante la incompreensión de los mayores, del subalterno frente al jefe, del joven frente al oscurantismo moral, incluso del toro ensangrentado frente al torero de la espada y el verdugillo.

Ana Folguera es la eficaz comisaria de esta exposición que emocionará al público en general y a los seguidores de Antonio Mingote en particular, prolongando la inmensa popularidad de la que gozó en vida. A las nuevas generaciones que acudan a la Sociedad Cervantina a contemplar las ilustraciones del *Quijote* hay que decirles que Mingote, el genio del lápiz, fue un hombre bueno al que todos querían y que un día, al reflexionar sobre la sociedad cruel que nos rodea, dijo: “Tengo que esforzarme muchas veces para no regalar mi lápiz a un pobre y echarme a llorar”. ●

Tagus, el Mundo de Lectura Digital recomendado por nuestra Librería

Dispositivos de última generación. Fácil acceso a la lectura



Tagus
TÁCTIL
99'90€



Tagus
LUX
119'90€



Tagus
MAGNO
299'90€

El Corte Inglés

tagus

e-readers • e-books • servicios
tagus.elcorteingles.es

EL CULTURAL

Presidente
Luis María Anson

Directora
Blanca Berasátegui

Jefes de Redacción
Nuria Azancot, Javier López Rejas

Jefas de Sección
Paula Achiaga, Bea Espejo

Redacción
Daniel Arjona, Fernando Díaz de Quijano
Marta Caballero, Alberto Ojeda, Rubén Vique

Críticos: Juan Avilés, Rafael Banús, David Barro, Ángel Basanta, J.M. Benítez Ariza, Túa Blesa, Ernesto Calabuig, Pilar Castro, José Luis Clemente, Antonio Colinas, Jacinta Cremades, Enrique Encabo, Miguel Fernández-Cid, Carlos F. Heredero, José Andrés-Gallego, Pilar García Mouton, F. García Olmedo, David G. Torres, Álvaro Guibert, Germán Gullón, José Antonio Gurpegui, Abel H. Pozuelo, Javier Hontoria, Inmaculada E. Maluenda, Joaquín Marco, Jacobo Muñoz, Nadal Suau, Rafael Narbona, Mariano Navarro, R. Núñez Florencio, José M^a Parreño, J. L. Pérez de Arteaga, Román Piña, Arturo Reverter, Carlos Reviriego, Luis Ribot, Víctor del Río, Carlos Rodríguez Braun, Octavio Ruiz-Manjón, A. Sáenz de Zaitegui, Felipe Sahagún, Care Santos, Bernabé Sarabia, S. Sanz Villanueva, Ricardo Senabre, P. Tedde de Lorca, J.M. Velázquez-Gaztelu, J. Vidal Oliveras, Rocío de la Villa, Javier Villán, Darío Villanueva, Luis A. de Villena y Elena Vozmediano

Edita Prensa Europea S.L.

Avenida de San Luis, 25
Madrid - 28033

Tel.: 91 443 64 39-36-43 Fax: 91 443 65 36

www.elcultural.es

elcultural@elcultural.es

Presidencia de EL CULTURAL

Calle Recoletos, 21. Tel.: 91 435 26 10.

Director de publicidad:

Carlos Piccioni (tel.: 91 443 55 52)
carlos.piccioni@elmundo.es

EL CULTURAL se vende conjuntamente
con el diario **EL MUNDO**.
Imprime Galprint. Dpto. legal: M-4591-2012

 **Santander**

BBVA



22



32



40



44



46



PORTADA

John F. Kennedy visto
por el artista Ángel
Mateo Charris.



Captura este código
para entrar en
www.elcultural.es

3. PRIMERA PALABRA

Mingote expone en la Sociedad Cervantina

POR LUIS MARÍA ANSON

50 AÑOS SIN JFK

8. Nostalgia de Camelot, POR CHARLES POWELL
10. Despertar en Fort Worth, POR JOSÉ OVEJERO
12. Todos los libros del presidente, POR JILL ABRAMSON
15. JFK. *Discursos (1960-63)*, POR FELIPE SAHAGÚN
16. Joven, guapo y listo, POR SERGIO RUBIRA
18. Habitación 1122. Tres versiones de una muerte, POR IGNACIO GARCÍA MAY
20. La última media milla, POR MANUEL GUTIÉRREZ ARAGÓN

LETRAS

22. El libro de la semana. *Mapa dibujado por un espía*, de Guillermo Cabrera Infante, POR ERNESTO CALABUIG
24. Ángeles González Sinde. *El buen hijo*, POR J. NIETO
24. Clara Sánchez. *El cielo ha vuelto*, POR ÁNGEL BASANTA
25. VV.AA. *Última temporada*, POR RICARDO SENABRE
26. Tom Wolfe. *Bloody Miami*, POR NADAL SUAU
27. Julia Uceda. *Escritos*, POR F.J. IRAZOKI
27. A. Rivero Taravillo. *La lluvia*, POR F.J. IRAZOKI
28. S. Pincus. *1688*, POR LUIS RIBOT
29. Vila-Matas. *Fuera de aquí*, POR L.A. DE VILLENA
30. Libros más vendidos
31. Mínima molestia, POR IGNACIO ECHEVARRÍA

ARTE

32. Entrevista a Mateo Maté. El artista se cuele en cinco de los museos de Madrid, POR BEA ESPEJO
35. Jose María Sicilia en las naves de Matadero, POR MARIANO NAVARRO
36. El arte joven según Circuitos, POR ELENA VOZMEDIANO
37. Nur: la historia del arte islámico, POR SEMA D'ACOSTA
38. Observatorio. Seditio Art o las ediciones digitales limitadas, POR JOSÉ LUIS DE VICENTE

ESCENARIOS

40. Osadía e innovación: la música se refresca ante el encuentro de Expoclásica, POR ALBERTO OJEDA
43. Cien años de Britten, POR JOSÉ LUIS PÉREZ DE ARTEAGA
44. *Decameron negro* en Madrid, POR JAVIER LÓPEZ REJAS
45. Flamenco para Saramago, POR J. M. VELÁZQUEZ-GAZTELU

CINE

46. El miedo vuelve con *Heli* y *La Por*, de Amat Escalante y Jordi Cadena, POR CARLOS REVIRIEGO
48. Fiesta de cine japonés: hablamos con Kore-eda y Yoji Yamada, que estrenan película, POR JUAN SARDÁ

50. **AL PIE DEL CAÑÓN.** *Bloody Miami*, POR J. J. ARMAS MARCELO

la esfera  de los libros
presenta el nuevo libro
**MIGUEL
SOBRINO**

MONASTERIOS

UNA OBRA PROFUSAMENTE ILUSTRADA QUE
NOS DESCUBRE LAS BIOGRAFÍAS DESCONOCIDAS
DE LOS CENOBIOS DE ESPAÑA

5^a
EDICIÓN
YA LA
VENTA



INCLUYE
MÁS DE
500
ILUSTRACIONES
INÉDITAS



Distribuido por


Síguenos en www.esferalibros.com





Imaginación... y ganas

JUAN PALOMO

Tiene **José María Lasalle**, el secretario de Estado de Cultura, ese gen elusivo común a la familia política de **Rajoy**, la de su partido, digo, no la de su mujer. Esa misma tibieza, ese hablar sin decir apenas nada, ese echar la culpa a otro (en este caso a Montoro). Leo en un titular de Abc: “Lo que nos coloca en el mapa global es nuestra cultura”. ¡No me diga! ¿Y qué está haciendo usted por nuestra cultura? Y leo más: “Este Gobierno está intentando encauzar y corregir los problemas, que coinciden con el periodo más agudo de la crisis”. Pues menos mal! Pero, señor Lasalle, ¿y la imaginación y el trabajo para cuándo?

El gran **Gore Vidal**, fallecido en 2012, no dejó un sólo centavo a sus amigos y familiares. Nada. El autor de *Juliano el apóstata* o *Lincoln* legó toda su fortuna a la Universidad de Harvard. Pues bien, los citados amigos y familiares han montado en cólera, claro, y, amparándose en el alcoholismo y la demencia que supuestamente acompañarían los últimos días de Vidal, han denunciado la herencia. Ha tenido que ser un amigo íntimo, que no quiere ser identificado, el que niegue la mayor y explique que “la ira era el modo por defecto de Gore”.

Gerardo Vera está poniendo el listón muy alto. Es el director de moda. No ha terminado de disfrutar el éxito de *Maribel y la extraña familia* cuando ya ha puesto sobre las tablas madrileñas *El crédito*, que protagonizan **Carlos Hipólito** y **Luis Merlo**. Lo mejor es que para mediados de diciembre lleva al Español uno de los taquillazos de la cartelera británica, *El cojo de Inishmaan*, de **Martin McDonagh**.

Estando como están económicamente tiritando los museos de Castilla-León (Herreriano, Musac, Esteban Vicente, CAB...), como casi todos los demás, por otro lado, ¿será verdad que la Junta sigue subvencionando a la insólita Fundación Gabarrón? ¿Por qué?

En su reciente visita a Madrid no despejó la incógnita. ¿Volverá **David Lynch** a hacer cine? Mientras esperamos, su universo se hace musical y pictórico. Aparte del álbum *The Big Dream* que acaba de editar, el artista presenta la exposición “Naming” en Los Angeles. Aún recuerdo la antológica, impactante exposición de sus pinturas que le dedicó el Pompidou en 2007. **Francis Bacon** la hubiera aplaudido. ●



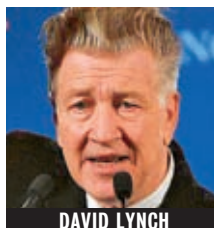
JOSÉ MARÍA LASALLE



GORE VIDAL



GERARDO VERA



DAVID LYNCH



CARLOS HIPÓLITO

SOLITO EN LA VIDA

Una ilustración

ARCADI ESPADA

El asesinato de Kennedy fue lo primero que le ocurrió al mundo, según mi particular punto de vista, que era el de un niño de seis años. Ante estos sucesos, las personas suelen recordar el momento y el lugar donde estaban. En este caso, yo solo recuerdo que descubrí el mundo. Hasta entonces el mundo era un lugar de personas conocidas, vistas y oídas; un lugar puramente positivista, donde no había más teoría que la experiencia. Pero de pronto estalló aquel cráneo blanco y empecé a comprender que los hombres podían ser también una teoría. Que un hombre podía ser un nombre, Kennedy; que existían lugares que yo no había visto nunca, América, más allá del irreal y anodino atlas escolar, con calles, coches y niños como yo; y que las cosas no tenían por qué presentarse en carne para existir y conmovernos: bastaban unos trazos en blanco y negro, e incluso de colores, para que las cosas fuesen y fuesen capaces de afectarnos.

Todo eso era porque mi padre trajo a casa un número especial de una revista estupenda, Gaceta Ilustrada, que tenía los derechos de Life y que narraba con mucho detalle lo sucedido en Dallas.

El asesinato de Kennedy supuso un aprendizaje de la realidad en más sentidos. Con él empezó mi discernimiento de que las balas de fusil eran reales, y no solo un asunto de los tebeos. Recuerdo que pasaba las páginas de la Gaceta con cierta confusión: no sabía muy bien si aquello seguía siendo un tebeo; pero es que si no era un tebeo qué podía ser. Menos mal que, a diferencia de muchos novelistas modernos, la confusión se me pasó pronto. Y me di cuenta, vaga pero perceptiblemente, de que éramos una gran familia. En casa siempre había tenido la certeza de que estábamos por encima de la media, viviendo con padres, abuelos por las dos desembocaduras, tía, primo, etc. Pero ese pariente por el que de pronto mi madre se puso al borde de las lágrimas fue una auténtica novedad.

O sea que ok. Fue el primer crimen mediático.

CUENTA 140 | LOS NÚMEROS

EL MICRORRELATO GANADOR DE ESTA SEMANA EN LA WEB

El profesor de matemáticas trataba de comprender los motivos del abandono de su esposa garabateando fórmulas en una hoja de papel.

PEDRO J. PACHECO (625)



Captura este código para opinar en el blog de Juan Palomo

Kennedy

50 aniversario de un asesinato

Estados Unidos se inventó como país en la frontera: hacia el oeste, siempre hacia el oeste. Pero el día en que el Pacífico canceló aquella carrera, toda una mitología tuvo que reconvertirse. El presidente John F. Kennedy situó la "nueva frontera" en el eje de su programa de gobierno: conquistada la tierra, tocaba ganar los derechos civiles. Un hallazgo que quedó truncado —hay quien defiende que impulsado— por un asesinato en Dallas del que hoy se cumplen 50 años. ¿Cómo valorar su figura? En estas páginas, Charles Powell, historiador y director del Real Instituto El Cano, señala las claves de una presidencia mediática pero con demasiadas zonas oscuras. El novelista José Ovejero se cuela en la alcoba de la pareja presidencial para imaginar las íntimas horas previas al magnicidio. El periodista del *New York Times*, Jill Abramson, brinda un recorrido impagable por la abundante bibliografía en torno a Kennedy. También el crítico Sergio Rubira aborda su perfil artístico, el autor teatral Ignacio García May resucita al presidente en tres escenas dramáticas y el director Manuel Gutiérrez Aragón nos descubre el guión de una nueva secuencia sobre su vida.

Nostalgia de Camelot

CHARLES POWELL

El 50 aniversario del asesinato de John F. Kennedy está produciendo una nueva avalancha de libros, documentales y artículos, y ello a pesar de que muchos de quienes consumirán estos productos no tenían uso de razón cuando se produjo el magnicidio de Dallas, un triste 22 de noviembre de 1963.

¿Cómo explicar este llamativo fenómeno? Una de las paradojas del mismo es que hoy sabemos mucho más sobre JFK de lo que se conocía en 1963, y la figura que emerge detrás del mito no es siempre atractiva. Probablemente, no hubiese llegado a la presidencia de no haber sido por su padre, un multimillonario tan ambicioso como escasamente escrupuloso, que impulsó su carrera a golpe de talonario y ma-

las artes. También está documentada la escasa impronta que dejó en el Congreso, primero como representante y luego como senador por Massachusetts, e incluso existen dudas sobre la limpieza de las elecciones presidenciales en las que se impuso a Nixon en 1960 por muy escaso margen. Hoy conocemos detalles entonces insospechados sobre su precario estado de salud, ocultado, celosamente, por su entorno por temor a que pudiese perjudicar su carrera. Y en vivo contraste con la idílica imagen que se forjó como marido y padre ejemplar con la ayuda inestimable de periodistas y fotógrafos de su confianza, hoy sabemos que fue un mujeriego compulsivo, casi enfermizo, cuyo comportamiento irresponsable provocó más de una tragedia personal.

Quizás nada de esto sería relevante si hubiese sido un gran presidente, pero muchos historiadores tienen serias dudas al respecto. Kennedy sólo ocupó la Casa Blanca durante 1.036 días, un tiempo demasiado breve como para construir un legado consistente. Aunque le gustaba rodearse de intelectuales inquietos, como Ted Sorensen (el autor de sus mejores discursos), llegó al poder sin un equipo propio, y tuvo que apoyarse en jóvenes brillantes a quienes apenas conocía, como el controvertido Robert McNamara, o en consejeros inexpertos, como su propio hermano, el impulsivo Bobby. Nunca le interesaron la economía ni los temas sociales, ámbitos en los que se mostró escasamente eficaz. Las tensiones raciales surgidas en el sur del país le des-



LA LLAMADA TELEFÓNICA
Y EL ASESINATO DE LUMUMBA.
LA CASA BLANCA, 1961.
DEL LIBRO *KENNEDY. EL ÁLBUM
DE UNA ÉPOCA* (LA FÁBRICA)

©THE STATE OF JACQUES LOWE

concertaron por completo, y la ley de derechos civiles que auspició sólo fue aprobada tras su muerte, y gracias a su sucesor, Lyndon B. Johnson. Resulta llamativo que fuese este veterano político tejano, a quien los Kennedy siempre despreciaron, quien finalmente logró aprobar las medidas más destacadas de la *Nueva Frontera*. Aunque parezca cruel afirmarlo, el legado político más relevante de Kennedy fue su propio asesinato, ya que generó un clima de opinión que hizo posible la adopción de leyes cuyas consecuencias perviven hoy día.

Como a muchos otros presidentes norteamericanos, lo que realmente interesaba a Kennedy era la política exterior, ámbito en el que también carecía de experiencia. Su presidencia se estrenó con el fiasco de la Bahía de los Cochinos en abril de 1961, que sirvió además para envenenar su relación con la cúpula militar y los servicios de inteligencia estadounidenses. Su gran obsesión fue el temor a que un conflicto con los soviéti-

cos pudiese desencadenar una hecatombe nuclear, y su gran esperanza, que la paz pudiese afianzarse mediante el diálogo. De ahí la importancia que siempre atribuyó a su relación personal con los dirigentes rusos, y su frustración por la mala impresión que le causó a Nikita Khrushchev en su primer encuentro, celebrado en junio de 1961, en el que le transmitió cierta sensación de debilidad. Es posible que esta percepción contribuyera a la construcción del muro de Berlín en el verano de ese mismo año, y a la decisión soviética de instalar misiles en Cuba, que provocó la gravísima crisis de octubre de 1962, que a punto estuvo de provocar aquello que más temía Kennedy, un conflicto armado entre las dos grandes potencias. Este tuvo al menos la satisfacción de firmar un tratado de prohibición parcial de pruebas nucleares pocos meses antes de su asesinato, pero sin alcanzar la distensión con la siempre soñó. Y a pesar de las dudas que manifestaba en privado sobre la conveniencia de involucrar militarmente a EE.UU. en defensa

de un régimen corrupto como el de Vietnam del Sur, y sobre las consecuencias que su derrota podría tener para el prestigio e influencia de Washington, tampoco impuso su criterio frente a los partidarios de una escalada militar sin fin.

¿Cómo explicar, entonces, la fascinación que todavía suscita su figura? Sin duda la alimentan el recuerdo de su juventud, oratoria, y enorme atractivo físico. Su elegante y sofisticada viuda, Jackie, que comparó la Casa Blanca de su marido a Camelot, la mítica corte del Rey Arturo, también aportó lo suyo. Pero como ha señalado Robert J. Samuelson, la clave de todo es la nostalgia. Kennedy representa una época de ilusión y esperanza, una era en la que los norteamericanos todavía creían que todo era posible, que la inteligencia, la voluntad y el talento podían superar cualquier obstáculo. Los disparos del 22 de noviembre de 1963 también acabaron con ese sueño, y con la ilusión de que el pueblo estadounidense era el único dueño de su destino. ■

Despertar en Fort Worth

JOSÉ OVEJERO

La idea de hacer un recorrido por Dallas saludando a la multitud le ponía de mal humor, ¿Por qué no vas tú sola? Te pones tu traje rosa y tu gorrito a juego, y saludas desde el descapotable. Me revienta Texas. Y los texanos. No soporto a esos palurdos.

Había dormido mal, como casi todas las noches a pesar del Nembutal. Jackie, sin embargo, había roncado apaciblemente desde que se metió en la cama hasta que la despertaron los discretos golpes en la puerta. No quería levantarse. La idea de hacer un recorrido por Dallas saludando a una multitud que probablemente le era hostil, le ponía aún de peor humor.

—Ese búho es de Picasso —dijo Jackie bostezando.

—¿La escultura? Podría haberla hecho un niño.

—Pero la hizo Picasso. Habría que darle las gracias a esa mujer.

—¿Por qué no vas tú sola?

—Podemos darle las gracias por teléfono.

—Digo a Dallas. Te pones tu traje rosa y tu gorrito a juego y saludas desde el descapotable. La gente te adora. ¿De qué mujer hablas?

—No sé cómo se llama. La que ha medido esta colección de arte en la *suite*, me la presentaron anoche. No te has dado cuenta, ¿verdad? También hay un Monet.

—¿Sólo franceses? ¿No hay un americano?

—Feininger.

—Muy americano no suena.

—Mi apellido tampoco.

Lo primero que hizo Jackie al llegar a la Casa Blanca fue redecorarla como si fuese un museo, la llenó de cuadros, de bustos, de muebles antiguos. Y en los tres meses que habían pasado desde la muerte de Patrick parecía haberse obsesionado aún más con el arte, como si los otros dos niños no pudiesen por sí solos compensar su ausencia. ¿Cómo puede un bebé que sólo vive dos días dejar un hueco así en una mujer? A él le había dejado casi indife-

rente, aunque nunca lo habría confesado. De hecho, ni siquiera debería haberle puesto nombre. Un nombre te da una identidad, y no puedes tener una identidad con sólo dos días de vida. Tampoco le pones un nombre a un feto.

Jackie se había girado en la cama hacia él y se sintió descubierta.

—¿En qué piensas?

—En nada. Bueno sí. Que me revienta Texas. Y los texanos. No soporto a estos palurdos.

—*Shhh*. Podría haber micrófonos escondidos. Edgar sería capaz.

—Edgar sería capaz de cosas mucho peores.

—Venga, levántate.

—No puedo levantarme, mierda, no puedo levantarme.

—¿La espalda?

—¿Tú has visto a un presidente que tenga

que bajar las escaleras de lado? Ahora, si no es en brazos de un guardaespaldas, no puedo ni subir al avión. La próxima crisis internacional la va a tener que resolver un puto inválido.

Jackie no soportaba que dijese palabrotas, aunque no estuviesen los niños delante.

—Roosevelt iba en silla de ruedas —respondió—. Y seguro que no se quejaba tanto.

Se levantó enérgicamente haciendo



bambolearse el colchón y salió del dormitorio. A veces no cerraba la puerta del cuarto de baño para poder seguir conversando con él desde allí. Una costumbre no muy agradable. Pero esa vez sí cerró.

A él le parecía que tampoco se quejaba casi nada, pero cada vez le costaba más mantener la sonrisa. Y le habían dicho que era su sonrisa la que le volvía tan simpático a los votantes. Una sonrisa de galán de cine. ¿Cuándo habían empezado a sonreír los presidentes? Nadie se imagina a Jefferson,

ni a Washington ni a Lincoln sonriendo como idiotas. Los presidentes antes eran gente seria.

Quiso girarse aún tumbado para llamar por teléfono al médico y pedirle que le inyectase novocaína, pero el dolor fue tan intenso que empezó a sudar de repente. Puta espalda. Ya ni follar podía, al menos no siempre. Un presidente impotente, para morirse de risa. Le habían ex-

era el Phenobarbital. Cariño, eres un drogadicto, le había dicho unos días antes Jackie observando con fascinación cómo él iba tomándose una tras otra varias pastillas que había alineado sobre el escritorio. Todos los presidentes han sido adictos a algo, le había respondido y ella fingió escandalizarse.

Jackie dio un gritito casi al mismo tiempo que se escuchaba el estallido de algún

frasco de cristal al chocar contra el suelo. Siempre se le estaban cayendo cosas, aunque el grito no había parecido de sorpresa sino de rabia. Se le vino a la mente un retazo de una pesadilla que había tenido esa noche. A decir verdad, no era exactamente una pesadilla, aunque debería haberlo sido. En ella Jackie gritaba, pero con más desesperación que hacía unos segundos, y tenía el vestido y la cara manchados de sangre; sin embargo, él, en el sueño, no se asustaba ni se sentía mal, al contrario, tenía una agradable sensación de placidez. Intentó acordarse de otros detalles pero no había más, como si sólo hubiese soñado ese momento en el que Jackie gritaba cubierta de sangre.

Se incorporó muy despacio y se giró con

precaución para abrir el cajón de la mesilla. Sacó la caja de anfetaminas, rompió un blíster, introdujo la pastilla en la boca. Mirando de reojo hacia la puerta del cuarto de baño se tomó una segunda. Era la única manera de conseguir salir de la cama. Se levantó poniéndose una mano en los riñones. El dolor le hizo gemir, pero no tan alto como para que lo oyese su mujer. Necesitaba una inyección cuanto antes, pero también necesitaba usar el baño. Entró sin llamar.

—¿Tú has visto a un presidente que tenga que bajar las escaleras de lado? Ahora, si no es en brazos de un guardaespaldas, no puedo ni subir al avión. La próxima crisis internacional la va a tener que

resolver un puto inválido.

—Roosevelt iba en silla de ruedas

—respondió—. Y seguro que no se quejaba tanto

Jackie estaba sentada en el borde de la bañera, con los codos apoyados sobre las rodillas y la cara entre las manos. Olía tanto a perfume que parecía que hubieran pulverizado ambientador; un ambientador de cincuenta dólares. Dentro de la bañera estaba el frasco hecho añicos. Prefirió no hacer preguntas.

—Te juro que es la última vez que vengo a Texas. Aunque me cueste la reelección. ¿Me oyes, Jackie? La última vez. Anda, ven a la cama. Todavía tenemos un cuarto de hora.

—Llama a esa mujer, ¿ok? El número está encima de la mesa—dijo, sin apartar las manos de la cara.

Jackie nunca olvidaba nada. Ese era su problema. Y pensaba demasiado. No podría ser presidente; para serlo no puedes pensar tanto, y desde luego tienes que olvidar. Tienes que olvidarlo casi todo, delegar la memoria en tus consejeros.

Jack entró a la sala, miró el reloj, levantó el teléfono. Volvieron a tocar discretamente a la puerta. Tenía que prepararse, pero antes iba a llamar a esa mujer y decirle lo maravillosas que eran las obras de arte que había elegido. Si eso hacía feliz a Jackie, llamaría, aunque fuese lo último que hiciese en el mundo. Con el teléfono en la mano, y ya ensayando una sonrisa como si la mujer pudiese verlo, miró por la ventana y pensó que se ganaría el corazón de esos texanos ultraconservadores. Él y Jackie los iban a seducir. Iba a ser un buen día, después de todo. ■



PENDLETON,
OREGON, 1959

©THE STATE OF JACQUES LOWE

plicado que era culpa de las anfetaminas, pero a quién le importaba de qué era la culpa. Ellas no lo llevaban mal, eran afectuosas, hacían lo que podían. Él les explicaba que tenía dolores de espalda desde que le hirieron en el Pacífico. Y ellas se conmovían con esa patraña heroica. Se esforzaban, pasaban el dedo por las cicatrices de las operaciones, que creían producidas por balas, las besaban, las lamían. Tú relájate, le decían, déjame hacer a mí. Relájate. Lo único que le relajaba un poco

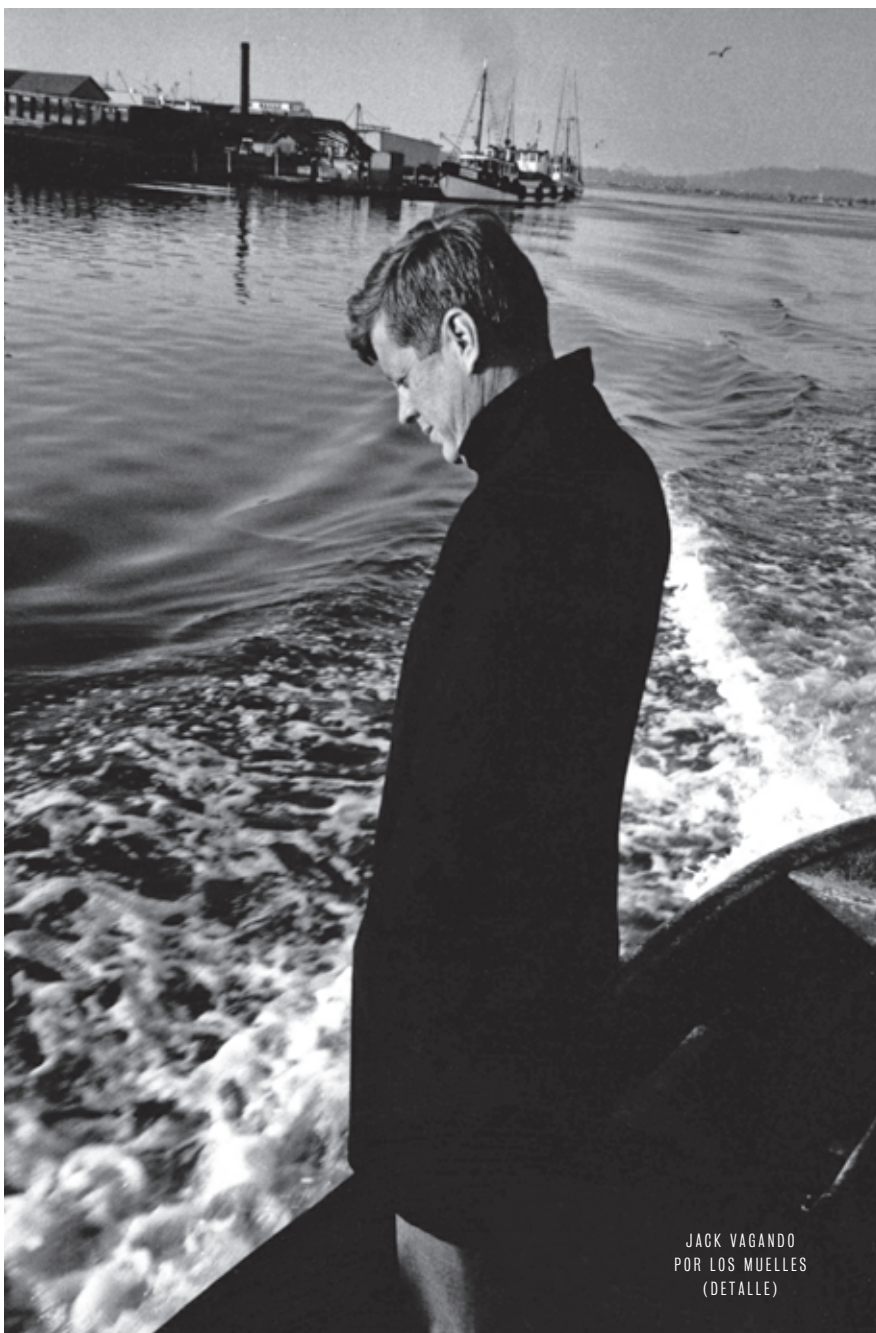
El presidente inaprensible

JILL ABRAMSON

Sobre Kennedy se han publicado más de 40.000 libros. De entre tan excesiva producción editorial, el periodista del *New York Times*, Jill Abramson, ha seleccionado los mejores y más singulares títulos para comprender las vicisitudes de aquella “vida inacabada”.

En el 50 aniversario de su asesinato, John F. Kennedy sigue siendo casi imposible de retratar. Una de las razones es que su martirio – que para toda una generación de estadounidenses es aún el acontecimiento público más traumático de sus vidas, a pesar del 11S– ha eclipsado en gran parte al hombre y a sus logros. ¿Fue Kennedy un gran presidente, como muchos siguen pensando? ¿O fue un peso ligero temerario y encantador o, peor aún, el primero de nuestros “famosos”? ¿En qué medida sus numerosos fracasos personales, apenas mencionados durante su vida pero ampliamente documentados desde entonces, ensombrecen o socavan sus éxitos políticos? Hasta los hechos elementales de su muerte siguen siendo objeto de una acalorada polémica. Parece que el consenso histórico ha resuelto que Lee Harvey Oswald fue el asesino solitario, pero las teorías de la conspiración abundan e incluyen a Johnson, a la CIA, a la mafia, a Fidel Castro e incluso una rebuscada combinación de todos ellos. Muchas de estas teorías han circulado durante décadas, y en la actualidad han revivido en internet. Por supuesto, la obsesión por Kennedy no se limita ni mucho menos al mundo digital. Desde su muerte se han publicado unos 40.000 libros sobre él, y el año del aniversario ha arrojado otro vasto raudal.

Robert Dallek, autor de *J.F. Kennedy. Una vida inacabada* (Península, 2004), probablemente la mejor biografía de Kennedy en un sólo volumen, da a entender que la atmósfera de culto que envuelve y tal vez sofoca al hombre real ha podido ser la causa de que haya protagonizado tan pocos trabajos de calidad. “El gran público ha convertido a Kennedy en un personaje popular, y por eso los historiadores no se interesan verdaderamente por él”, me decía Dallek. El autor tam-



JACK VAGANDO
POR LOS MUELLES
(DETALLE)

bién señalaba un segundo obstáculo: la presión comercial que reciben los escritores para conseguir nuevo material que llame poderosamente la atención. Su libro contiene gran cantidad de información fresca acerca de los graves problemas de salud de Kennedy y de cómo los encubrieron sus más allegados. A Dallek también se le dan bien los aspectos más de cuento de hadas de la historia familiar del presidente, y examina con lupa el funcionamiento de la Casa Blanca de Kennedy. Este último asunto le fascinó hasta el punto que ha escrito una segunda entrega, *Camelot's Court* (Harper, 2013), recién publicada, que retrata a los miembros del famoso grupo de cerebros de Kennedy. En esta ocasión, sin embargo, Dallek no ofrece mucho material inédito.

Hay quien sostiene que Kennedy no habría impulsado la guerra como hizo Johnson; pero la idea de que habría reducido la presencia en Vietnam nace tanto del romanticismo del “lo que pudo haber sido” como del registro documental. De hecho, la lacerante nostalgia de “lo que pudo haber sido” flota sobre gran parte de lo escrito sobre Kennedy. A tiempo para el 22 de noviembre llega la obra con el aborrecible título *If Kennedy Lived: The First and Second Terms of President John F. Kennedy: An Alternate History* (Putnam, 2013). En ella su autor, el comentarista de televisión Jeff Greenfield, imagina un primer mandato completo seguido de un segundo mandato. El territorio no es desconocido para Greenfield, que trabajó para el hermano de Kennedy, Robert, y que firmó un trabajo anterior titulado *Then Everything Changed* (Putnam, 2011), en el que somete a la cuestión del “¿Y si?” a diversas presidencias.

Thurston Clarke, autor de dos libros previos y muy útiles sobre los Kennedy, también da vueltas al hipotético “lo que podría haber pasado” en *JFK's Last Hundred Days* (Penguin, 2013), en el que insinúa que la muerte del último hijo de la pareja presidencial, Patrick, acercó a los afligidos padres y pudo señalar el final de las compulsivas aventuras amorosas de Kennedy. Es más, Clarke hace una pirueta colosal (e incierta) sobre Kennedy como líder, y argumenta que en sus últimos días estuvo en camino de convertirse en un gran presidente.

Según Clarke, un ejemplo sería que lograrse persuadir a los conservadores republicanos Charles Halleck, jefe de la oposición en la Cámara de Representantes, y Everett Dirksen, jefe de la oposición en el Senado, para que apoyasen el proyecto de ley de Derechos Civiles. Si hubiese sido reelegido, Kennedy habría logrado que el Congreso lo aprobase.

Los libros de mala calidad firmados por autores famosos no tendrían por qué ser una sorpresa, ni siquiera cuando el tema es un presidente de Estados Unidos. El verdadero misterio del caso Kennedy es que, 50 años después de su muerte, autores sumamente acreditados parecen incapaces de concretar su figura sobre el papel. Para algunos, el problema ha sido la idolatría. Arthur Schlesinger hijo, que firmó tres volúmenes magistrales sobre Franklin Roosevelt y el New Deal, intentó hacer algo similar en *Mil días: John F. Kennedy en la Casa Blanca* (Ayma, 1966). Publicado en 1965, tiene la virtud de la inmediatez; Schlesinger, que asistió a Harvard al mismo tiempo que Kennedy, había formado parte del equipo de la Casa Blanca, a donde llegó en calidad de cronista de la corte, y fue testigo de muchos de los acontecimientos que describe. Pero a causa de su admiración por los Kennedy, se convirtió en el arquitecto jefe del mito de Camelot y, en consecuencia, fracasó a la hora de explicar de manera convincente la realidad de la presidencia.

La mejor noticia del 50 aniversario es que Little Brown ha reeditado en rústica y en versión electrónica 'The Death of a President', el extraordinario libro de Manchester, hasta ahora inencontrable

En 1993 el periodista político Richard Reeves obtuvo un resultado más satisfactorio. *President Kennedy: Profile of Power* (Simon & Schuster) es una crónica minuto a minuto de la Casa Blanca de Kennedy. Como manual básico de las decisiones de Kennedy, entre ellas la forma en que manejó la invasión de la Bahía de Cochinos y la Crisis de los misiles en Cuba, el libro es fasci-

nante. Lo que se echa en falta es un retrato de la vida personal del presidente, si bien Reeves menciona de pasada a Marilyn Monroe enfundada en el ceñido vestido color carne de 5.000 dólares que llevó en la fiesta de cumpleaños del presidente en el Madison Square Garden en 1962. (Aquí conviene mencionar que Reeves fue el editor de *The Kennedy Years*, la contribución de *The New York Times* al universo Kennedy cuyo prólogo redacté yo mismo).

Cinuenta años después, seguimos examinando con lupa los datos del asesinato. En 1964, la Comisión Warren concluyó que a Kennedy lo mató Lee Harvey Oswald, un pistolero solitario. Edward Jay Epstein y Mark Lane están entre los primeros escritores que pusieron en tela de juicio esta conclusión, y su escepticismo desencadenó una marea de investigaciones. El 50 aniversario ha aportado algunas nuevas. Una de las más ambiciosas es *JFK Caso abierto* (Debate, 2013). La historia secreta del asesinato de Kennedy, un trabajo de más de 500 páginas. Su autor, Philip Shenon, antiguo redactor de *The New York Times*, descubrió una nueva pista en la persona de una mujer ignorada hasta ahora que podría tener vínculos poco claros con el asesino. Pero cuando Shenon la localizó en México era una septuagenaria que negó la relación con Oswald.

El asesinato de Kennedy estaba destinado a ser un gancho para los novelistas, y algunos se han aproximado al tema con imaginación, aunque con resultados extraños. El éxito de ventas de Stephen King, *22/11/63* (Plaza & Janés, 2012), publicado en 2011, juega con el viaje en el tiempo de un profesor de inglés de instituto que encuentra el amor en Texas mientras sigue el rastro a Oswald. A lo largo de más de 800 páginas, la novela exige una entrega que excede a su valor como entretenimiento.

Oswald, un misterio americano (Anagrama, 1996), de Norman Mailer, me gusta bastante. Como su anterior obra maestra, *La canción del verdugo* (Anagrama, 1995), es una obra de facción, término acuñado por el autor para referirse a su híbrido de hechos registrados y ficción novelística. Mailer y su compañero Lawrence Schiller pasaron seis

meses en Rusia estudiando los archivos del KGB sobre Oswald, y la enorme obra casi novelística fruto de ello contiene gran cantidad de material fascinante acerca de Oswald y de su esposa rusa, Marina, así como del excéntrico repertorio de personajes con el que la pareja se mezclaba en Texas. La destreza narrativa de Mailer es prodigiosa, pero al final cuenta poco que no revelara ya Priscilla Johnson McMillan en 1977 en *Marina and Lee* (Harpercollins), su retrato de no ficción de la desventurada pareja.

Muchos críticos parecen creer que el ejemplo más sobresaliente de la ficción sobre el asesinato de Kennedy es *Libra* (Seix Barral, 2005), la novela posmoderna de Don DeLillo publicada en 1988. Sin lugar a dudas, el relato mantiene la tensión y es estimulante. En cambio, el reto que DeLillo se impuso a sí mismo de proporcionar a los lectores una “vía para reflexionar sobre el asesinato sin verse sometidos a la presión de los hechos a medias ni abrumados por las posibilidades, por el aluvión de especulaciones”, es excesivo incluso para sus prodigiosas dotes. Es significativo que el propio DeLillo vuelva al impreciso terreno de los “hechos a medias”. Su persistencia abre el interrogante de cuántos secretos sigue habiendo, no solo acerca de la muerte de Kennedy, sino también respecto a su vida. Y si hay secretos, ¿quién los guarda? ¿Y por qué?

El historiador Nigel Hamilton nos proporciona una pista. Su libro, *JFK: Reckless Youth* (Random House), publicado en 1992, tenía que ser el primero de una biografía en varios volúmenes que prometía convertirse en una contribución valiosa a la bibliografía ya existente. (El autor ha abandonado el proyecto). Si bien el libro abunda en chismorreos, en particular sobre las aventuras sexuales del joven Kennedy, su autor ofrece también un relato vívido y dinámico de la campaña de Kennedy para el Congreso culminada con éxito en 1946.

Caroline Kennedy ha sido más receptiva a la llamada de la historia. Ella misma intervino en la publicación de dos libros y en el lanzamiento de las grabaciones que los acompañan. Uno, *Jacqueline Kennedy: Historic Conversations on Life with John F.*

Kennedy (Hyperion, 2011), contiene las transcripciones de las entrevistas de Schlesinger a la primera dama sobre su marido realizadas en 1964, pero mantenidas en secreto hasta 2011. Las conversaciones son reveladoras e hipnóticas. El segundo, *Listening In: The Secret White House Recordings of John F. Kennedy* (Hyperion, 2011), recoge los diálogos captados por un sistema secreto de grabación instalado en el Despacho Oval. Como Kennedy lo controlaba, las conversaciones son más cautelosas, pero el libro brinda un momento memorable cuando el presidente pierde cómicamente los estribos a causa de los comentarios poco agradables de la prensa acerca de los 5.000 dólares gastados en la suite de Jacqueline en la maternidad. “¿Están locos? ¿Sabes qué va a pasar ahora? Que cualquier congresista se levantara y dirá: ‘Por Dios, si son capaces de tirar 5.000 dólares en algo así, vamos a recortarles otros 1.000 millones de dólares’. ¡Acabáis de hundir el presupuesto de las Fuerzas Aéreas!”.

El intento más preocupante de la familia por controlar la historia se produjo temprano, y en él se vio envuelto William Manchester, el historiador elegido por los Kennedy a las pocas semanas del asesinato para escribir el relato autorizado *The Death of a President*. La elección de Manchester se debió a que ya había escrito un halagador libro sobre Kennedy, *Portrait of a President* (1996). En una apasionante pieza de su colección de ensayos de 1976, *Controversy*, Manchester describe lo que ocurrió a continuación. En primer lugar vinieron las numerosas adiciones y supresiones de diversos lacayos de Kennedy, que sometieron al autor a tanta presión que acabó sufriendo una crisis nerviosa. Furiosa por los 665.000 dólares que Manchester recibió de la revista *Look* en concepto de derechos de publicación por entregas, Jacqueline Kennedy acudió a los tribunales para que se le impidiese publicar el libro. Al final llegó a un pacto extrajudicial y, por fin, leyó *Muerte de un Presidente* cuando se publicó en 1967, calificándolo de “fascinante”. Sin embargo, la familia Kennedy, que controlaba los derechos de *Muerte de un Presidente*, obligó a suspender la publicación, y durante

años sólo se ha podido encontrar copias en internet o en las librerías de viejo. La buena noticia, tal vez la mejor, del 50 aniversario es que Little Brown ha reeditado el ensayo en rústica y en versión electrónica. Es una buena noticia porque, asombrosamente, y contra toda probabilidad, Manchester (que murió en 2004) escribió un libro extraordinario.

Los últimos párrafos de *The Death of a President* merecen ser destacados por encima de todo lo que se ha escrito y se leerá en este aniversario. Pensando en el traje rosa manchado de sangre que Jackie Kennedy llevaba el 22 de noviembre de 1963, y que desde entonces permanece guardado en un desván de Georgetown, Manchester escribe: “Ella no lo sabe, pero la ropa que Jacqueline Kennedy lució bajo la luz resplandeciente del mediodía de Dallas está ahora en un desván no lejos del número 3017 de la calle N. Esa noche, en Bethesda, sus más allegados juraron que desde el momento en que se la quitase no debía volver a verla nunca más. Y así ha sido. Sin embargo, ahí sigue, dentro de una de las dos cajas largas de cartón arrinconadas entre las vigas del tejado. La primera lleva el rótulo “12 de septiembre de 1953”, la fecha de su boda; dentro está el traje de novia. La etiqueta impresa en mayúsculas de la otra dice: “Vestidos por Jackie el 22 de noviembre de 1963” Dentro, colocados con todo cuidado, están el traje de chaqueta de lana rosa, el bolso de mano negro, los zapatos de tacón bajo y, envueltas en un paño blanco, las medias.

Por desgracia, las cintas con las dos entrevistas de cinco horas de Manchester a Jackie Kennedy, que al parecer se arrepiñó de su franqueza, permanecen precintadas en la Biblioteca Kennedy hasta 2067. Un final decepcionante para un lector que ha repasado minuciosamente todos esos libros. En su conjunto, aportan demasiado poco acerca de un presidente, desaparecido hace ya 50 años, tan inaprensible en la muerte como lo fue en vida. ■



John Fitzgerald Kennedy. Discursos (1960-1963)

UNA PRESIDENCIA PARA LA HISTORIA. Traducción de Salvador Rus Rufino. Tecnos, 2013. 280 pp., 18'50 euros

cF ue John F. Kennedy, como afirma Hobsbawm en su *Historia del siglo XX* (p. 246), “el presidente más sobrevalorado” del siglo pasado? ¿Fue víctima de un lunático solitario, como concluyó la Comisión Warren, o de una conspiración, como insinuaron los investigadores de la Cámara de Representantes en los 70, sospecha compartida, entre otros, por su sucesor, el presidente Lyndon B. Johnson

La obra consta de dos partes, un ensayo biográfico de 42 páginas y 22 discursos pronunciados por JFK entre el 15 de julio de 1960, aceptando su nombramiento como candidato demócrata a la presidencia, y el 22 de noviembre de 1963, uno de los dos que no llegó a pronunciar en Texas el día que fue asesinado: una síntesis de sus 1.032 días en la Casa Blanca con la que pretendía lanzar, con casi un año de anticipación, su campaña de reelección de 1964.

El texto se completa con 39 imágenes de los momentos más significativos de la vida de Kennedy, una breve cronología que facilita la comprensión del conjunto, una presentación del Ministro de Educación, José Ignacio Wert, y un prólogo de Antonio Garrigues Walker. Wert adelanta ya en

su primer párrafo una de las claves esenciales que distinguen a JFK de la mayor parte de los políticos. “Si 50 años después de su muerte seguimos hablando de él, es porque estamos ante la persistente huella de un estilo y la duradera añoranza de lo que no llegó a ser”, escribe.

Esa resistencia al olvido se debe, en gran parte, a la conjunción de ingredientes extraordinarios, muy difíciles de encontrar en otros presidentes: la peripecia familiar, la ambición de poder heredada, las tragedias que se interpusieron en el camino y lo cortaron en la cumbre,

la ruptura generacional, el contexto internacional y, *Last but not Least*, la televisión, que cambió en aquellos años la relación entre políticos y ciudadanos, y revolucionó la comunicación política y las campañas electorales.

La presidencia de JFK sólo duró 1032 días, pero, como señala Rus, “sirvieron para justificar una vida, cambiar el estilo de hacer política y situar a los EE.UU. en el liderazgo mundial”. (p.27). Elogioso sin caer en la adulación baboseante de tantas biografías y apoyado en 72 citas, entre las que están los principales estudios sobre JFK, Rus recorre en su introducción los sueños, aspiraciones, temores y obras de una vida marcada por un ambiente familiar y una formación muy exigentes, un naufragio en la guerra que le limitó físicamente, éxitos periodísticos, dos interesantes libros, 6 años en la Cámara de Representantes, un matrimonio ideal e idealizado, 8 años en el Senado y los 4 últimos volcado en las presidenciales de 1960.

Fuera quedan –puede ser el principal vacío– el carácter endogámico, mujeriego y bipolar del presidente, capaz de volar

Los discursos son inmersiones fascinantes en el pensamiento y la acción de JFK y de su brillante equipo de asesores. La Nueva Frontera, la separación Iglesia-Estado, los derechos civiles, el desafío espacial...

la misma noche a las colinas más altas de la justicia, la libertad, la paz, la integridad, el valor y el sacrificio, y acabar perdido en las pistas más oscuras del camorro y el ajuste de cuentas.

Los discursos seleccionados son inmersiones fascinantes en el pensamiento y en la acción de JFK y del brillante equipo de asesores y redactores del que se rodeó. La Nueva Frontera, la separación Iglesia-Estado, los derechos civiles y el desafío espacial sobresalen ya en los dos primeros. “No soy el candidato católico del Partido Demócrata, soy el candidato del Partido Demócrata que resulta que también es católico”.

En sus primeras palabras como presidente encontramos ya, con mayor o menor nitidez, las estrellas que alumbran toda su presidencia: una nueva forma de hacer política y, sobre todo, de contarla; mano tendida a la URSS para poner fin a la Guerra Fría; conciencia de un mundo global amenazado por la tecnología militar y la desigualdad económica; el riesgo de un holocausto nuclear si no se dan pasos firmes hacia el control y la no proliferación; los límites de la fuerza para hacer frente a los nuevos desafíos; la importancia de la cooperación, del derecho y de las organizaciones internacionales...

“La técnica que utilizó en sus discursos para persuadir al auditorio está muy ensayada y depurada”, escribe el autor al final de su ensayo. “Kennedy fue un maestro, quizá sin saberlo (p. 60). FELIPE SAHAGÚN



© THE STATE OF JACQUES LOWE

DE CAMPAÑA EN VIRGINIA OCCIDENTAL (DETALLE)

(LBJ)? En el agregado de las 17 encuestas de valoración más importantes de presidentes estadounidenses, John F. Kennedy ocupa el undécimo lugar, pero en algunas de ellas (Gallup 2000, por ejemplo) logra la primera posición.

En su perfil de JFK, editado por Tecnos, Salvador Rus Rufino evita los inagotables debates sobre rankings y conspiraciones para concentrarse en la vida, la obra y los discursos del trigésimo quinto presidente de los EE.UU., el primero nacido en el siglo XX y el primer –y, por ahora, único– católico.

Joven, guapo y listo

—SERGIO RUBIRA—

La relación de los Kennedy con el arte es recíproca. Jackie tenía predilección por el europeo, especialmente por Van Gogh y Monet, y John amaba el arte estadounidense. También ellos fueron preferencia para algunos artistas pop, sobre todo Warhol, quien les recreó desde el fin del mandato de él al *nuevo* de ella. Mientras, la Mona Lisa observaba en silencio, recién llegada a Washington.

Es como una película ya vista. Todos conocemos el final. Incluso podríamos reconstruir, casi, la secuencia de hechos. Fue media hora pasado el mediodía. La gente abarrotaba las calles de Dallas y la comitiva se estaba retrasando. Él sonreía y saludaba. Siempre estaba sonriente, sólo el incidente de la Bahía de Cochinos y el agravamiento de la situación en Vietnam le habían torcido el gesto. Ella estaba sentada a su izquierda. Llevaba un traje rosa chicle y un sombrero a juego. De vez en cuando se hablaban. La limusina tomó la calle Elm y empezaron los disparos. Algunos llegaron a contar hasta cuatro. No había nada que hacer. John Fitzgerald Kennedy estaba muerto. Los médicos declararon su fallecimiento a la una y fue anunciado a la nación cuarenta minutos más tarde.

Andy Warhol se encontraba solo —extraño porque no le gustaba estar solo— en su estudio de la calle 47 de Nueva York. Estaba pintando, sí, todavía pintaba, mientras escuchaba la radio. Era una costumbre, incluso encendía la televisión cuando trabajaba, necesitaba saturarse de información, tenía que anular sus sentidos para poder ser una máquina. Él mismo recuerda esa tarde de noviembre en *Popism*, una de sus particulares autobiografías: “Cuando dispararon al presidente Kennedy oía las noticias [...] No me equivoqué en una sola pincelada. Quería saber qué estaba pasando ahí fuera, esa fue mi reacción. [...] Me había alegrado mucho cuando salió como presidente —era joven, guapo, listo...— pero no me molestó tanto que muriera. Lo que me molestó fue el modo en el que la televisión y la radio estaban programando a todo el mundo para que se sin-

tiera tan triste. No importaba cuánto lo intentases, no podías librarte”.

Kennedy había sido el primer presidente de los Estados Unidos televisivo, a pesar de Eisenhower, su antecesor en el cargo, que no era ni joven ni guapo, y su asesinato y lo que le siguió fue una de las primeras grandes noticias que se emitieron en todo el mundo casi en tiempo real. Algunos fragmentos de la película que Abraham Zapruder, había grabado de la comitiva como un ciudadano curioso más de los que habían acudido a ver al presidente, no dejaron de repetirse en todos los canales. Kennedy moría una y otra vez ante los ojos de todos, aún hoy sigue haciéndolo. Harto y puede que buscan-

Kennedy moría una y otra vez ante los ojos de todos, aún hoy sigue haciéndolo. Harto y puede que buscando construir otras imágenes, Warhol, como un nuevo Zapruder, rodó 'Since' en 1966, que reconstruía paródico, el crimen: "Desde el asesinato..." se había convertido en una frase hecha que parecía marcar un límite, el final de una era



do crear otras imágenes, Warhol, como un nuevo Zapruder, rodó *Since* en 1966, que reconstruía, paródico, el crimen: “*Since the assassination...*” (“Desde el asesinato...”) se había convertido en una frase hecha que parecía marcar un límite, el final de una era. La muerte de Kennedy a balazos y en un coche en marcha era una muerte moderna, como la ha calificado Estrella de Diego, quizás la más moderna porque estaba escenificada para una cámara que no se sabía allí.

La película doméstica era el único registro cinematográfico que en ese momento había salido a la luz, incluso fue utilizado como prueba en la Comisión Warren que fue la encargada de investigar el magnicidio. El cineasta Bruce Conner se apropió de estos fotogramas para hacer *REPORT*, casi contemporánea de la película de Warhol, que era una reflexión sobre el modo en el que los medios de comunicación tratan la violencia, un trauma concreto sirvió para evidenciar una tendencia general. Apenas una década después, cuando la teoría de la conspiración se estaba haciendo aún más fuerte, el colectivo Ant Farm produjo en vídeo una nueva versión del suceso, *The Frame* (1975), mucho más *campy* incluso que el *Since* de Warhol, que funcionaba como un documental en el que realidad y ficción se confundían para poner en cuestión el modo en el que registros como los de Zapruder se consideraban “testimonios” verdaderos.

Al asesinato, le siguieron la capilla ardiente y el entierro, ocupando durante días las pantallas, aunque aquí la protagonista fue ella, Jackie, que se había quitado el traje rosa salpicado de granate y ahora ves-



ANDY WARHOL: *SIXTIEN JACKIE*, 1964. EN LA OTRA PÁGINA, ROSENQUIST: *PRESIDENT ELECT*, 1960

tía de riguroso negro. Su rostro entristecido se convirtió en el símbolo del dolor de los Estados Unidos, era el emblema perfecto del luto de toda una nación, como supo ver Elliott Erwitt en esa famosa fotografía en la que aparece velada, rodeada de militares y sosteniendo entre sus brazos las barras y estrellas en el funeral de su marido. Un símbolo que perduró porque a Jackie la perseguía la tragedia. “La muerte en la vida de Jackie de nuevo: ¡Dios, nunca más!”, pedía un titular años más tarde, cuando su cuñado Robert fue asesinado. Una mueca de dolor en su rostro que se repetía también en las serigrafías de Warhol: una, dos, y hasta ocho veces. War-

hol hizo que ella misma se acompañase en el duelo, o que se enfrentase con su cara sonriente, como siempre lo estaba Kennedy, en un perverso antes y después que se multiplicaba. *Treinta son mejor que una*, parecía decir, igual que las giocondas que reprodujo cuando el cuadro de Leonardo llegó a Washington en el que fue el acontecimiento artístico más importante del gobierno de ese presidente al que la muerte le impidió ver completado su proyecto del National Endowment for the Arts. La repetición hacía que no existiese un original, ¿cuál podía ser? Él y ella, Jack y Jackie, como la Mona Lisa, eran sólo imagen, habían perdido el cuerpo.

Y este perder el cuerpo, fascinó también a otros artistas de los que se han llamado pop, si es que hubo arte pop, como James Rosenquist, que utilizó uno de los carteles de la campaña de Kennedy en *President Elect* (1960, 63-4) porque le interesaban aquellos “que se anunciaban a sí mismos”. Sujeto, objeto e imagen se confundían. Las personas también se consumían en una extraña ceremonia caníbal, como ocurría con el pedazo de tarta y la gasolina del Chevrolet que acompañan al futuro presidente en el cuadro de Rosenquist porque eran sus promesas, esas que quedaron olvidadas “desde el asesinato”. Lyndon Johnson, su sucesor, tampoco era ni joven ni guapo; lo demostró Jim Dine en el retrato en *drag* que le hizo junto a Mao de 1967.

Si había muerte moderna, también tenía que haber vida moderna—coches y supermercados, televisores y naves espaciales, radios y secadores—, aunque los colores brillantes de esos primeros años 60—amarillos oxigenados, rojos carmín, azul piscina y verde plástico—, se oscurecieron con el gris de la explosión de una bomba atómica—la energía de la que se habían apoderado los expresionistas abstractos de la generación anterior y que ahora tanto les enfadaba— en el gran mural, *F111*, que Rosenquist pintó dos años más tarde.

Mala suerte, se decía que había tenido el presidente. Mala suerte la que tuvo Robert Rauschenberg cuando se decidió a introducir un retrato de Kennedy en las serigrafías que empezó a producir en el verano de 1963 con recortes de revistas y periódicos. Todas las imágenes estaban homologadas, daba igual la de un astronauta en paracaídas que la de unos globos flotando, la de Kennedy señalando con un dedo igual que el Tío Sam que la de una mujer desnuda caminando. Tenían el mismo valor, aunque la historia, esa que ahora es una película, se encargara de desmentirlo y Rauschenberg se viera obligado a evitar incluir a Kennedy en las impresiones que hizo “desde el asesinato” porque su imagen estaba demasiado connotada. Algunas imágenes, incluso las repetidas, valen mucho más que mil palabras, parecería. ■

© THE ANDY WARHOL FOUNDATION FOR THE VISUAL ARTS, INC

Habitación 1122: Tres versiones de una muerte

IGNACIO GARCÍA MAY

De Robert Patrick (*Los hijos de Kennedy*) a Juan Mayorga (*El sueño de Ginebra*) el mundo de JFK ha sido carne de escenario. El autor Ignacio García May nos propone tres escenas de un mismo final: la muerte (¿y resurrección?) de un presidente.

1 *En la habitación 1122 del hospital. El doctor, sentado al borde de la cama, tomando notas. Entra, desde el baño, Elvis. Se mira en un espejo que hay sobre la pared.*

DOCTOR

¿Está contento, señor Presidente?

ELVIS

El parecido es extraordinario.

DOCTOR

Ahora tendrá que dejarse crecer el pelo. Y teñírsele de negro. Él se lo tiñe, también. No es moreno natural.

ELVIS

¿Está seguro de que es reversible?

DOCTOR

¡Presidente! Pero si ya le he mostrado mil veces las pruebas. Es cuestión de volver a pasar por el quirófano, pero quedará usted exactamente igual que antes.

ELVIS

Es cierto, es cierto, me lo ha explicado usted ya. De pronto me he puesto nervioso. (*Vuelve a mirarse*) Es emocionante, ¿no? Siempre he tenido este sueño de vivir, durante un tiempo, la vida de otro. De alguien más... alguien menos... Bueno, usted conoce a mi padre y la forma tan estricta en que nos ha educado. No necesito explicárselo. (*Pausa*) Me siento un poco como el califa Harun Al Rashid. Dicen que por las noches se disfrazaba de mendigo y vagabundeaba por las calles de Bagdad para comprobar, de primera mano, cómo vivía el pueblo.

DOCTOR

Si lo que quiere es pasear sólo por las calles me temo que no se lo van a permitir. No ha elegido usted la cara de un mendigo, precisamente.

ELVIS

Eso ya lo sé. Voy a seguir rodeado de gente, pero al menos será gente distinta. Y menos lóbrega... En confianza, cada vez aguanto menos a Johnson. ¿Sabe que va hablando mal de mí a todos sus amiguitos petroleros?

DOCTOR

Bueno, también usted le llama "Afloja Bombillas" en público.

ELVIS

Es que el muy miserable anda siempre apagando las luces en la Casa Blanca para que no gastemos luz. ¡Como si pagara él la factura! (*Se mira una última vez*) Bueno, si algo sale mal siempre tengo a Bobby. Le garantizo que es un experto en eso de sacarle a uno de apuros. Cuando lo de Marilyn... Bueno, no, será mejor que no sepa usted eso. (*Estrecha la mano al doctor*) Nos vemos dentro de tres meses. Van a ser unas vacaciones estupendas.

Sale. El doctor se sienta sobre la cama y sigue revisando sus papeles. Al cabo de un momento llaman a la puerta. Se abre y entra JFK.

JFK

¿Ya se ha marchado el presidente? Caramba, quería haberle saludado.

DOCTOR

(*Mirándole de cerca*) ¡También usted ha quedado bien! Estoy satisfecho. Lástima que no podamos hacer público el experimento, porque sin duda me darían el Nobel.

JFK

Me resulta divertido todo esto, y además me conviene descansar durante un tiempo. Estoy agotado con esa porquería de películas que me obliga a hacer el Coronel. Pero estoy preocupado. ¿Y si digo o hago algo inconveniente? ¡Recuerde que yo voté al señor Nixon!

DOCTOR

No se preocupe. Siempre tendrá a alguien junto a usted que le dirá lo que tiene que hacer. El hermano del presidente ya se ha encargado de eso. Por cierto que me han dejado aquí todo su programa para los próximos meses. (*Recoge una carpeta que hay sobre una mesa*) Lo primero es un viajecito a Dallas, para darse un baño de multitudes.

JFK

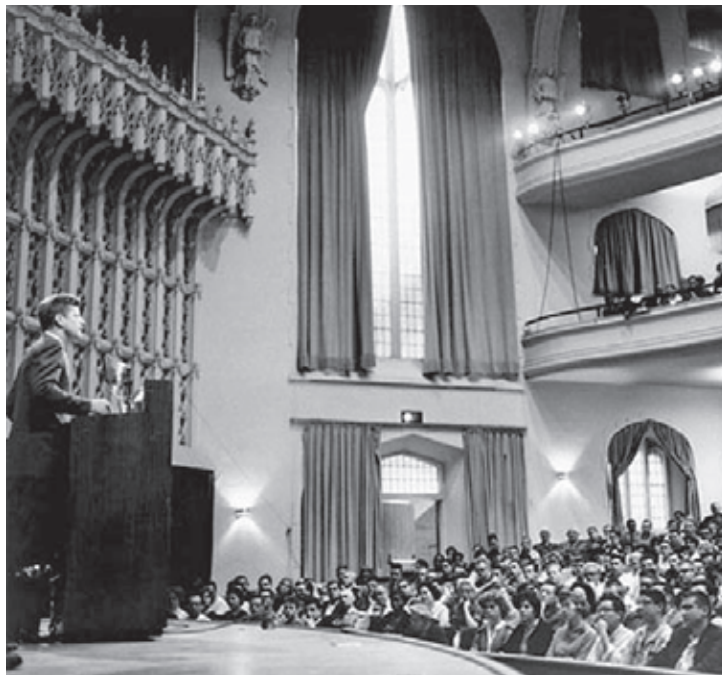
¡Dallas! Adoro Texas.

Oscuro.

2 *En la habitación 1122. JFK, con el pijama del hospital, sentado sobre la cama, encendiendo un cigarro estrecho. Hay otro hombre sentado enfrente del presidente, pero está de espaldas al público y no lo vemos.*

JFK

¿Quieres uno? Tengo una caja entera, ahí en el armario. *(El segundo hombre niega con la cabeza)* Ahora están empezando a decir que el tabaco es malo para la salud. Que la gente se muere por fumar. Pues mira, yo me estoy muriendo y no es del tabaco. *(El segundo hombre se remueve en su sitio)* Sí, de eso es de lo que quería hablarte. Es por culpa del Addison. He aguantado todos estos años, tomando una docena de medicamentos al día, pero la última revisión es concluyente: voy a peor y me queda muy poco tiempo.



© THE STATE OF JACQUES LOWE AND FRANK HARVEY

EN EL ESTRADO DE LA UNIVERSITY OF SOUTHERN CALIFORNIA

EL HOMBRE

Creí que habíais desmentido eso, en la campaña del 60.

JFK

Lo que pasó es que el hijo de puta de Connally se enteró y lo hizo público antes de la convención, pensando que la gente votaría a Johnson y no a un candidato enfermo. Pero Bobby contraatacó alegando que el Addison es producto de la tuberculosis y que yo nunca había tenido tuberculosis, luego no podía tener Addison. Es un genio para estas cosas, el muy cabrón. Salió bien. Hasta ahora.

EL HOMBRE

Dime lo que quieres de mí.

JFK

(Tras una breve pausa) No quiero morir como un enfermo asqueroso, retorciéndome de dolor e hinchado de medicinas. Prefiero una muerte grande. Algo que sirva al país. Algo que la gente no olvide nunca y que permita mantener nuestra política cuando yo ya no esté. Una muerte ejemplar. Sé que te estoy pidiendo la tarea de Judas. Pero no confío en nadie más.

El hombre se pone en pie y se acerca a la ventana. La luz le da en el rostro: es Lee Harvey Oswald.

OSWALD

Ya sabes cómo somos los marines. *Semper fidelis.*

Oscuro.

3

En la habitación 1122: el gobernador de Texas, John Connally, está en la cama. Lyndon B. Johnson se ha sentado junto a él.

JOHNSON

En serio, tienes buena cara. Saldrás pronto de aquí.

CONNALLY

¿Sabes lo que me jode? Todo el mundo, literalmente todo el planeta, llora por Kennedy, pobre JFK, pobre Jacqueline, pobres niños huérfanos. ¿Y quién coño se acuerda de mí? ¿Quién dice pobre Connally, joder, a él también le han dado? Incluso aunque me hubiera muerto tampoco me llorarían como a él.

JOHNSON

Bueno, ya sabes. Él era Camelot, toda esa mierda...

CONNALLY

¿Y yo quién soy? ¿El pato Donald?

JOHNSON

Te veo bien, de verdad. Tengo que irme. *(Se levanta para irse)*

CONNALLY

Espera un momento. Quiero que sepas que lo sé. *(Johnson se paraliza)* Lo supe desde el aeropuerto, cuando vi que le entregaban a Jackie rosas rojas en vez de amarillas. ¡Cómo os gustan esas gilipolleces esotéricas! De verdad, parecéis niños pequeños. Por

eso no paré de moverme en todo el trayecto. No quise ponérselo fácil. Aún así me habéis dado un balazo, pero fallasteis en los demás.

JOHNSON

Y por tu culpa hemos matado al presidente, en vez de a ti.

CONNALLY

Eso se llama meter la pata hasta el fondo. *(Pausa)* Pero no te ha venido mal... *(Pausa)* Éramos amigos, tú y yo, ¿no?

JOHNSON

No es personal, John. Es la política. No me gustan las cosas que has estado filtrando a Nixon. *(Pausa)* Además, no creo que puedas demostrar tus acusaciones.

CONNALLY

Tal vez. Hagamos una cosa: tú te quedas con el gobierno y yo con Texas. Hay sitio para todos, ¿no?

JOHNSON

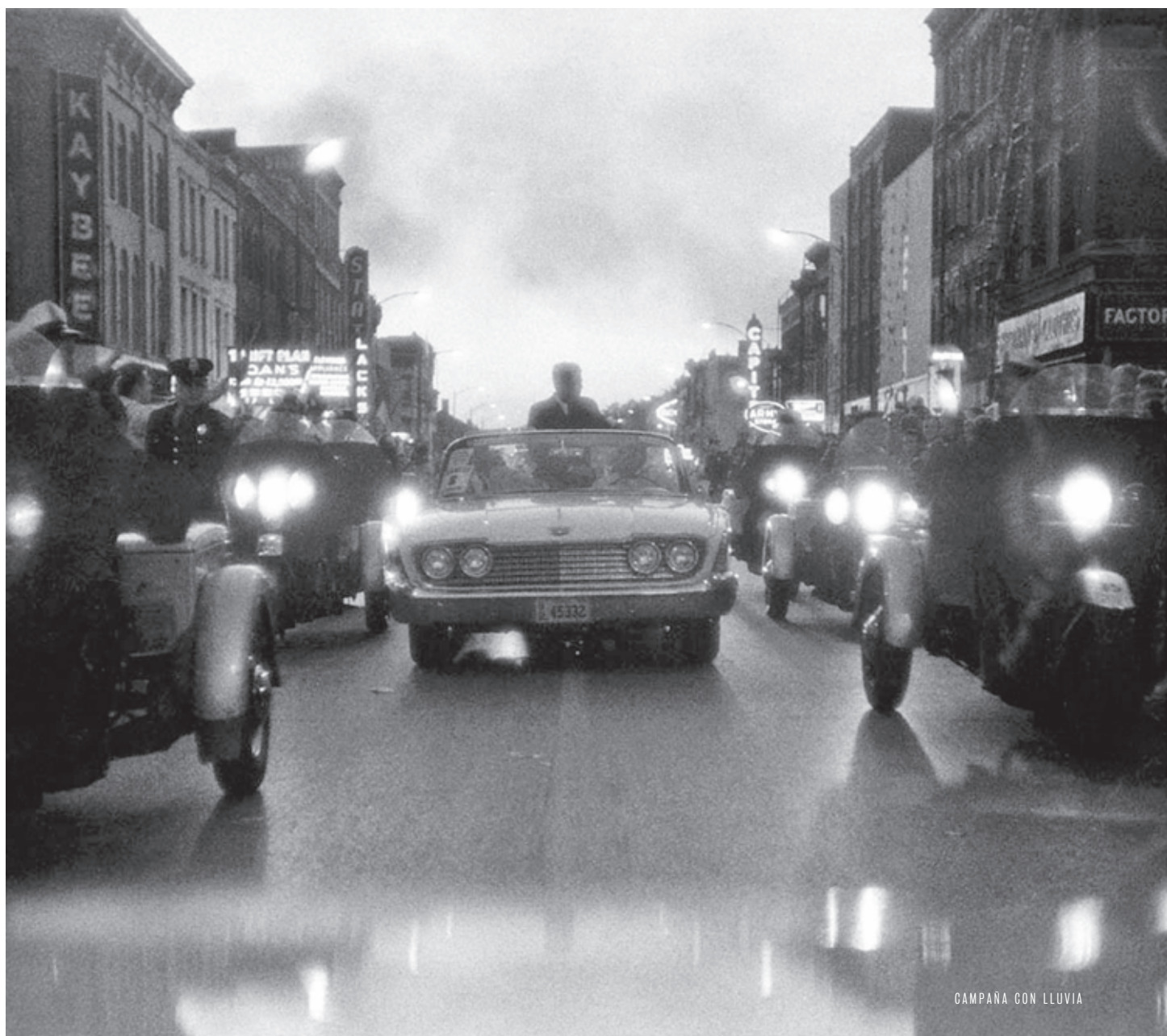
Este es, desde luego, un gran país.

Oscuro.

La última media milla

MANUEL GUTIÉRREZ ARAGÓN

Películas como *JFK: caso abierto*, de Oliver Stone o *Trece Días*, de Roger Donaldson (ambas con Kevin Costner en su reparto), series de TV como *Los Kennedy* y documentales como *Primary*, de Robert Drew, han indagado en la figura del presidente más cinematográfico de la historia de EEUU. No falta ningún ingrediente del género negro. El director Manuel Gutiérrez Aragón monta su propia secuencia.



CAMPAÑA CON LLUVIA

La acumulación de datos hace que un crimen o unas monedas de oro permanezcan ocultos durante un tiempo. Los métodos de rastreo terminan por descifrar los algoritmos de ocultación. El secreto siempre está en riesgo, precisamente porque es un secreto, algo velado. ¿Esconde una conspiración el asesinato del presidente Kennedy? ¿O precisamente la suma de intrigas puestas al descubierto tejen un velo protector? Según el investigador Thomas Gowland, Robert Kennedy, el hermano del presidente asesinado, descubrió un método para averiguar la verdad del caso.

Me enteré del asesinato de Kennedy mientras bajaba por la calle Luchana, en Madrid, camino de mi alojamiento de estudiante. Al pasar ante el bar El Brillante vi la noticia—entre el humo de la fritura de calamares y el cilindro de los pollos asados—que iba saliendo en una cinta continua sobre la pantalla del televisor. Esa misma tarde, durante el seminario del profesor Aranguren, en la Facultad de Filosofía, un alumno norteamericano pidió al profesor algunas palabras sobre el presidente asesinado. Aranguren las improvisó allí mismo, lamentó la pérdida de un hombre joven, con buenas intenciones, y del que se esperaba lo mejor. El estudiante norteamericano respondía al nombre de Thomas Gowland, y estaba becado por la Fundación Ford y el ‘Congreso por la libertad de la cultura’ para ampliar estudios de ciencias sociales sobre España y los españoles. Thomas estaba triste y tenía sentimientos encontrados sobre el ‘kennedismo’. Por una parte se sentía atraído por el personaje del presidente y su equipo renovador, y por otra parte los consideraba solamente como una corte de jóvenes ambiciosos.

De vuelta a su país, descubrió que sus estudios sobre los movimientos sindicales y estudiantiles eran entregados al Departamento de Estado para utilizarlos como material clasificado. Sin él querer, lo habían convertido en un espía. Avisó a todos los estudiantes politizados con los que había tenido contacto en España. No quería ser un ciego instrumento de la política

exterior de su país. Pero, de pronto, se encontró con que le había cogido gusto y, en vez de renegar de ello, sacó fuerzas de flaqueza, y decidió espiar por cuenta propia para su placer y beneficio. Así, llegó a ser contratado como asesor del Fiscal General Robert Kennedy, hermano del presidente asesinado. Asesor y confidente, que son cosas tan peligrosas para el contratante como para el contratado.

Según Thomas, el Fiscal General quería tanto a su hermano presidente y estaba tan deseoso de descorrer el velo de su nunca aclarada muerte, que llegó a vestirse con la ropa del asesinado, a utilizar su estilográfica, su papel de cartas personal, a leer los libros que él estaba leyendo en los días anteriores a su muerte. Quería ser lo que el otro fuera hasta el último minuto. Incluso visitó a las amantes de John Kennedy e intimó con ellas. Ese era su método para averiguar la verdad de lo que pasó.

El Fiscal General creía poder llegar a sentir lo mismo que su hermano sintió durante el recorrido de la última media milla, los cinco, cuatro, tres últimos segundos, con la cabeza ya caída hacia adelante sobre el asiento del coche, mientras el cerebro repasaba a toda velocidad acontecimientos de la familia nunca vividos por

azul, mientras tomaba la primera comunión y decía que ese era el día más feliz de su vida, más que cuando le hicieran presidente de los Estados Unidos de América, Dios la bendiga. Los cañones japones no saben que él será presidente algún día, siguen disparando y levantando montañas de agua, peces y gasolina. John tiene un hermanito, un bebé que llora a todo pulmón en la cuna, pero John no tiene tiempo para cuidarlo, para calmarlo y mecerlo, ya no, porque la bala está siguiendo su trayectoria rompiendo hueso tras hueso.

Durante un instante, mientras le perfora el cráneo la segunda bala, John Kennedy consigue averiguar quienes son sus asesinos, conoce el complot que han urdido para matarle, reconstruye la conspiración y sus ramificaciones. Ve a su propia alma saliendo del cuerpo, dejando atrás la Tierra y viéndose desde arriba tendido en el coche, incluso llega a ver a uno de los asesinos caminando por la acera, muy sofocado. Mientras un hilillo de vida le queda dentro, John recuerda de pronto que debe un dólar al gobernador John Connally, que viaja a su lado en el coche con las banderas, quien se lo prestó para dar una pro-

Durante un instante, mientras le perfora el cráneo la segunda bala, John Kennedy consigue averiguar quiénes son sus asesinos, conoce el complot que han urdido para matarle, reconstruye la conspiración y sus ramificaciones. Ve su propia alma saliendo del cuerpo, dejando atrás la Tierra y viéndose desde arriba tendido en el coche, incluso llega a ver a uno de los asesinos caminando muy sofocado

John, tal la estancia en la casa de sus bisabuelos irlandeses, y el cuento que le contaron, que le estaban contando mientras la bala entraba por el cerebro, aquel de Cu Chualain que mató a la enorme y feroz perra de un herrero, la mató metiéndole por la garganta una pelota de cuero, pero luego le dio tanta pena que se puso a hacer de perro para su amigo el herrero, meneaba la cola, y ladraba, y se echaba a sus pies en las noches de invierno. Después, los bisabuelos dieron paso a las explosiones en el mar, junto a su lancha rápida, flecha

pina al camarero de aquel hotel de Dallas, la ciudad en la que acabo de morir, dice.

—No te olvides, Bobby, devuélvelo en mi nombre. Paga el dólar al gobernador, págaselo, por Dios.

Según Thomas, Robert Kennedy emprendió el camino de su propio destino llevando siempre suelto en el bolsillo, él mismo daba las propinas a los mozos de hotel y la limosna en la iglesia. Por otro lado, el resultado de su método de indagación sobre el magnicidio nunca lo llegó a revelar. Pero el método sigue ahí, vivo. ■

Mapa dibujado por un espía

GUILLERMO CABRERA INFANTE

Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores. Barcelona, 2013. 400 páginas. 21 euros

Volver a escuchar la voz literaria de Guillermo Cabrera Infante (Gibara, Cuba, 1929 - Londres, Reino Unido, 2005), ocho años después de su fallecimiento, sólo puede ser un motivo de celebración, y más si, como este *Mapa dibujado por un espía*, se trata de una obra póstuma, la tercera que recupera la editorial Galaxia Gutenberg tras *La ninfa inconstante* (2009) y *Cuerpos divinos* (2011). La edición se acompaña de una esclarecedora nota preliminar de su editor, Antoni Munné, acerca de los avatares de este libro casi secreto (guardado en un sobre durante años y abierto cuando el escritor ya no vivía) y el momento y las condiciones que envolvieron su dolorosa gestación.

Mapa dibujado por un espía narra, en una precisa crónica, los acontecimientos en los que se ve envuelto a sus 36 años el autor de *Tres tristes tigres* cuando, en el verano de 1965, siendo agregado cultural en la embajada de Cuba en Bruselas (labor desempeñada desde 1962), recibe el aviso de regresar a la isla por la repentina gravedad de la salud de su madre. Tendrá que



DOMENEC UMBERT

realizar un complicado vuelo Bruselas-Amsterdam-Praga-La Habana, aunque ya en el aeropuerto de Amsterdam le comunican la muerte de su madre,

Lo que iba a ser una estancia de una semana en Cuba para el entierro de la madre del autor, deviene una pesadilla cuando, inexplicablemente, las autoridades castristas le impiden salir

Zoila Infante. En Bélgica se queda su esposa, Miriam Gómez, y lo que iba a ser una estancia de una semana en Cuba para el entierro y funerales, de-

viene una pesadilla cuando, inexplicablemente, las autoridades castristas le impiden salir de vuelta a Europa, a sólo quince minutos del embarque con sus dos hijas, de once y siete años. Se trata, pues, de un regreso imposible y hasta fantasmal a un mundo desmoronado, y uno piensa en otros regresos literarios a infiernos diversos como aquel célebre de Alberto Manguel (Bruguera, 2007), o en esa idea tan alemana y sebaldiana de la *Unheimliche Heimat*, la patria inquietante que ya no acoge, que se vuelve siniestra y ni siquiera puede sentirse más tiempo como propia. “Todos le parecían como agobiados por un pesar profundo (...) El miraba las calles familiares y a la vez ajenas” —escribe Cabrera Infante.

Con la incertidumbre de si logrará arreglar su situación, y el desconocimiento absoluto de cuál es la falta que le hizo caer en desgracia, la estancia en La Habana se prolonga más de cuatro meses en los que, sin ser un contrarrevolucionario, abre los ojos a la realidad de la Revolución a través de los testimonios de sus mu-

chos conocidos y las mil observaciones y constataciones cotidianas de la escasez, el miedo, las injusticias... Ya en el prólogo del propio autor (páginas 19 a 35) nos brinda la prehistoria de la Revolución, describiendo esa terrorífica figura del agente de seguridad Aldama y los años de hampones de diferentes facciones y siglas empeñados en eliminarse y obtener el poder, entre ellos Fidel Castro.

Cabrera elige la crónica directa para narrar esta historia, sin la “voluntad de estilo”, los experimentos y los juegos lingüísticos que en otros libros desplegaba. Sin embargo, hay algo envolvente y delicioso en lo que cuenta y en la gracia genuina con la que desgana su historia, rebosante de talento, ocurrencias y su especial sentido del humor, a pesar de las aciagas circunstancias. Si algo hay en este libro (en el que aparecen y juegan su papel una gran parte de los intelectuales y políticos más relevantes de aquel momento revolucionario) es el registro y la estampa precisa de los movimientos y diálogos de unos y otros, a pie de calle, en un velorio, en un restaurante o cabaret, o en las salas de los ministerios en donde el protagonista trata de solucionar su problema.

La peripecia es kafkiana por tratarse de una larga espera en la que se sabe deudor y culpable sin que nadie le enuncie la deuda y la culpa por la que cayó en desgracia o las razones para acusarlo. Simplemente choca contra el aparato del Estado, contra la infinita burocracia y el silencio administrativo. Ni siquiera es consciente, aunque lo sospeche, de a qué nivel pudo fraguarse esta venganza que se cuenta en el libro. *Mapa dibujado*

Hay algo envolvente y delicioso en lo que cuenta Cabrera y en la gracia genuina con la que desgana su historia, rebosante de talento, ocurrencias y su especial sentido del humor

jado por un espía es un largo relato continuo, sin capítulos ni cortes, que tiene mucho de tristeza y despedida (de sus amistades, de su lugar de origen, de todo un mundo) pero también de la purificación personal de quien aligera peso al narrarlo. Y lo hace además de un modo conmovedor, lúcido, elegante, honrado en la desnudez con la que se muestra ante el lector

LA HISTORIA DETENIDA

El fallecimiento de su madre dio ocasión a Guillermo Cabrera Infante para pisar Cuba por última vez. Es el año 1965. Su siguiente salida de la isla equivaldrá al exilio. Le quedan entonces cuatro décadas de vida que consagrará al ejercicio doloroso de la nostalgia, principalmente por medio de la escritura. Su última estancia en Cuba le muestra sin tapujos la verdadera cara de un régimen totalitario, con su faraón retórico y por supuesto vitalicio, la casta privilegiada del partido único, el moldeado de la realidad con ayuda de la propaganda, el control burocrático de la vida pública y privada, el castigo a todo atisbo de disidencia. Es el paraíso en la Tierra: la libertad, la justicia, la igualdad, esos artefactos verbales que sirven de pretexto para silenciar el espíritu crítico, encarcelar homosexuales, impedir que la gente viaje, etcétera. Guillermo Cabrera Infante y otros lo han relatado. FERNANDO ARAMBURU

también para relatarnos sus aventuras amorosas con unas y otras mujeres en esos meses en la isla, al tiempo que su añoranza del amor de su vida, Miriam Gómez.

El narrador resulta cercano también en sus miedos y premoniciones (como en su temor por una otitis infecciosa que contrae su hija en un día de playa y que casi le cuesta la vida). En paralelo conocemos la peripecia de su hermano Sabá Cabrera, que también queda retenido en la isla, aunque por menos tiempo, cuando llega a La Habana desde Madrid, donde también cumplía misión diplomática.

En el retrato de todo un mundo que se ha vuelto espectral, en el detalle de un reino del terror totalitario donde todos sospechan y desconfían de todos, describe magistralmente el autor los males que va encontrando a su paso: la precaria atención médica, la escasez de alimentos (esa especie de dieta nacional de arroz y frijoles blancos), la imposible e interminable burocracia estatal, la persecución (temibles “recogidas”) de homosexuales por parte del Departamento de “lascras sociales”, las expulsiones de estudiantes universitarios perpetradas en juicios populares sin posible defensa, el monopolio editorial, musical o cinematográfico, el deterioro de la Habana Vieja y el cierre de sus muchas librerías y comercios, los cortes de agua, la vigilancia extrema de los ciudadanos y la obsesión por detectar contrarrevolucionarios, el ca-

rácter inflexible de Fidel Castro y sus purgas de aquellos que le oponían mínimas objeciones, le decían la verdad, o sencillamente habían pertenecido en su momento a la órbita o las tesis del Ché Guevara, incluso aquellos revolucionarios que en su día habían ocupado cargos ministeriales (como fue el caso de Oltuski).

Tiene gran protagonismo Gustavo Arcos, entre los héroes combatientes del 53 que acaban encarcelados por sus viejos camaradas. La reacción de Haydée Santamaría en la Casa de las Américas ante el asunto de los presos políticos, o la expulsión de las bibliotecarias por recomendar tiempo después una novela de Guillermo Cabrera Infante en una lista de lecturas, da cuenta del grado de control y la paranoia que se vivía entonces.

Cabrera muestra el absurdo de aquellas campañas anunciadas por megáfono para que los jóvenes cubanos viajaran a Argelia o tomaran parte en la plantación de un millón de eucaliptos en la propia Cuba (provincia de Oriente), para luego arrancarlos en beneficio de la caña de azúcar, con el único objetivo de mantener entretenida a la juventud. Mucho tiene este libro de la fascinación del premio Cervantes de 1997 por la belleza femenina, pero también, y sobre todo, de las idas y venidas con su numeroso grupo de amigos/as a lo largo y ancho de la ciudad, movimientos que dan pie a una infinita gracia conversacional que construye otro relato dentro de este gran y fascinante *Mapa dibujado por un espía*. ERNESTO CALABUIG

G Lea el comienzo de *Mapa dibujado por un espía* en www.elcultural.es

El buen hijo

ÁNGELES GONZÁLEZ-SINDE

Finalista del premio Planeta

Planeta, 2013. 320 pp. 19'50 euros

El debut en la novela de la ex ministra y guionista Ángeles González-Sinde (Madrid 1965), no por esperado y premiado, despeja en el lector una nebulosa de interrogantes y dudas sobre el estilo, el ritmo y el tipo de escritura que la antigua titular de Cultura quiere desarrollar para consagrarse en el género.

Por una parte, *El buen hijo* se puede inscribir en esa mal llamada “literatura de lo cotidiano” que pone el objetivo en seres grises de la clase media. Por otra, Sinde aborda la psicología de un adulto bonachón, enamorado e incapaz de abandonar el regazo materno y de enfrentarse a los pequeños retos de la existencia. Casi que como en un boceto de comedia española insulsa, la escritora tira de tópicos, de un humor cuestionable y de una propensión excesiva al estereotipo que acaba por generar una temperatura de previsibilidad en el lector. Todo bajo una prosa sencilla que roza lo plano, y que al lector habituado le genera el interrogante de a cuento de qué viene tanta pobreza expresiva en esta especie de Manolito Gafotas que roza la cuarentena.

El protagonista, un tal Vicente, se enamora de la asistenta doméstica y ahí reside todo el meollo de una trama que relata en primera persona mientras va confesando sus peculiares demonios y la vida le da la espalda por indeciso. El resto de la novela alude a temas transversales (un pasado comunista familiar, la propia noción de la muerte) que deberían haber sido explorados con mayor intensidad. Sin embargo, a pesar del carácter edulcorado de *El buen hijo*, se pueden encontrar en el libro algunas reflexiones interesantes y optimistas sobre la madurez o el amor.

Literatura sin pretensiones pero con final feliz que, ante la que cae afuera, se agradece sobremanera. **JESÚS NIETO JURADO**

Clara Sánchez (Guadalajara, 1955) cuenta con una larga trayectoria narrativa con más de una decena de novelas publicadas en los últimos 25 años. Ha ganado algunos de los premios literarios de mayor resonancia pública, como el Primavera con *Últimas noticias del paraíso* (2000) y el Nadal con *Lo que esconde tu nombre* (2010), a los cuales se añade ahora el Planeta por *El cielo ha vuelto*. Una novela destinada al gran público lector, como es habitual entre las

que fuera marchante de su marido, su mujer y el propio y fracasado pintor Elías.

Estos materiales están hábilmente distribuidos con el fin de crear suspense en la intriga, que se nutre tanto de los amuletos, esfinges, colgantes y elixires manejados por Viviana como de las sucesivas analepsis con que la narración abandona su cronología lineal para volver atrás en la recreación resumida del pasado de cada personaje que pasa a ser nuevo sospecho-

so. Con ello el mundo de esplendor y miseria de las modelos, construido por un jefe implicado en negocios clandestinos en Oriente y vigilado por su misteriosa directora rusa, va descubriendo su cara oculta de rivalidades, ambiciones y zancadillas, su contaminación con las drogas, y al mismo tiempo se ve alterado por los extraños poderes de Viviana y las diabólicas malas artes que se descubren en algún malévolo personaje. Y así, con los crecientes miedos y la gradual incertidumbre de la protagonista, la novela va explorando diversos pliegues misteriosos de la realidad cotidiana para adentrarse en presentimientos y visiones pararreales.

En este sutil deslizamiento entre lo real y lo misterioso radica lo mejor de la novela. Su gradual intensificación sirve de trampolín a la narradora y protagonista para buscar la verdad como única base sólida de la felicidad, reconociendo los errores cometidos en su pasado, y para dar un cambio radical en su vida, afrontando nuevas posibilidades en un final abierto sugerido ya en el título. Entre lo menos afortunado hay que anotar la falta de mayor depuración en un texto lastrado por informaciones triviales y lugares comunes prodigados en el tratamiento de algunos triángulos amorosos de modelos, marchantes y pintores de ambos sexos. Y en cambio el acierto se revela cuando la narración se centra en la introspección psicológica de la protagonista. **ÁNGEL BASANTA**

El cielo ha vuelto

CLARA SÁNCHEZ

Premio Planeta. Planeta, 2013. 384 pp., 20'50 e. Ebook: 9'99 e.



SANTI COGOLLUDO

galardonadas con este premio, escrita en un estilo sencillo y directo, coloquial.

La narradora y protagonista es una modelo profesional en plena juventud y belleza. Tiene 26 años, lleva una vida cómoda, casada con un pintor sin éxito del que está enamorada y al que quiere ayudar a superar su crisis creadora. Pero ya en el primer capítulo su enigmática compañera de vuelo desde Nueva Delhi le anuncia que alguien de su entorno desea su muerte. A partir de ahí Patricia empieza a relacionar extraños percances de su vida diaria con el funesto augurio. Su exitosa carrera de modelo decae. Consulta con frecuencia con la misteriosa Viviana y sigue sus recomendaciones. Empieza a sospechar de todas las personas con las que se relaciona, desde otra modelo de la agencia y sus jefes, hasta de su hermana, pasando por el



DE IZQUIERDA A DERECHA, AIXA DE LA CRUZ, MATÍAS CANDEIRA Y CRISTINA MORALES

Última temporada

Nuevos narradores españoles 1980-1988

VARIOS AUTORES

Edición de Alberto Olmos
Lengua de Trapo. Madrid, 2013
424 páginas, 18'90 euros

He aquí una nueva antología de narradores jóvenes, seleccionada y prologada por el también escritor Alberto Olmos. Sin duda, y dejando aparte la siempre opinable selección de unos nombres frente a otros, estas compilaciones tienen interés, aunque casi nunca permitan augurar la continuidad de los escritores recogidos en ellas—algo que depende, además, de factores no siempre controlables por el autor—, de modo que, contempladas pocos años después, suelen aparecer como listas antaño prometedoras y con pocos supervivientes.

Cada volumen de esta naturaleza es un camino abierto a la esperanza y también a la nostalgia. En el caso que nos ocupa, muchos de estos jóvenes narradores se han iniciado con relatos breves y han publicado ya trabajos periodísticos y al-

guna novela en editoriales minoritarias. La mayoría son licenciados universitarios, y varios han subsistido durante un tiempo como becarios de distintas fundaciones. El antólogo ha seleccionado a veinte autores, y lo ha hecho con una “premisa marcial” (Olmos dixit): que la mitad fueran hombres y la otra mitad mujeres. Debo confesar que la obsesión paritaria me parece, en esto y en todo, un dislate, aunque el compilador la practique, como en este caso, “para ver qué resultaba de forzar un equilibrio”. Lo que resulta es, con toda seguridad, un desequilibrio; no de

sexos, pero sí de calidad. Lo único aceptable en todos los casos es seleccionar lo que se considere mejor, sin tener en cuenta factores como el sexo, tan ajeno a la calidad posible como la estatura o el color del pelo. De lo contrario, siempre habrá motivos para la incertidumbre; siempre cabrá preguntarse si algunos nombres figuran en estas páginas—o no—para equilibrar la nómina, por ser hombres o mujeres, no por la índole de su escritura, que es lo único que tendría que contar.

Olmos ha agrupado los veinte cuentos en tres bloques (no paritarios, claro está), según su

contenido se refiera a “asuntos marginales”, trate de “las relaciones de pareja o de los conflictos familiares” o, por último, tengan un “componente político o de exploración de universos pop”. Naturalmente, estas distinciones temáticas—que no siempre son nítidas—nada tienen que ver con los resultados. En el primer bloque destaca el cuento “Abu Ghraib”, de Aixa de la Cruz, el más sutil e intencionado de todos, compuesto como una carta enviada por una presa. También puede mencionarse “Zoopatías”, de Matías Candeira, por el quiebro de su abierta sugerencia final. En el segundo bloque, relatos sobre la adolescencia, como “Agosto, Teruel”, de Aloma Rodrí-

Antología de narradores con la “premisa marcial” (Olmos dixit) de paridad entre hombres y mujeres. Destaca el relato de Cristina Morales

guez, o “Los gusanos de seda”, de Paula Cifuentes, y “Television Man”, de Víctor Balcells, tratan de aportar nuevos enfoques a tan transitado motivo.

En la zona postrera aparece el cuento quizá más destacado de todos: “Fortunata Tourai y veinticinco hijos de puta”, de Cristina Morales, que exhibe un uso sobresaliente de los registros coloquiales y plantea sin ambigüedad motivos graves: la inmigración de seres desvalidos, la soledad, la xenofobia, las barreras de prejuicios que provocan la incomprensión y la injusticia en las relaciones humanas. Un excelente relato. Y, en conjunto, un manojo de narraciones de interesante lectura. **RICARDO SENABRE**

EL CULTURAL Y MÁS

¿Quieres leer lo último de Murakami, Muñoz Molina, Sylvia Plath, Cabrera Infante, Punset...?
¿No has leído todavía los premios Planeta?

25€
al año

Si te suscribes este mes de **noviembre** podrás hacerlo.

Además podrás acceder a El Cultural en pdf,
a nuestro Archivo Histórico y a los Cuadernos de El Cultural.

Más información en www.elcultural.es

Bloody Miami

TOM WOLFE

Traducción de Benito Gómez
Anagrama. Barcelona, 2013
624 páginas, 24'90 euros

La tentación del crítico es resultar llamativo, inesperado, pero una obligación básica es ofrecer algo útil al lector. En el caso de *Bloody Miami*, la nueva novela del atildado Tom Wolfe (Richmond, 1931), me temo que no puedo permitirme decir nada muy llamativo ni diferente de lo ya señalado por buena parte de la crítica americana, a saber: que estamos ante una exhibición eficaz de toda la batería de recursos *wolfeanos*, y que el resultado es divertido, pero que también resulta algo impostado, como documentado entre canapés. ¿Se deja leer? Desde luego, entre otras cosas porque el oficio que atesora su autor, una virtud sustancial que nunca debe subestimarse, salta a la vista casi en cada página, a menudo en forma de carcajada. ¿Es magistral, imprescindible? Pues eso ya no. Y disculpen la previsibilidad.

Presten ustedes atención al prólogo que abre esta novela (cuyo título original, *Back to blood*, se ajusta bastante mejor a la propuesta de Wolfe): la lucha por una plaza en el aparcamiento del bar de moda Balzac's (¡oh!) como metáfora del nuevo equilibrio de poder que vive la ciudad de Miami, ese lugar que "no es América" porque en él

los *wasp* son minoría, y donde la raza (esa *blood* del título) delimita fidelidades o ansiedades tan incorruptibles como las provocadas por el dinero, el poder o el sexo. ¿No desprende ese recurso, dos mujeres frente a un sólo hueco vacío para sus coches, cierto aroma a cliché? Lo mismo ocurre con buena parte de lo que nos cuenta Wolfe, demasiado alejado del objeto tratado (La Ciudad, ya saben), tal vez demasiado pendiente de demostrar que sigue aquí y nada se le escapa. Cuando aparecen en escena Youtube o el iPhone5 o *Pitbull* (a fin de cuentas, Facebook anda lleno de chistes sobre *Pitbull*, ¿no? Bueno, tal vez ya hace un tiempo de eso...), la impresión es de subrayado excesivo, un poco como si alguien nos describiera pedagógica-



RETRATO DE GRAU SANTOS

EL SECRETO DEL TRAJE BLANCO

Resulta imposible imaginar a Wolfe sin su traje blanco, que durante años le sirvió "como sustituto de una personalidad", sobre todo cuando estaba comenzado como reportero en Nueva York. Tras publicar su primer libro, le hicieron una entrevista y resaltaron el color del traje. Hoy no intenta pasar inadvertido "porque no me sale. Si estoy trabajando suelo usar un blazer azul". Pero en público jamás abandona el blanco, aunque "muchas veces cuando voy a un restaurante se me acercan personas y me preguntan si hay mesas disponibles".

mente nuestra relación con el oxígeno. Y respondo al lector más suspicaz: sí, yo también me he preguntado si no me estaré dejando llevar por el prejuicio de la edad de Wolfe, si no oculto un condescendiente "está mayor"

apriorístico. Quiero creer que no. En todo caso admito que, si se animan a comprobarlo por su cuenta, desde luego no se van a aburrir.

Porque el gran capitán de la prosa "más viva de la época" (bueeeeno...) no parece dispuesto a reservar ni un solo cartucho de su prestigioso arsenal: onomatopeyas, ruidos, diálogos y pasajes salpicados por gotitas de reflexiones internas de los personajes, algún juego tipográfico, caj-cajaj y ¡HUYHUY!, mayúsculas y minúsculas, lengua (y lenguas) de la calle... En fin, viveza. Y humor satírico, francamente eficaz, a cuenta del desconcierto del periodismo, de las "residencias para adultos activos jubilados", de la gelatinosa condición física de los blancos o de las consecuencias del consumo desenfundado de porno-

grafía (prepucio pustuloso incluido). Hay, incluso, una idea poderosa sobre la ciudad de Miami; no menos sabida que poderosa, es cierto, pero que logra ejercer su función de aglutinante: "todos odian a todos", tal vez porque entre todos sus habitantes, inmigrantes o no, el único consenso establecido es que todos tienen derecho a disputar su parte del pastel. Lástima que la estructura narrativa, aunque correcta, presente algunas limitaciones y no poca paja.

Me interesa el inesperado protagonista del libro, ese policía Néstor Camacho, exhibicionista de gimnasio, cubano que ya no es cubano, "expulsado" de su propia comunidad por haber propiciado, sin querer, la deportación de un disidente castrista. Puede que haya (voluntad de) sarcasmo y ferocidad en *Bloody Miami*, pero también algo ligeramente parecido al heroísmo, a una solidez moral antigua y decidida. Y la aporta este hortera, perfectamente arquetípico y nada impresionante en lo que se refiere a la profundidad de su retrato, pero sí carismático, casi reconfortante, un fenotipo antiguo embutido en camisetas dos tallas menores. En cuanto a las aproximaciones *wolfeanas* al mundo del arte o del periodismo, suenan muy epigonales respecto del propio autor, y no demasiado urgentes. Claro que sólo el propio Wolfe se impone la tarea de resultar un autor urgente a los 80 años: probablemente, para muchos lectores será suficiente con que siga siendo él. **NADAL SUAU**

Escritos en la corteza de los árboles

JULIA UCEDA

Fundación José Manuel Lara
Sevilla, 2013. 96 pp, 11'90 euros

Nunca se ha adherido a modas y demás ocios estéticos. Por fecha de nacimiento podría formar parte de la llamada Generación del 50, pero el nombre de Julia Uceda (Sevilla, 1925) lo identificamos con la independencia ideológica y la soledad artística.

Su nueva obra se inicia con un prólogo de veinticuatro folios titulado “Somos quienes quisimos ser?”, que firma la propia autora, y en él quedan explicadas las claves de sus búsquedas solitarias. En el futuro, el estudio que necesite conocer los objetivos principales de la trayectoria poética de Uceda deberá leer dichas páginas. Tendrá incluso el regalo de unas frases

de humor fino; con ellas la escritora describe su primer viaje a París.

Escritos en la corteza de los árboles es el tercer libro de versos publicado por Julia Uceda después de conseguir, en 2003, el Premio Nacional de Poesía con el volumen que recopiló todos sus poemarios anteriores, *En el viento, hacia el mar*. Ahora reúne las preguntas de la niñez y los recuerdos que regresan “en pisadas lentas, sedosas, / húmedas en verdes de tiempos pasados”. Sin embargo, no hay vejez en ninguna de las estrofas, y nos asombra la fluidez con que mezcla las referencias a Camus, los rastafaris, Munch, Tolstoi o la era Shōwa. A la edad de 88 años sigue siendo una creadora joven. Así se entiende que utilice de manera ágil su amplia cultura y



BEGOÑA RIVAS

logre emplear con sencillez vocablos como burka y tatami. Especialmente dotada para poner en conexión dos o más sentidos en cada fragmento de su poesía, no es extraño que uno de los textos breves se llame “Sinestesia”.

La poeta ha declarado que siempre quiso saber cómo fueron los comienzos del habla para transmitir las emociones. Y lo

que precedió a los sonidos armonizados de nuestras palabras. Ella imagina unos trazos en las cortezas de los árboles que menciona el título de este libro. Igualmente desea meditar sobre el abismo entre el pensamiento y la escritura. Si esas han sido las intenciones de Julia Uceda,

por fortuna su obra rebasa el proyecto. Hallamos las reflexiones mencionadas, pero también literatura. Lo confirman la densidad y las imágenes poderosas de los poemas “Shirayuky”, “Kadish” “Río (Formas del agua II)” y el largo “Álbum”. Y todo ello envuelto en un canto al pudor: “Mis secretos me muestran. Son mi único hogar”.

FRANCISCO JAVIER IRAZOKI

La lluvia

ANTONIO RIVERO TARAVILLO

Renacimiento. Sevilla, 2013
84 páginas, 12 euros

Traductor de los versos de Shakespeare y W. B. Yeats, además de muchas páginas de otros autores de lengua inglesa, el poeta Antonio Rivero Taravillo (Melilla, 1963) dirigió la revista Mercurio, ha escrito una decena de libros en prosa y, con ritmo pausado, cinco poemarios.

Biógrafo de Luis Cernuda, en sus textos hay un leve eco de la serenidad literaria del maestro sevillano, pero aplicada a las cosas pequeñas o domésticas. Aunque Rivero Taravillo escoge materiales aparentemente más modestos, coincide asimismo



GONCHITINA

con Cernuda en la capacidad de síntesis y en un idioma muy cuidado. Su literatura se centra en los sucesos diminutos que a veces nos definen. El encuentro fugaz con una joven en la copistería, los animales y unos hombres desocupados que miran la herramienta de trabajo como si fuese un Rolls lujoso le bastan para revelar la conducta humana. A menudo lo consigue con la técnica de dar a las escenas que prevemos anodinas unos finales de profundidad inesperada.

En las dos primeras partes, *Acuarelas* y *Lluvia de Oriente*, el autor usa con destreza los pentasílabos, heptasílabos y endecasílabos. Sobresalen los haikus. Pero la intensidad mayor está concentrada en los últimos apartados del libro, *Aguafuertes* y *Sed*. Varios objetos de la vida cotidiana (el

frigorífico, el espejo, una llave) son observados con minuciosidad e ironía suave, compasiva. En el grupo destacan “Pelear de 1975”, con recuerdos de los combates de boxeo en la infancia del poeta, quien ahora sólo espera “la campana absolutoria”, y las sorpresas surrealistas de las dos páginas de “Cuarteto de viento”. Atribuye a los instrumentos musicales funciones insólitas, divertidas, y los juegos afectan a las personas retratadas. No es casual. Rivero Taravillo ve un hilo rojo entre las diferentes realidades que coinciden en un lugar. Y las siete palabras con que termina uno de los poemas resumen bien su manera de percibir estas realidades: “Lo próximo se funde en lo remoto”.

La elegancia de *La lluvia* no es sólo una cualidad. Encierra también una enseñanza: Rivero Taravillo tiene el talento de comprimir la expresión literaria al mismo tiempo que amplía los matices de unos objetos que con torpeza creíamos insignificantes. **F. J. IRAZOKI**

1688. La primera revolución moderna

STEVE PINCUS

Traducción de Agustina Luengo

Acantillado. Barcelona, 2013.

1.216 páginas, 49 euros

El libro de Steve Pincus ha sido una de las grandes novedades historiográficas en el mercado editorial español de 2013, con una amplia difusión publicitaria que ha llevado a reseñarlo en los principales diarios nacionales. En la mayoría de los casos se le ha saludado como una aportación rompedora que venía a poner patas arriba buena parte de los conceptos hasta ahora aceptados sobre las revoluciones y en especial sobre el papel de primera revolución moderna —en realidad, contemporánea— atribuido habitualmente a la francesa de 1789. Esa es, como se dice en su título, la tesis central del libro, que insiste en comparar los hechos de 1688 con los posteriores de la Francia de finales del XVIII y desarrolla una teoría general de las revoluciones que le lleva a parangonarlos también con la soviética, la china, la cubana o la del Irán chiíta, en lugar de hacerlo con otros acontecimientos más cercanos en el tiempo y más parecidos a ellos, como las grandes revueltas francesas del siglo XVII, o algunas de las de la Monarquía de España en la década de 1640.

Pese a estas ambiciosas pretensiones, el libro no dedica la atención suficiente a cuestiones tan complejas y debatidas como la noción y tipología de las revoluciones. Tampoco resulta convincente

su idea de que todas las revoluciones son respuestas modernizadoras a intentos previos de modernización. Según él, Jacobo II Estuardo fue expulsado del trono como consecuencia de la política modernizadora que puso en práctica, para ser sustituido por un intento modernizador distinto. El problema es que el autor no define su concepto de modernización, que en el caso del último monarca Estuardo vincula a la creación de una estructura estatal fuerte (ejército, marina, impuestos, control de la vida local y las elecciones, control exhaustivo de la opinión,...) cuyo objetivo final era la creación de un estado absoluto inspirado en el catolicismo galicano de Luis XIV y con un fuerte dominio católico de las instituciones. Por mucho que tales medidas de potenciación estatal precedieran a las de la Inglaterra posterior, es lícito preguntarse qué hay en todo ello de modernización. En cuanto a la modernidad de la “Gloriosa” se debe a su consideración de que fue la primera revolución burguesa, antecedendo por tanto a la francesa de 1789. Sin em-

bargo, la transformación económica y social inglesa hacia una sociedad burguesa basada en la manufactura y el comercio tuvo poco que ver con los hechos de 1688-1689. Lógicamente, los cambios de aquellos años tuvieron

otras revoluciones posteriores—de cambiar en profundidad los fundamentos del orden establecido. La mejor prueba del diferente calado de ambas es que mientras el único logro que puede considerarse revolucionario de la “Gloriosa” fue la instauración de una monarquía limitada frente al absolutismo imperante en el continente, la revolución francesa consiguió algo tan decisivo como la demolición del Antiguo Régimen.

Aunque pudiera parecer lo contrario, cuanto he afirmado hasta aquí no supone una descalificación del libro, sino únicamente un desacuerdo con sus tesis de fondo. Detrás de ellas hay una formidable y exhaustiva investigación, que lleva al autor a analizar con una profundidad desconocida



JACOBO II, VÍCTIMA DE LA PRIMERA REVOLUCIÓN

El libro, magníficamente escrito pero discutible en algunos puntos, es una aportación decisiva para un periodo crucial de la historia de Inglaterra que Pincus estudia de forma abrumadora

ron efectos sociales, económicos, culturales o religiosos, pero su índole fue esencialmente política. No hubo enfrentamiento social sino político, entre los partidarios de uno u otro rey y, por supuesto, aunque hubiera violencia, no resulta en absoluto similar a la que se desató en la Francia revolucionaria contra los privilegiados. No hay nada en ella comparable al propósito adamista de la revolución francesa —compartido por

da hasta ahora tanto el breve reinado de Jacobo II (1685-1688), como la “Revolución Gloriosa” de 1688-1689 o los difíciles años posteriores en que se afianzó el régimen de Guillermo III de Orange. El libro —magníficamente escrito— es una aportación decisiva para un periodo crucial de la historia de Inglaterra que Pincus estudia de forma abrumadora, aportando datos y valoraciones que contradicen o matizan muchas de las apreciaciones anteriores sobre el mismo. **LUIS RIBOT**

Fuera de aquí

**ENRIQUE VILA-MATAS
Y ANDRÉ GABASTOU**
Galaxia Gutenberg, 2013
262 páginas, 21 euros

Fuera de aquí es un libro de conversaciones sobre la vida y la obra de Vila-Matas (Barcelona, 1948)—que se confunden— con su traductor al francés André Gabastou, que se limita a preguntar, sabiendo bien por dónde va. El libro se editó en francés en 2010, pero ahora nos hallamos ante su original, si puedo decirlo así, ampliado con fotos y textos varios, entre ellos muchos del propio Vila-Matas que (éditos o inéditos) nos ayudan a situarnos en la obra del autor que se comenta. Porque, básicamente, *Fuera de aquí* es un repaso íntimo por toda la producción del autor, tan singularmente letraherido. Para muchos, este sería un libro para los incondicionales de Vila-Matas, que se enteran de sus muchos autores cercanos (de Pitol a Bolaño, de Walser a Bove), de su enorme vivir literario, del empeño de hacer de la ficción el todo, y de secretos o rasgos personales, aunque la vida de Vila-Matas se confunde con su literatura. ¿Un libro pues para forofos vilamatianos? No estoy seguro.

Yo conozco de antiguo (casi desde sus comienzos) la obra de Vila-Matas; leí cuando salió (1980) *Al sur de los párpados*, pero luego —lo confieso— la he seguido muy irregularmente. Conozco libros tan clásicos suyos como *Bartleby y compañía* (2000), *El mal de Montano* (2002) o el más claramente biográfico, *París no acaba nunca*

(2003), pero con ese bagaje o poco más, mal debiera decirme “experto” o “incondicional” de Vila-Matas, y acaso por ello mismo la lectura de *Fuera de aquí*—con el autor hablando llanamente, hundido hasta los tuétanos en la literatura y con la antología que comporta— me parece que me ha sido mucho más útil que a un vilamatiano esencial. A mí *Fuera de aquí* me ha servido como una introducción básica y buena a la obra total de Vila-Matas.

Le preguntan si tiene que ver con Borges, otro inmenso ser todo literatura. Pero no. Borges y Vila-Matas son maneras muy opuestas del hombre dedicado a las palabras. El barcelonés hace verdadero encaje de bolillos con la idea del hombre que no puede escribir (*Bartleby*) o, al contrario —y es lo que él termina diciendo que prefiere— con el que tiene ansiedad por la escritura (Montano). Vila-Matas que no se siente de ningún lugar sino de la literatura —aunque al inicio le hubiese gustado ser francés— habla de la terrible situación de la cultura en el mundo contemporáneo, desatendida en medio de enorme ignorancia, y dice verdades fuertes en ropaje literario: “Flaubert creía que el mundo iba hacia la estupidez general, pero jamás pudo llegar a imaginar la estupidez de ahora. Puede que la estupidez actual y la liquidación de la literatura sean incluso un mal menor comparado con lo que vendrá.” Este libro abre el universo de Vila-Matas y le traerá nuevos lectores. **LUIS ANTONIO DE VILLENA**



18 Euros



Tel. 956 015 268

Diccionario gitano-español y español-gitano
Tineo Rebollo

34 Euros



Los Puntos y Canales de Acupuntura. Atlas de Acupuntura
C. Verástegui Escolano y A. Pérez Samartín

Pedidos: www.uca.es/publicaciones publicaciones@uca.es

34 Euros



Tel. 915 159 670

Himeneo en la corte: poder, representación y ceremonial nupcial en el arte y la cultura simbólica
Inmaculada Rodríguez Moya y Victor Minguez Cornelles

23 Euros



El Apocalipsis: pautas literarias de lectura
Lourdes García Ureña

Pedidos: editorial.csic.es/publicaciones publ@orgc.csic.es



Ciudades globales e inmigrantes. Un estudio comparado sobre Chicago y Madrid
Fco. Velasco y Mª A. Torres (eds.)



Cantar y cantar. Materiales para la formación vocal de las materias de Música
Enrique Muñoz

Pedidos: www.libromares.com | servicio.publicaciones@uam.es | Tel: 914974233

www.une.es | 66 editoriales y 30.000 títulos vivos

RARA AVIS

Perfil del aire

Le llamaron “el hombre del millón de libros” cuando compró la colección neoyorquina de Eliseo Torres, pero para Abelardo Linares (Sevilla, 1952), poeta, librero de viejo y editor, creador del mítico sello Renacimiento, amar los libros es como respirar. Por eso le resulta tan difícil elegir un solo “tesoro” de su biblioteca, “para no ser injusto con los demás. Igual haría con los amigos. Pero sí puedo acordarme de muchos, por ejemplo de *Perfil del Aire*, de Luis Cernuda, publicado en 1927 por Manuel Altolaguirre en los ‘Suplementos’ de la revista Litoral. Cernuda es el poeta que más me ha marcado como lector”. Que hoy los lectores desdeñen “ese título único” le parece natural porque están “un tanto de capa caída y a menudo a dieta de *bestsellers*, por perjudicial que pueda ser eso para la buena salud literaria”.

Su ejemplar, único, perteneció al poeta Pérez Clotet y “está en excelente estado”. Lo compró en Madrid a finales de los 70, en la librería de Montero. La tirada fue de 300 ejemplares y no cree que queden demasiados ejemplares, aunque hoy está en sus obras completas y el Ayuntamiento de Sevilla lo reeditó en 2002.

En la actualidad, entre libros y revistas Linares debe de tener más de 70.000 volúmenes. ¿Su destino? “Una vez que yo desaparezca (o antes) me gustaría que se la quedaran mis hijos, o que se vendiera a alguna institución, o que se subastara. Cualquiera cosa menos regalarla. Como diría el “maestro”: “mejor la destrucción, el fuego”. **N. A.**

FICCIÓN

(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)

- 1. DOCTOR SUEÑO** -/1
Stephen King. PLAZA & JANES
- 2. El cielo ha vuelto** -/1
Clara Sánchez. PLANETA
- 3. Los años de peregrinación del chico sin color** 1/4
Haruki Murakami. TUSQUETS
- 4. Dispara, yo ya estoy muerto** 2/11
Julia Navarro. PLAZA & JANES
- 5. Sorpréndeme** -/1
Megan Maxwell. PLANETA
- 6. La verdad sobre el caso de Harry Quebert** 6/16
Jöel Dicker. ALFAGUARA
- 7. Y las montañas hablaron** 7/10
Khaled Hosseini. SALAMANDRA
- 8. El héroe discreto** 5/11
Mario Vargas Llosa. ALFAGUARA
- 9. Huesos en el jardín** 4/6
Henning Mankell. TUSQUETS
- 10. Ese instante de felicidad** 3/5
Federico Moccia. PLANETA

BOLSILLO

(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)

- 1. EL TIEMPO ENTRE COSTURAS** 1/9
María Dueñas. BOOKET
- 2. Demasiada felicidad** 2/5
Alice Munro. DEBOLSILLO
- 3. Danza de dragones. CHYF5** 4/8
George R.R. Martin. GIGAMESH
- 4. Gente tóxica** 3/8
Bernardo Stamateas. B. DE BOLSILLO
- 5. El juego de Ender** 8/2
Orson Scott Card. BZETA
- 6. Emociones tóxicas** 5/7
Bernardo Stamateas. B. DE BOLSILLO
- 7. La vida de las mujeres** -/1
Alice Munro. DEBOLSILLO
- 8. La cúpula** 9/10
Stephen King. DEBOLSILLO
- 9. Baila, baila baila** -/1
Haruki Murakami. MAXI TUSQUETS
- 10. Las lunas de juventud** 6/5
Alice Munro. DEBOLSILLO

NO FICCIÓN

(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)

- 1. LA VIDA ES UN REGALO** 1/4
María de Villota. PLATAFORMA
- 2. Puedo prometer y prometo** 2/4
Fernando Ónega. PLAZA & JANES
- 3. Todo lo que era sólido** 5/29
Antonio Muñoz Molina. SEIX BARRAL
- 4. Cosas no aburridas para ser la mar de feliz** 3/26
Mr. Wonderful. LUNWERG
- 5. La enzima prodigiosa** 4/26
Hirhomiy Sinya. AGUILAR
- 6. El compromiso del poder** -/1
José María Aznar. PLANETA
- 7. Gal viva** 7/5
José Amedo. LA ESFERA DE LOS LIBROS
- 8. Focus** 8/2
Daniel Goleman. KAIROS
- 9. Yo fui a EGB** -/1
Javier Ikaz / Jorge Díaz. PLAZA & JANES
- 10. Guinness World Records 2014** -/1
VV.AA. PLANETA

INFANTIL/JUVENIL (SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)

- 1. ASTERIX Y LOS PICTOS** 1/2
Jean-Yves Ferry y Didier Conrad. SALVAT
- 2. Diario de Greg 7. Buscando plan** 2/4
Jeff Kinney. MOLINO
- 3. Ever after high. El libro del destino** -/1
Shannon Hale. ALFAGUARA
- 4. El principito** 3/21
Antoine de Saint-Exupéry. SALAMANDRA
- 5. Caballeros del Reino de la Fantasía** 5/4
Geronimo Stilton. DESTINO
- 6. Primer curso en Torres de Malory** 4/3
Eryd Blyton. RBA
- 7. Emocionario** -/1
Varios Autores. PALABRAS ALADAS
- 8. La leyenda de las flores de fuego** 7/5
Tea Stilton. DESTINO
- 9. En el campo. Mi primer libro de sonidos** -/1
Marion Billet. TIMUN MAS
- 10. Sherlock, Lupin y yo** 6/2
Irene Adler. DESTINO

ALBACETE: Herzo ALMERÍA: Sintagma ÁVILA: Letras BADAJOZ: Universitat BARCELONA: La Central, Casa del Libro BILBAO: Casa del Libro BURGOS: Mainel CASTELLÓN: Plácido Gómez CIUDAD REAL: Cilsa CÓRDOBA: Luque LA CORUÑA: Arenas CUENCA: Juan Evangelio GERONA: Geli GRANADA: Continental GUADALAJARA: Cobos HUELVA: Saltés JAÉN: Metrópolis LEÓN: Pastor LOGROÑO: Santos Ochoa LUGO: Souto MADRID: FNAC, Antonio Machado, Casa del Libro, El Corte Inglés MÁLAGA: Rayuela MURCIA: Diego Marín OVIEDO: Cervantes PALENCIA: Alfar PALMA: Biblioteca de Babel LAS PALMAS: Canaima PAMPLONA: Universitaria SALAMANCA: Cervantes SANTA CRUZ DE TENERIFE: La Isla SANTANDER: Estudio SAN SEBASTIÁN: Lagun SEGOVIA: Vallés SEVILLA: Casa del Libro SORIA: Las Heras TERUEL: Senda VALENCIA: París-Valencia VALLADOLID: Oletvm ZAMORA: Pya. **INFANTIL/JUVENIL:** MADRID: Casa del Libro, FNAC, La Mar de Letras, El Dragón Lector BARCELONA: Abreadcrabra, Casa Anita



LA NOVELA QUE CONFIRMA EL TALENTO LITERARIO DE TERESA VIEJO

www.queeltiemponosencuentre.es

mr ediciones martínez roca

Premio

IGNACIO ECHEVARRÍA

Extraña suerte la de Luis Goytisolo, a quien acaban de conceder, merecidísimamente, el Premio Nacional de las Letras. En la narrativa española no creo que haya un caso más flagrante y más extremo de desproporción entre el reconocimiento que una obra ha merecido por parte de la crítica y de los lectores.

Llevo más de tres décadas recomendando la lectura de *Antagonía* a todo aquel que se pone a tiro, y en la mayor parte de los casos no he cosechado mayor cosa que réplicas balbuceantes, miradas de estupor, intimidados asentimientos, promesas incumplidas, argumentos dilatorios, a menudo con la excusa de haber leído en su día cualquiera de las entregas en que, durante años, fue publicada la novela, cuya primera edición en un único e inequívoco volumen es muy reciente (2012), y jalonó el número 500 de la colección “Narrativas Hispánicas” de Anagrama.

No deja de ser razonable que ocurra así. *Antagonía* suma cerca de mil páginas, y en torno a ella se acumulan un sinfín de malentendidos que lastran el dato—de por sí nada excitante—de que constituye un hito de la narrativa metaficcional que prosperó en la España de los setenta. Los intentos de procurar una idea de lo que es la novela suelen saldarse con disuasorios galimatías, y los énfasis demasiados insistentes en su monumentalidad, en su complejidad, en su singularidad, en su profundidad, en su relevancia, tiene por efecto

inhibir a los lectores timoratos, pero también a los más resabiados.

Posteriormente a *Antagonía*, Luis Goytisolo ha escrito otras novelas muy destacables (*Estatua con palomas*, *Diario de 360°*, *Liberación...*), aunque yo siento predilección por los textos reunidos en *Fábulas*, escritos en para-

lelo a su obra magna), pero ninguna de ellas, por sí sola, permite apreciar la envergadura del narrador que en *Antagonía* estableció las coordenadas de una radical concepción del género, en la que encajan con naturalidad muchas de las más incitantes y venturosas tendencias en que éste se ha desarrollado en las tres últimas décadas.

Están, por otro lado, las aprensiones, las suspicacias y los rechazos que no ha cesado de propiciar el mismo

Luis Goytisolo con declaraciones intempestivas, a veces confusas y siempre malinterpretadas, acerca del final de la novela; las perplejidades a que han dado lugar algunas de sus veleidades narrativas (en particular sus *Tres comedias ejemplares*); las aún mayores que suscita su manera entre despistada y categórica de hacer según qué afirmaciones; el lío que más de uno se arma todavía con los dos hermanos (Juan y Luis, por no meter aquí a José Agustín); etcétera, etcétera.

El caso es que, como digo, la obra de Luis Goytisolo ha sido mucho menos apreciada y gozada por el público en general—incluidos no pocos lectores cultos y avezados—que por editores, críticos y escritores contemporáneos suyos que desde muy pronto se percataron de su novedad y de su importancia.

Asombra recordar que Luis Goytisolo tenía sólo 23 años cuando obtuvo con su primera novela, *Las afueras*, el primer Premio Biblioteca Breve (sí, el mismo que obtendrían luego Mario Vargas Llosa, Juan Marsé, Manuel Puig, Juan Benet y tantos otros). Maravilla la penetración crítica de los ensayos que muy tempranamente dedicaron a *Antagonía* autores como Pere Gimferrer, Guillermo Cabrera Infante, José Ángel Valente, Guillermo Carnero, Luis Suñén, Gonzalo Sobejano y tantos más. El palmarés de este escritor, miembro de la Real Academia desde 1994, es contundente y persuasivo. No pocas de sus obras han sido objeto de reediciones bajo distintos sellos. Y pese a todo ello, el nombre y la reputación de Luis Goytisolo quedan lejos de ser tan conspicuos como los de otros narradores españoles bastante menos valiosos.

Sería interesante especular sobre los motivos de esta sostenida divergencia entre la relevancia de un escritor y la penetración e influencia de su obra. De momento, y a falta de más espacio, se me ocurre decir que la urgencia por destacar los logros admirables de una obra siempre arriesgada, fuera de norma, ha eclipsado la conveniente insistencia en sus aspectos más frutivos. En su humor, con frecuencia desopilante. En el papel determinante que en ella suelen desempeñar la irrupción de la sexualidad y de la más salvaje violencia. En la tersura de una prosa eficazísima, capaz de desplegarse oportunamente en poderosos períodos de gran estilo. En su amenidad. En la cáustica e iluminadora observación de la realidad circundante, así como de los mecanismos que condicionan nuestra propia lectura de la misma.

Háganse el favor de constatarlo, con el pretexto del reciente Premio de las Letras. ●

Sería interesante especular sobre los motivos de esta sostenida divergencia entre la relevancia de un escritor y la penetración e influencia de su obra. El nombre y la reputación de Luis Goytisolo quedan lejos de ser tan conspicuos como los de otros narradores españoles bastante menos valiosos

Está claro qué hace Mateo Maté (Madrid, 1964) cuando pone los pies encima de la mesa. “¡Hablar de cosas importantes!”, dice entre risas. Adopta una postura irónica, algo incómoda incluso, recordando el famoso gesto de Aznar y Bush discutiendo sobre sus mejores *marcas* en la Casa Blanca. En la de Maté, mitad domicilio, mitad estudio, hay

Tiene muchas más hechas con retales de cuadritos de vichy. Decoran su *Campo de batalla*, con el que ha conquistado el territorio de lo cercano. También el nuevo proyecto de Idoia y Nieves Fernández, una renovada galería NF, con la que empieza a trabajar. La suya es una carrera de fondo, de ritmo constante, de trabajar independientemente a

a buscar nuestra validación fuera desde hace años. Por mucho que nos empeñemos, Picasso era y sigue siendo un artista francés...

Pese a todo, él se declara optimista. También más analítico que poético, y desde siempre un curioso, un amante de lo no evidente. Coge *El mal de Montano* de Vila-Matas y lo abre por la página 137 para hablar de su papel

posición múltiple que acaba de inaugurar en cinco de los museos de Madrid que conoce desde niño, cuando ya se manchaba las manos de pintura: el Museo Cerralbo, el de Artes Decorativas, el Museo del Romanticismo, el Lázaro Galdiano y la Biblioteca Nacional. “Fue en estos diversos y entonces escondidos espacios donde se despertó mi vocación de artista. Todos conforman el acervo cultural que he heredado. La propuesta es intercalar varias de mis obras, de diferentes series, entre las que se exponen de por sí en cada espacio. Son acciones difuminadas en esas colecciones de múltiples autores, la mayoría anónimos, entre los que soy uno más”, explica.

Mateo Maté

“En el mundo del arte el enemigo está en casa”

Lo suyo es hacer jeroglíficos inquietantes, doblemente turbadores en cuanto Mateo Maté circula por su entorno doméstico. *Eterno retorno* que presenta en cinco espacios de Madrid que considera, también, su casa: La Fundación Lázaro Galdiano, la Biblioteca Nacional y el Museo del Romanticismo, el de Artes Decorativas y el Cerralbo. ¿Objetivo? Desnudar símbolos y objetos hasta mostrarlos de otro modo. Trampas de artista.

mucho más color y menos diplomacia. El camuflaje, en todos sus pantones, vuelve a protagonizar sus nuevas obras de la serie *Paisajes uniformados*, que recrean algunos de los paisajes de Sorolla y aguardan para irse a Múnich a la galería Max Weber-Six Friedrich. En una esquina está el castillo de *Disneyworld* (2006) junto a otros juguetes populares, los cucharones, espumaderas, escobas y fregonas de sus *Delirios de grandeza*. Frente a su mesa, camuflada en un mantel de rayas rojas y una servilleta azul, aparece de golpe una bandera, americana curiosamente.

tener o no galería. Esa es su mejor marca. Marca España. La encontramos con sólo teclear su nombre en Google y encontrar su página web: *Mateo Maté artista español*. Sentarse en su península ibérica también invita a esa pregunta obligada...

—¿España va bien?

—No, y en los supuestos años de bonanza esa expresión tampoco la hemos podido aplicar a los artistas. Ha habido una burbuja de mediadores auspiciada por instituciones y subvenciones, que no ha servido de mucho a la creación de nuestro país. Los artistas hemos tenido que irnos

como artista, de por qué hace lo que hace: “A veces percibo la segunda vida de las cosas, la vida secreta y huidiza que está detrás de lo que se ve, detrás de la famosa realidad”. Y añade: “Me gusta contar las posibles otras vidas de las cosas, hablar de otras realidades. Es complicado hablar de ‘realidad’, sobre todo para los artistas que somos expertos en estar en sus márgenes. Aunque ahí está el único poder que pudiéramos tener: mostrar aquéllas que no están de moda”.

Todo su trabajo es un extenso mapeo introspectivo. *Un eterno retorno*, dice el título de la ex-

RELIQUIAS DE ARTISTA

El recorrido es un viaje temporal, por una memoria que dice no tener, con reiteradas paradas en la inmutabilidad de las cosas. A veces lo llama *Arqueología del saber*, como las obras que encontramos en la Biblioteca Nacional. Varias son de 1999 y otras de 2013. “Todas acumulan retazos del pasado a base de apilar los periódicos que había leído en los últimos años. Hice excavaciones para establecer relaciones entre hechos del pasado y tratar de entender dónde estaba situado en ese momento. La mayoría son hallazgos fragmentarios e incompletos, como los recuerdos. Es una metáfora de lo que se supone que soy: una memoria más bien erosionada”, explica.

—Precisamente una coordenada es la alfombra que nos recibe en el Museo Cerralbo...

—Es un punto geográfico, como una alfombra GPS, que te



ubica exactamente donde estás. De eso trata metafóricamente. La imagen también remite al objetivo de un arma, a la idea de bombardeo, de ataque. A un punto de mira.

—¿Cuál es el suyo?

—Hablar del presente, porque el futuro lo desconozco y el pasado no tengo la suerte de recordarlo. Lo que intento con cada trabajo es trazar una arqueología de mi presente, una geografía de mí mismo, y hacerlo desde la ironía. Llevar un poco las cosas al límite de mí mismo.

—La alfombra se titula *Viajo para conocer mi geografía*, una serie que viene de lejos y cuya penúltima entrega vimos el año pasado en el Monasterio de Santo Domingo de Silos. ¿Qué conexión tiene con *Desubicado* el Museo de Artes Decorativas?

—Es un despertador que ni te despierta ni te da la hora. Como una especie de brújula estropeada y reloj dislocado al mismo tiempo. Acompaña a *Cama España* (2003) y un vídeo en el que, parodiando una superpro-

“Mis obras hablan de conflictos y batallas, del uso del territorio, del país. De cómo la iconografía social y doméstica son intercambiables”

ducción cinematográfica realizada sin salir de una habitación, un personaje despierta en un lugar extraño con la certeza de haberse acostado la noche anterior en su cama. Un espacio físico real, una geografía cuyas fronteras, desniveles y caminos se pueden trazar y una metáfora de otro territorio imaginario: el de los sueños, las pesadillas y los deseos personales.

—¿Por qué esa imagen recu-

rrente del mapa de España?

—En España tenemos muy mal definidas muchas cosas. Parece que si no ofendes a unos, ofendes a otros. ¡Mi interés sería ofenderlos a todos! Estas series hablan de esa duda. No hay un interés nacionalista aunque sí ironiza con la idea de nación, desde el punto de vista de domicilio. Mis obras reflexionan sobre el uso del territorio, del país, de las banderas. Habla de conflictos y batallas. De cómo la iconografía social y doméstica son intercambiables. Lo que me interesa es nuestra esencia iconográfica, denunciarla, cuestionarla, demostrar su valor.

—El suyo es un *Nacionalismo doméstico*, ya lo dice la serie que vemos ahora en el Museo Lázaro Galdiano. Su heráldica doméstica se funde con la iconografía militar del museo...

—Hay quien presenta el hogar como un espectáculo para ser presenciado por una audiencia de extraños. Yo quiero representarlo con la certeza del conocimiento de la rutina diaria y sus rituales. La iconografía responde a unas acciones y pulsiones humanas que son idénticas en un pequeño núcleo como es la familia o en un gran grupo social como es la nación. Este intercambio de símbolos e imágenes choca pero funciona. Violencia, deseo, territorio o poder no son exclusivos de un país. Donde primero se manifiestan es en un entorno doméstico. Utilizamos del mismo modo la guerra, el despotismo, la sumisión. De hecho, el concepto de gobierno partió en un entorno de familia y hacienda. La base de lo social y lo doméstico es la misma: conquistar el espacio.

—¿Un acto heroico?

—Para mí los actos heroicos son actos domésticos sinceros.



ARQUEOLOGÍA DEL SABER, 1999. ARRIBA, DELIRIOS DE GRANDEZA IV, 2005

Es ser coherente con uno mismo. En *Nacionalismo doméstico* difumino las fronteras del territorio de lo privado e ironizo con las “grandes verdades” magnificando las “pequeñas batallas”. Nos encontramos defendiendo un terruño cada vez más pequeño en un acto absurdo de egoísmo sin finalidad. La guerra en casa, cada día, igual que fuera. Un microcosmos casero que refleja el macrocosmos.

—Que el arte español sea reconocido, valorado, coleccionado... ¿es una batalla perdida?

—España tiene una herencia iconográfica muy fuerte, de las más interesantes de occidente, pero no se ha sabido trabajar con ella. La política cultural ha sido

diversa y dispersa, y el arte nunca ha sido un interés prioritario. La “dictadura de la construcción” que hemos soportado nos ha llevado a invertir en una armada invencible de centros de arte. Las instituciones apoyan sólo a ciertos nombres que se mimetizan con el arte europeo y los artistas españoles, en general, no nos hemos sentido validados de forma “ordenada”. Como consecuencia el mercado del arte no tiene a los artistas españoles entre sus prioridades. Integrarnos en Europa no significa mimetizarnos con Europa. Es importante que dejemos de sentir vergüenza de lo que somos. Eso no quiere decir que tenga que haber una política proteccionista ni que volvamos al folclore, sólo respetar lo que hacemos y no tratar de imitar a otros. Generar una historiografía propia y creer en ella. El enemigo lo tenemos en casa, dentro del sector del arte.

ÁREA RESTRINGIDA

—El próximo miércoles empieza un simposio organizado por la Fundación Banco Santander y el Museo Reina Sofía sobre los *Horizontes del arte en España*. ¿Qué debate plantearía?

—Primero contaría el número de artistas entre los asistentes y ponentes; normalmente escasos o inexistentes. Se le debería dar más voz a esta franja, pues son ellos los que dan pie a la existencia de toda la estructura. Como en todos los sectores, en el del arte tenemos que volver a la producción y olvidar la especulación. No estoy hablando en términos económicos, sino de la estructura del sector. La que hay hemos visto que no funciona. Pienso que en un futuro próximo la creación volverá a surgir del análisis y las necesidades de los artistas. **BEA ESPEJO**

Sicilia, un pasado en presente

Entre las obras de la última exposición individual de José María Sicilia (Madrid, 1954) en la galería Soledad Lorenzo, hace poco más de un año, algunas de ellas ensayaban ya la metodología y el proceso que caracterizan las que ahora presenta en dos exposiciones coincidentes en el tiempo, en el Fukushima Museum of Art y en una versión más reducida en la Nave 16 del Matadero Madrid, que inicia así un nuevo programa de proyectos. Las diferencias la empática emoción que ésta última induce en el espectador, la ahora sí extrema coherencia que forjan la complejidad de sus métodos con el relato que el artista alega y el acceso que esa precisión facilita para la comprensión de su filosofía del accidente, de lo efímero, de la imagen.

Sicilia es un investigador permanente de nuevas vías artísticas, algo que he llegado a comprender mejor con el paso del tiempo, pero pocas veces como

Sicilia es un investigador permanente de nuevas vías artísticas; pocas veces como ésta la experimentación ha tenido esta concordancia

ésta la experimentación ha tenido una concordancia igual con su motivo y la formulación ha congeñado mejor con su ambición.

Impresiona y sacude la conciencia de saber que en fechas próximas al 11 de marzo de 2011, el día que el terremoto y un posterior tsunami asolaron la región de Tohoku, afectaba irreversiblemente a la central nu-

FUKUSHIMA - FLORES DE INVIERNO
MATADERO. Plaza de Legazpi, 8. MADRID. Hasta el 19 de enero.

clear de Fukushima, cuando todo el mundo intentaba huir de la región, Sicilia corría al revés hacia los pueblos arrasados de Iwate, Kamaishi, Ishinomaki, Morioka, Noda, Miyako, etc., y, especialmente, Minamisoma —en la frontera de la zona de ex-

tante en que se desató la fuerza devastadora del terremoto y el tsunami, captado por la baliza de la Universidad Politécnica de Barcelona, o las miles de voces e imágenes recogidas en Youtube, fueron la base para su transformación mediante ordenador

Miki Endo, una muchacha que perdió la vida alertando por radio a la población de que se alejase de Minami Sanriku; la delicadeza de las piezas de pequeño tamaño las aproximan más a los sentimientos de admiración y turban más que un monumento enorme.

En el Museo de Fukushima hay más obras y más series, y



PACO GÓMEZ

clusión—, porque había amigos japoneses suyos afectados y le empujaba la necesidad de estar a su lado. Sólo al regreso, con los datos que había recogido en tamaña experiencia surgió llevar adelante un proyecto que me parece tanto artístico como civil. Lo titulé *Flores de invierno*, cambiando la estación en que el escritor Tamiki Hara relata su vivencia de la bomba de Hiroshima en *Flores de verano*.

En el primer caso, el artístico, la recopilación de datos técnicos de la propia central nuclear —temperatura, la presión atmosférica, el nivel del agua o el índice de la radioactividad—, el del impacto sonoro en el ins-

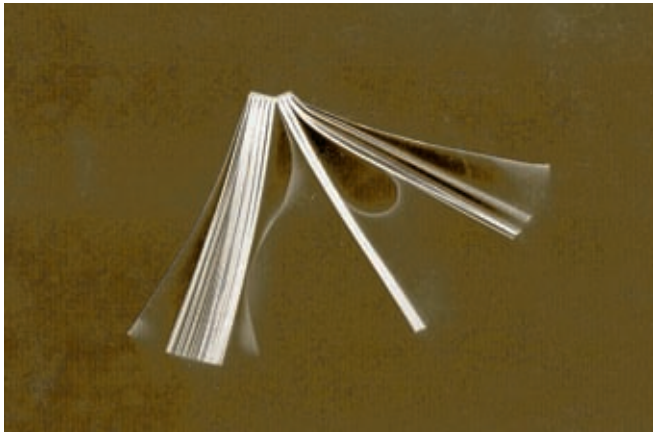
en imágenes 3D, convertidas en imágenes impresas en cada cara de una bandera.

Imágenes extrañas, inéditas y perturbadoras, atrayentes y expuestas a su vez, al menos en Matadero, como emblemas de un paseo o marcas de un recorrido que el visitante puede entender como silencioso homenaje a la víctimas y como muda presencia de cuantos “accidentes”, humanos e inhumanos, construyeron. Las banderas tienen un extraordinario valor simbólico en la cultura japonesa, que Sicilia parece conocer profundamente. Surgieron también piezas todavía inconclusas pero tan conmovedoras como la serie

aquí un documental evoca la parte civil, a mi juicio tanto o más valorable que las obras: el trabajo del artista, por medio de la colaboración de escuelas y otras instituciones, en talleres de creación con niños y ancianos víctimas de la tragedia, quiénes participan en una labor terapéutica, de auténtica sanación del alma sustentada en responder a unas preguntas: “¿Cuál fue tu primer recuerdo? ¿Fue un sonido, quizá un olor? ¿Puedes hacer de ello una imagen?”. Absolutamente admirable. **MARIANO NAVARRO**

G Entrevista al artista
en www.elcultural.es

Circuitos. Sabe, contesta



CIRCUITOS DE ARTES PLÁSTICAS 2013
SALA DE ARTE JOVEN DE LA COMUNIDAD DE MADRID.
Avenida de América, 13. MADRID.
Hasta el 11 de enero.

Sorprende el reducido número de candidaturas recibidas en esta edición de *Circuitos*, la convocatoria de arte emergente de la Comunidad de Madrid: algo más de sesenta. Hay una caterva de artistas menores de 35 años residentes aquí: ¿por qué ya no se presentan? La remuneración es ciertamente escasa, pero la visibilidad que la exposición conlleva debería seguir siendo un aliciente. Y sorprende casi más que los seleccionadores, con tan pocas opciones, hayan sido capaces de armar una colectiva tan coherente y con tan buen nivel. El jurado lo integraron, por la parte institucional, Isabel Rosell, Carmen Pérez de Andrés, Lorena Martínez de Corral y Ferran Barrenblit, director del CA2M, y, como expertos, Cristina Lucas, artista, Belén Valbuena, galerista, y Alberto Sánchez Balmisa, crítico y comisario, encargado de dar forma a la exposición.

Esta edición de *Circuitos* destaca por el peso de los contenidos políticos. La necesidad de denuncia y compromiso está en el aire –sí, también es una moda artística– y los jóvenes demuestran aquí que quieren, y que saben, llevar su trabajo a la esfera pública sin caer en lo panfletario. Encoge el corazón, aun con su evidente carga de ironía y hasta de humor, la acción grabada en vídeo por Javier Velázquez Cabrero, que pone a pedir en el transporte público de Stuttgart a un parado español, quien explica a los viajeros con la ayuda de una traductora que está recaudando fondos para nuestra Hacienda (y el artista cumple lo prometido ingresando 32 euros como donación al pueblo español). Es también muy eficaz la escultura de Olalla Gómez, que construye con materiales de obra una metáfora sobre las implacables fuerzas dinámicas que

Es una colectiva coherente y con buen nivel, que destaca por el peso de los contenidos políticos. ¿Es esta la tónica en el arte joven madrileño?



supuestamente gobiernan nuestra economía y sobre la ruina que nos ha dejado el derrumbe del ladrillo. La perplejidad reinante es cuantificada por Antonio R. Montesinos en unos reveladores gráficos que visualizan de forma absurda los datos recogidos en una no menos descabellada encuesta. Y Diana Velázquez transcribe la certeza de haber sido engañados al dibujar con tinta invisible las palabras que más miedo han llegado a producirnos en los documentos de hipoteca. El miedo está también tatuado (en realidad, cosido) en las banderas de Rafa Abad con armas de las fuerzas de seguridad.

No se trata, en conjunto, de producir pura información u opinión razonada sino de formalizar percepciones e incluso emociones ante los acontecimientos, escapando de las narraciones oficiales y de los argumentos partidistas. Así, Sofía Montenegro espía la evolución del lenguaje al elegir entre las incorporaciones de palabras y expresiones al diccionario Oxford tras el 11S, aquellas que denotan un nuevo estado de ánimo en el que el temor, el recelo y la violen-

ANTONIO MONTESINOS: *INOPIAS*.
BUCKY C60, 2013. A LA IZDA,
SILVIA CUENCA SANZ: *LO QUE NO TIENE NINGUNA PARTE*, 2013

cia se han instalado; una pantalla nos propone “sinónimos” de esas palabras en imágenes, resultado de búsquedas en Google, en un barrido de los cambios sociales y políticos acaecidos en estos años.

Ese es el núcleo temático de la muestra. Al margen, tenemos las reflexiones sobre la memoria histórica de Mario Espliego y Marco Godoy (muy bueno su negativo escultórico de un muro bombardeado) y la representación pictórica de la cosificación tecnológica del paisaje que realiza Julio Sarramián. Más desconectada, aunque interesante, es la “poética del espacio” formulada por Silvia Cuenca a partir del libro de Bachelard. Lo raro es que, en una selección que en principio no se lo proponía, sólo uno de los proyectos se quede descolgado. Es posible que el jurado haya apostado por la coherencia temática, aunque la presencia institucional en él lo hace poco probable. ¿Es esta, entonces, la tónica en el arte joven madrileño? **ELENA VOZMEDIANO**

Durante mucho tiempo, España ha sido puente entre la civilización islámica y Europa, una encrucijada que ha resultado esencial para el trasvase de conocimiento desde la Antigüedad hasta nuestros días. Algunos textos de autores griegos, como el tratado sobre óptica de Euclides, sólo se conservaron en traducciones árabes. Otros escritos relacionados con Aristóteles, Ptolomeo o Hipócrates únicamente lograron comprenderse en profundidad a partir de las aportaciones de los pensadores musulmanes, para los que el estudio y la erudición eran prioritarios. Durante la Edad Media, al-Andalus resultó un faro inigualable de saber, convirtiéndose en nexo de unión entre Oriente y Occidente, además de ejemplo de convivencia entre las tres grandes religiones monoteístas.

No extraña, pues, que una institución de Sevilla como la Fundación Focus-Abengoa, cuya empresa matriz es el mayor proveedor mundial de energía solar, prepare una ambiciosa exposición sobre la luz y sus significados en el Islam, un proyecto llevado a cabo bajo la dirección científica de la especialista de origen tunecino pero afincada en Nueva York, Sabiha Al Khemir, que ha tardado cuatro años en gestarse y una vez concluido aquí viajará la próxima primavera al Dallas Museum of Art, en Texas. Con esta propuesta de proyección internacional se subraya de nuevo el ingente esfuerzo por la cultura que realiza en la ciudad esta entidad privada, responsable también del Centro de Investigación Diego Velázquez en tor-

Velocidad de la luz

NUR: LA LUZ EN EL ARTE Y LA CIENCIA DEL MUNDO ISLÁMICO
FUNDACIÓN FOCUS-ABENGOA. Plaza de los Venerables, 8. SEVILLA.

Hasta el 8 de febrero.



BOL BLANCO YAZUL, DE PERSIA, DEL SIGLO XIII. ABAJO, PANEL DE CERÁMICA. PERÍODO NAZARÍ SIGLO XIV



no a la etapa de juventud del célebre pintor universal.

La idea general, que aglutina las 150 piezas de 14 países dis-

tintos, desde la península ibérica hasta Asia central, y datadas entre el siglo IX y principios del siglo XX, es la misma que recoge en el título, *Nur*; un concepto extraído de la lengua árabe que no existe en castellano y entiende la luz como una sustancia trascendente de cualidades metafísicas o espirituales. La muestra se ha organizado en secciones que interpretan este símbolo positivo, universal y generador de vida desde diferentes puntos de vista;

unos literales, como los cuencos que encontramos al inicio del recorrido representando el sol o las diversas lámparas, y otros más

metafóricos, como la caligrafía dorada de los libros sagrados. El tema, además de constituirse como motivo aglutinante e hilo conductor, nos descubre aspectos clave de su tradición estética, muy prolífica en delicados objetos de artesanía de uso doméstico o religioso, manuscritos iluminados e instrumentos científicos, sobre todo de medicina y astronomía.

Con 150 piezas datadas entre el siglo IX y XX, esta exposición de arte islámico descubre objetos de artesanía de uso doméstico o religioso e instrumentos de medicina y astronomía

Es recomendable detenerse en los pormenores de cada obra, admirando los detalles que incluyen la mayoría, impresionantes por su pequeñez, exquisitez y profusión. Por destacar algunas, citar las páginas del Corán azul, una rareza única; los metales incrustados de plata, una filigrana de inverosímil precisión; la variedad de cristales pulidos, modelados, esmaltados e incluso embutidos de piedras preciosas, donde sobresalen por su capacidad de síntesis las tres botellas persa de cuellos de cisne o las piezas de ajedrez de origen fatimí; cualquier manual de anatomía, alquimia o astrología con sus curiosas ilustraciones; los mecanismos de precisa ingeniería matemática que representan astrolabios y brújulas, o elementos arquitectónicos como un capitel de avispero de Medina Azahara o una sutil celosía de mármol de la Córdoba de los Omeya. **SEMA D'AGOSTA**



BHARTI KHER (ORDENADOR), MICHAEL CRAIG-MARTIN (IPAD) Y RYOJI IKEDA (IPHONE)



Sedition Art o el sueño del microcoleccionismo digital

Es un nuevo intento para vender arte digital al gran público a precios asequibles, con un modelo de distribución más cercano a los videojuegos que al mercado del arte, aunque con los mismos artistas top de ventas, de Damien Hirst a Lawrence Weiner. Ya están aquí Sedition Art, las ediciones digitales limitadas.

En una lista de correo privada, en la que creadores de todo el mundo que trabajan con tecnología comparten bromas, trucos y confesiones, un artista realiza una pregunta. Ocurre de vez en cuando: un museo ha ofrecido comprarle una pieza y no tiene ni idea de cuánto dinero pedirle. En esta *mailing list* la situación no es anormal, porque el artista en cuestión no tiene galería, no ha vendido nunca ninguno de sus trabajos, proba-

blemente ha visto con sus propios ojos muy pocos ejemplares de ese extraño espécimen, el coleccionista de arte. Como la mayoría de los otros participantes, ganarse la vida como artista del código no suele querer decir producir artefactos tangibles en unidades escasas y de precio prohibitivo, sino dar talleres, clases y conferencias, participar en festivales y hacer residencias en *media labs*, probablemente programar y diseñar a veces en pro-

yectos comerciales para el sector privado.

Otro participante de la lista de correo explica que el precio dependerá, entre otros parámetros, del formato de la obra en cuestión. Los vídeos, por ejemplo, están “en el escalón más bajo de la cadena alimentaria del mercado del arte”, mientras que una impresión digital de gran formato que pueda enmarcarse y colgarse en una pared está más cotizada y puede alcanzar precios mayores. En un momento de candidez, el artista pregunta por escrito: “¿Me estás diciendo que si tomo un único fotograma de un vídeo, lo imprimo y lo marco, puedo pedir más dinero que si vendo el vídeo entero?”

A los que contemplamos la conversación en silencio desde

la discreción de nuestro ordenador con una cierta ternura, nos parece que el pobre artista comete dos errores básicos. El primero es confundir cantidad con cotización, como si fuese recomendable evaluar el valor de una pieza por sus dimensiones, su duración o su peso. El segundo es más comprensible: pretender aplicar cualquier clase de principio lógico a cómo se determina el valor en el mercado del arte. Buena parte de la capacidad de esta industria para ser un refugio de capital

Sedition define su servicio como “arte para pantallas”. El usuario puede enviar indistintamente su obra al móvil, el ordenador o la tableta

está en su valor especulativo, que depende a su vez de poder conservar una cierta arbitrariedad en cómo se determina el precio del producto.

Incluso así, los artistas de la inmaterialidad que no producen artefactos únicos rodeados de un halo, siguen teniendo problemas para adaptarse a algunas de las ficciones del mercado. La más notoria es que algo que es infinitamente reproducible instantáneamente puede revalorizarse de alguna manera a través de los años, y por lo tanto sirve como inversión. El vídeo lleva años utilizando diversas vías con distintos grados de éxito: desde la monumentalización a través de la videoinstalación, al circuito de exhibición en museos que han generado las distribuidoras. Son estrategias que los artistas del *software* también intentan, con resultados aún más desiguales.

MERCADO SECUNDARIO

Es cierto que los casos de artistas de la interacción que han situado su obra en el mercado con una percepción de valor son cada vez menos excepcionales. Ya no es sólo un Rafael Lozano-Hemmer; el medio digital también está generando un estrellato, de Ryoji Ikeda a Carsten Nicolai, al que el mercado espera con los brazos abiertos. (Esto ha sucedido, por lo general, más a pesar de galeristas, ferias y museos que gracias a ellas). Pero para la gran mayoría de “creative coders” el mercado sigue sin ser la base de su sustento, y las facturas las siguen pagando las clases y en cada vez más casos las agencias de publicidad y diseño web.

A lo largo de los últimos 15 años han sido muchos los intentos de generar un “mercado se-

cundario” del arte gracias a la facilidad de reproducción del medio digital. Un mercado más cercano en realidad al de otras industrias culturales, basado en vender muchas unidades a precios bajos, en vez de pocas a precios muy altos. El *software art* es probablemente la disciplina idónea para esto, y ya empezó a intentarlo incluso antes de Internet, en la era del CD-Rom. A mediados de los 90, incontables iniciativas, desde productoras a revistas, distribuyeron obras de arte interactivas en discos de datos. Nunca trascendieron más allá de una esfera limitada. Se probaron otros canales de distribución, como las consolas de videojuegos, para las que se han realizado múltiples proyectos de carácter experimental. Galerías como *Bitforms* desarrollaron pantallas interactivas que se podían colgar en casa como un cuadro, y en las que se instalaban distintas piezas de *software* generativo. El último canal a ex-

plotar—y no ha ido mal del todo—han sido los *stores* de aplicaciones para móviles, muy especialmente el Apple Store para iPhones e iPads.

ARTE POR 6 EUROS

Las posibilidades de éxito de todos estos intentos han estado limitados, probablemente, por la renuncia explícita que hacían a dos elementos clave en el mercado del arte: la exclusividad y la revalorización. Por eso resulta especialmente interesante la iniciativa de Seditio Art (www.seditioart.com), un nuevo servicio online que vende en internet ediciones digitales limitadas de algunos de los artistas más grandes del mundo.

Seditio funciona así: cualquier usuario puede comprar a través de su sitio web una obra digital por una cantidad tan modesta como 5 euros. Las piezas normalmente consisten en un clip corto de vídeo, una imagen, o un pequeño *software* interacti-

vo. Las ediciones no superan las 2.000 unidades, y vienen acompañadas de certificado de autenticidad y un sistema de encriptación que en teoría impide su copia. Entre los artistas que se han prestado a participar están algunos de los nombres más grandes del mercado, de Damien Hirst a Jenny Holzer o Dinos Chapman. El servicio cree más de momento en los “artistas-marca” que en la “cla-

En los últimos 15 años han sido muchos los intentos de generar un “mercado secundario” del arte gracias a la facilidad de reproducción digital

se media”. Seditio define su servicio como “arte para pantallas”, y ese es uno de los aspectos mejor acabados del sistema. El usuario puede enviar indistintamente su obra al móvil, el ordenador, la tableta o la pantalla plana del salón. El acceso a la pantalla reina del hogar, las nuevas TVs inteligentes y planas, es un aspecto esencial si se pretende que las piezas tengan una presencia real en la vida de sus coleccionistas, y no sean sólo una curiosidad.

Pero Seditio es también una red social, y un micromercado. Los usuarios pueden mostrar sus colecciones en sus páginas personales dentro de la web, y vender o pujar por aquellas obras cuyas ediciones se agotaron y ya no están a la venta. La pieza realizada por Ryoji Ikeda, que estos días expone en la Fundación Telefónica de Madrid, agotó sus 300 unidades y ya circula de unos usuarios a otros por precios notablemente superiores a los modestos 6 euros de partida. **JOSÉ LUIS DE VICENTE**

FUNDACIÓN MAPFRE
EXPOSICIÓN

ESPAÑA
CONTEMPORÁNEA

Fotografía, pintura y moda



3 OCTUBRE 2013 - 5 ENERO 2014 SALAS RECOLETOS
PASEO DE RECOLETOS 23, 28004 MADRID

 Síguenos en <http://www.facebook.com/fundacionmapfrecultura> www.fundacionmapfre.org
 [Twitter@mapfrecultura](https://twitter.com/mapfrecultura)

Osadía y renovación: La música clásica española se refresca

La industria de la clásica moviliza esfuerzos para no caer en el desánimo. La pasión y la fidelidad de los melómanos hace de esta música un territorio dinámico e ilusionante. Lo demuestra el nacimiento de Expoclásica, primera feria especializada organizada en España. Abre sus puertas hoy. Buena excusa para pulsar la vitalidad del sector.

El desánimo se han impregnado en la piel del país. Son ya demasiados años confrontados con datos económicos demoledores. La música clásica ha acusado también el golpe. Pero algunos de sus protagonistas no están dispuestos a cruzarse de brazos esperando a ver cómo circula el cadáver delante de sus narices. Este viernes se inaugura en Madrid Expoclásica, la primera feria especializada en el sector que se organiza en España. Existe el precedente de los encuentros profesionales que tenían lugar en Alicante, orquestados por el Inaem. Aunque estas reuniones gremiales, celebradas en 2010 y 2011, se circunscribían a la música contemporánea. Expoclásica tiene una vocación más expansiva. Abarca todas las épocas y puede decirse que tiene un carácter transversal. En la Casa de las Alhajas de Madrid concurrirán agentes, gestores de auditorios, productores, discográficas, músicos, publicaciones especia-

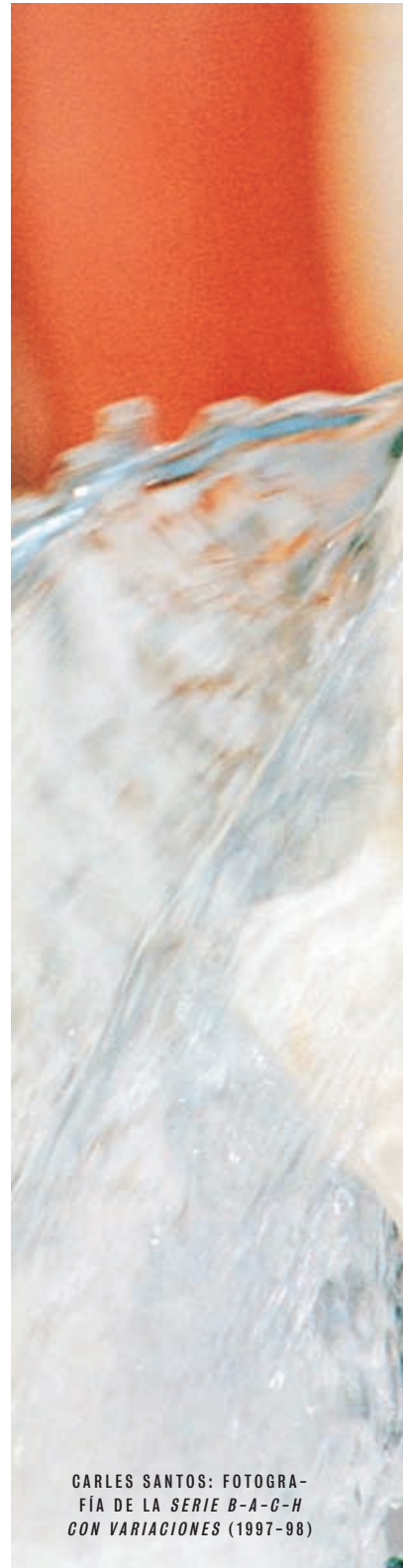
lizadas, editores, luthiers, ingenieros de sonido...

La intención de sus fundadores, Enrique Valverde (consultor de proyectos musicales y colaborador del Centro Nacional de Difusión Musical) y Almudena Heredero (promotora musical), es establecer sinergias entre todos a fin de que la industria nacional tenga más oportunidades de salir fuera con más fuerza y mejor imagen. Ambos corren con los gastos del evento. Eso sí, cuentan con algunos apoyos clave. La Fundación Especial Cajamadrid les cede el edificio de la Plaza de San Martín para albergar los *stands* de los expositores. Y AC/E (a través del programa PICE) financia la visita de promotores y agentes extranjeros, los principales protagonistas de la cita, porque ellos encarnan la esperanza de internacionalización de nuestra música, el objetivo primordial.

Su presencia puede equipararse a la de los coleccionistas

extranjeros que recluta Carlos Urroz en cada edición de ARCO, fundamentales para dinamizar las ventas. “Aquí estarán delegados de IMG, Harrison Parot y Askonas Holt, las tres agencias londinenses de representación de artistas que dominan el mercado”, explica Valverde a El Cultural. China, también en esta área de negocio, es vista como la tierra promisoría, con un interés creciente por la música clásica gracias a la fulgurante carrera de Lang Lang, que ha servido de impulso para que varios millones de niños chinos se hayan apuntado al conservatorio. Una figura crucial para que músicos españoles tengan alguna opción de desplegar su talento en auditorios del gigante oriental es la visita a Expoclásica de Lewis Liu, vicepresidente de Armstrong International Music & Arts, agencia consultora musical con sede en Beijing.

Expoclásica ha llegado para



CARLES SANTOS: FOTOGRAFÍA DE LA SERIE B-A-G-H CON VARIACIONES (1997-98)



quedarse. Mira de lejos a ferias como Classical: NEXT, el foro europeo más potente del sector. Será una buena noticia para los compositores e intérpretes españoles que tome impulso. “Sobre todo para esos jóvenes que salen de las escuelas de música y no saben cómo moverse para hacerse un hueco en este mundo. Aquí tendrán la ocasión de ver cómo funciona la industria y podrán entrar en contacto, me-

til. Las orquestas sinfónicas públicas llevan años sin convocar una sola plaza. Y sus plantillas van enjugando el número de componentes recorte tras recorte, ERE tras ERE. Bien lo sabe David Morales, presidente de la Asociación de Músicos Profesionales de Orquestas Sinfónicas y trombonista de la Orquesta del Liceo, la más antigua (profesional) de España (1847): “Cuando entré en esta formación, hace 21

“A veces nos dicen que 26 son demasiadas orquestas profesionales en España. Pero basta responder que en Alemania son 130”, afirma David Morales, presidente de AMPOS

dante conferencias y consultorías, con agentes y promotores”. Y aquellos que están comenzando a armar sus carreras profesionales, con una trayectoria todavía corta pero prometedora, vislumbrarán nuevas vías para ver su trabajo plasmado en un álbum. “El mercado discográfico está copado por Warner, Universal y Sony. Son sellos que muy difícilmente reparan en músicos con este perfil. Lo que queremos es que conozcan otras discográficas pequeñas e independientes, más asequibles para ellos, como Arsis, Verso, Ondradek...”. Esta última es un proyecto curioso que va calando y ganando influencia. Fundada por el empresario y pianista norteamericano John Anderson, y asentada en Pescara, selecciona a los instrumentistas que va a grabar a través de los votos de los artistas del sello. Para participar es necesario mandar una *demo* de forma anónima.

Lo cierto es que esas nuevas promociones de músicos se topan hoy con una realidad hos-

taños, tenía una plantilla de 104 músicos. Ahora somos 65”. Si toca abordar a Haendel, no hay problema. Lo grave es cuando se enfrentan a Wagner o a Strauss. “Entonces es necesario acudir a refuerzos de 20 o 30 músicos más, que se contratan por el periodo concreto que dura el montaje. Es un solución que rompe con la estabilidad de la orquesta, que se hace tocando juntos todos los días en los ensayos y ampliando cada vez el repertorio. Sólo así es posible fijarse una personalidad propia”.

ORQUESTAS AL FILO DEL ABISMO

La Orquesta del Liceo, de hecho, ha sido muy cuestionada en los últimos tiempos. Muchos creen que no está a la altura de la relevancia internacional del coliseo barcelonés. Joan Matabosch, su director artístico desde 1996 (ahora fichado por el Real), ha lamentado que los EREs le han obstaculizado el avance hacia la excelencia. En septiembre tuvieron que parar forzosamente. De las 26 or-

questas públicas que hay en España varias han estado al filo del abismo. La de Extremadura fue salvada *in extremis* en el parlamento autonómico. A los músicos de la de Radio Televisión Española en junio querían hacerles fijos discontinuos, obligándoles cesar su actividad durante cuatro meses al año. “Una medida que hubiera destrozado una orquesta histórica, con la que muchos españoles se han iniciado en la música clásica”.

Desde AMPOS han jugado un papel de resistencia determinante para evitar medidas tan traumáticas. Es difícil concebir una manera más edificante que la suya a la hora de manifestar sus reivindicaciones: dar conciertos callejeros. Y, dentro de lo que cabe, han conseguido poner en la picota pública a administraciones y políticos sin miramientos por el rico patrimonio cultural que estos conjuntos constituyen. “A veces nos dicen que somos demasiadas orquestas profesionales en España. Basta responder que en Alemania son 130. Es un país que dobla nuestra población, sí, pero nos quintuplican en orquestas”. Y además su supervivencia está justificada también por criterios economicistas: la demanda de

en el Real y el Auditorio Nacional. “Yo voy casi todos los días a conciertos al Auditorio Nacional, al Teatro Real, al Conde Duque, al Fundación Juan March... Y están casi siempre llenos”.

VIDA MÁS ALLÁ DE DIVERDI

Aun así la aventura de Diverdi terminó hundiéndose, para consternación de los aficionados. El cierre se confirmó en junio. Pero él no arroja la toalla. Ahora se lanza al vacío con tres proyectos. Una nueva distribuidora, que cubrirá el hueco dejado por Diverdi, sufrido especialmente por los sellos artesanales que comercializaba, una constelación de discográficas (CTO, Vis, Alpha, Glosa...) esenciales para conservar la diversidad musical en un sector cada vez más concentrado. También un portal (El arte de la fuga), que publica contenidos didácticos y críticos a la par que sirve de plataforma de venta. Y por último, la más romántica de todas sus iniciativas: una nueva tienda en la calle Amnistía (muy cerca del Real), que llamará La Quinta de Mahler. “En realidad, más que una tienda será un lugar de encuentro en el que se celebrarán conferencias, proyecciones, pequeños conciertos... Por-

clásica. La cifra es todavía más llamativa (por ilusionante) si nos centramos en discos físicos: por cada 10 de pop, ha vendido 5 de clásica. Lucas sabe que no puede competir con los precios de la compañía norteamericana. Pero sí acercarse lo máximo posible, sobre todo en álbumes de los sellos independientes, su espe-

mercios en poblaciones medianas y pequeñas ha acrecentado la omnipresencia de Amazon”. Warner, tras absorber a EMI, con su ingente catálogo aparejado, ha adquirido un enorme peso específico. Había ciertos recelos sobre el trato que daría a la clásica. Algunos pensaban que quedaría relegada a un pla-

EL AUDITORIO NACIONAL CUMPLE 25 AÑOS

Lo más granado de la música clásica mundial ha pasado por el edificio levantado por el arquitecto García de Paredes en 1988, que en los últimos años Antonio Moral, su actual director, ha abierto también al flamenco, al jazz y otros estilos fronterizos. Dos conciertos festejarán el aniversario. Esta misma noche, el pianista Joaquín Achúcarro, acompañado por la Orquesta Nacional de España, interpretará en la sala sinfónica *Noches en los jardines de España*, de Falla, que ya ejecutó en la jornada inaugural de este espacio. Además de *Rapsodia española* de Ravel, *Capricho español*, de Rimsky Kórsakov y *Before Silence*, de Martínez Burgos. Y el día 30, la pianista Marta Argerich, junto al violinista Gidon Kremer, evocará con un nuevo recital el que dio hace 25 años para ‘descorchar’ la sala de cámara. Sonatas de Beethoven y Weinberg reposarán en los atriles. Larga vida al Auditorio.

cialidad: “Por ejemplo, una novedad que en Amazon esté por 13’5 euros, yo espero tenerla entre 14 y 15 euros”. En esos umbrales David puede presentar batalla al Goliat. Y el paisaje urbano lo agradecerá. La tienda de discos es una especie en extinción. “A principios de los 90, durante el boom del CD, habría en toda España alrededor de unas 50 buenas especializadas en clásica. Ahora no queda casi ninguna”, lamenta. “El derrumbe del mercado de formatos físicos ha sido especialmente grave y rápido en aquí, lo que sin duda ha afectado al segmento de la música clásica de manera especial. La extrema concentración en casi dos únicos (aunque grandes) clientes (El Corte Inglés y Fnac) tampoco es precisamente un fortaleza”, expone Javier Bilbao, director de Warner Classics. “La escasez de este tipo de co-

no muy discreto en sus planes de futuro. Bilbao lo niega: “Nuestra intención es continuar el gran trabajo que se venía realizando con jóvenes estrellas como Philippe Jaroussky y Joyce DiDonato. Para nosotros continuará siendo una pieza clave tanto en el desarrollo de nuevos talentos como en la profundización y popularización del extraordinario catálogo. La remasterización y puesta a disposición en el comercio digital de todo ese patrimonio es una tarea enorme en la que se ha avanzado mucho pero en la que aún queda mucho por hacer. Queremos facilitar al máximo el acceso a nuestro repertorio al gran público”. Acertada expresión, porque el público de la clásica es grande, numeroso y apasionado. Tres adjetivos empíricamente inobjetables y que la cargan de futuro. **ALBERTO OJEDA**

Amazon.es revela que en 2013 y en el ámbito de la música digital, por cada diez ventas de pop se producen cuatro de clásica. En discos físicos, la proporción es de 10 a 5

música clásica no decrece. Al contrario: va en aumento. Esa es la opinión de Juan Lucas, fundador de la distribuidora Diverdi a principios de los 90, que, aparte de haber tenido su propia tienda —un templo para los melómanos— en la calle Santísima Trinidad de Madrid, gestionó otras dos que en su día estaban

que a los aficionados a la música, después de escucharla, lo que más les gusta es hablar de ella”.

Parece una temeridad pero tal vez no lo sea tanto. Fuentes de Amazon.es revelan a El Cultural que del total de las ventas de música digital (álbumes y singles) en 2013, por cada 10 unidades de pop, cuatro son de

En una entrevista de 1968 sobre jóvenes compositores y tendencias en la música, Dmitri Shostakovich expresó su deseo de ver “más brittens, rusos, ingleses y alemanes. Todos los posibles. Y de diferentes generaciones”.

El joven Britten (Lowestoft, 1913-Aldeburgh, 1976) tuvo la rara suerte de que su familia, sus padres, y sobre todo su madre, le apoyaran tanto en su deseo de ser músico, y específicamente compositor, como en su reconocida homosexualidad desde edad muy juvenil. Edith Britten tuteló a su hijo Benjamin, sin abandonar la formación de las hermanas y hermano del joven, y hasta le secundó en su idea de viajar a Viena para hacerse discípulo de Alban Berg, el ídolo musical del artista adolescente. El proyecto no fructificó y Britten volvió su mirada hacia un músico progresista inglés, Frank Bridge, al que tuvo que convencer con tenacidad incansable para que lo tomara como alumno. De su padre, Robert Britten, heredó su sentido del humor, profundamente irónico, y su amor por el trabajo, pero paradójicamente no su agnosticismo militante, aunque en sus años mozos él también se definió como no creyente, postura que, sin embargo, choca con el enorme legado de obras religiosas que el músico ha dejado y con su afirmación personal en los años 60 de ser un “declarado cristiano, aunque de ideas radicales”. En otro orden de cosas, el compositor presumía de no haber votado jamás al Partido Conservador.

Britten tenía 23 años en 1936, cuando falleció Edith, la madre, una pérdida para él devastadora, que vino a mitigar, casi en las mismas fechas, el encuentro con el joven tenor Peter Pears (1910-1986), que sería duradera pareja toda su vida y la fuente de inspiración de buena parte de sus obras, especialmente las operísticas. Declarado pacifista, Britten abandonó Inglaterra en los albores de la II Guerra Mundial instalándose con Pears en Estados Unidos, pero en el año 42 el tenor le con-

Britten



ROLAND HAUPT

Cien años de un músico pacifista creador del *Réquiem de Guerra*

venció de la necesidad de volver al Reino Unido por motivos patrióticos, aunque ambos se declararon objetores de conciencia a su regreso.

Apenas terminada la contienda, Britten dio la vuelta al lánguido mundo de la ópera inglesa con su imponente *Peter Grimes*, basado en el poemario *The Borough* (1810), de George Crabbe. Ya la lectura de los poemas de Crabbe sobre las costas de Suffolk había despertado en Britten una profunda nostalgia por el suelo inglés. A partir de *Grimes*, la dedicación de Britten a la causa de una moderna ópera británica produjo obras maestras como *Billy Budd* (Herman Melville), *The Turn of the Screw* (Henry James), *El sueño de una noche de verano* (Sha-

kespeare), *Owen Wingrave* (James de nuevo) o la casi final *Muerte en Venecia* (Thomas Mann), su personal y hondo tributo a Peter Pears cuando el compositor ya se sabía herido de muerte por la recurrente enfermedad cardíaca que le había perseguido desde la infancia.

Aunque sea descaradamente telegráfico, no se puede entender a Britten sin referencia a sus dos más amados autores del pasado, el lejano—Henry Purcell—y el cercano—Gustav Mahler, al que descubre en 1930, a los 17 años—; a través de este último, se refuerza la amistad que nace en 1960 con su colega ruso Dmitri Shostakovich, porque ambos coinciden en considerar a *La canción de la tierra* la obra más hermosa de toda la historia de la música. Vía Shostakovich llega, casi a la vez, la vinculación con el intérprete que, después de Pears, más ha influido en la obra de Britten, Mstislav Rostropovich, al que, entre otras obras, dedica las tres magistrales *Suites* para violonchelo.

Para más de un tratadista—su buen amigo, el mahleriano Donald Mitchell; su estricto biógrafo Humphrey Carpenter—, y desde luego para el citado Shostakovich, la cima de la creatividad de Britten está en su *Réquiem de Guerra* de 1963, compuesto para la reapertu-

ra de la Catedral de Coventry, y en donde el músico marida el ordinario de la Misa de Réquiem latina con los desgarrados poemas de Wilfred Owen, muerto en las postrimerías de la Gran Guerra. En su día, todo un Stravinsky ridiculizó la partitura del inglés, pero el tiempo no ha dado la razón al genio ruso y sí al pacifista británico.

Como al inicio, son palabras de Shostakovich las que mejor resumen a Britten: “Lo que me atrae de su arte es la fuerza y la sinceridad de su talento, su aparente sencillez y la intensidad de su efecto emocional. Y es que posee la capacidad de crear música capaz de transformar al oyente que la escucha en una persona diferente”. **JOSÉ LUIS PÉREZ DE ARTEAGA**

El Festival de Otoño entra en la Pradillo

La compañía El Conde de Torrefiel pone el próximo miércoles sobre el escenario uno de sus característicos títulos explicativos dentro del Festival de Otoño a Primavera, que recalca este mes de noviembre en la madrileña sala Pradillo: *La chica de la agencia de viajes nos dijo que había piscina en el apartamento*.

El período vacacional visto como la búsqueda absurda de un paraíso irreal de ocio y placer sirve como punto de partida para el cuarto montaje de esta compañía tras *La historia del rey vencido por el aburrimiento* (2011), *Observen cómo el cansancio derrota al pensamiento* (2011) y *Escenas para una conversación después del visionado de una película de Michael Haneke* (2012). La insatisfacción constante es una de las bases de la obra. “Los textos están articulados a través de los deseos que nunca llegan a cumplirse y cómo esto se normaliza en un estilo de vida que devora personas, ideas y experiencias”, explica Gisbert, que reconoce como primer impulso de estas creaciones las lecturas de Platón, Nietzsche y Thomas Bernhard.

“Todos ellos creyeron verdaderamente vivir el peor momento de la historia de la Humanidad—precisa el director, mitad de un proyecto que completa la actriz Tanya Beyeler—. ¡Quién no ha pensado alguna vez estar viviendo el peor momento de la historia! Por eso entendí que la barbarie no sólo es una constante sino que es la vida misma, el motor que obra entre nosotros, aliviado puntualmente por el amor y la buena música”. J.L.R.

Regreso a la semilla

Erotismo, tradición oral, danzas de ida y vuelta, deseo... África. Todo esto y más está incluido en el *Decamerón negro* que L’Om Imprebis lleva a los Teatros del Canal.

La relación de la compañía L’Om Imprebis con África arranca en 2002, cuando presenta por primera vez en Guinea Ecuatorial *Imprebis*. A partir de ese momento pone en marcha su primer montaje de temática africana, *La mujer invisible*, y sus estudios sobre los ritos, celebraciones y formas de expresión de un continente totalmente olvidado para buena parte de la cultura europea. Con el fichaje, en 2004, del director de Burkina Faso Hassane Kouyaté confirmaría su compromiso de llevar a los escenarios obras como *Decamerón negro*, que el próximo miércoles llega a los Teatros del Canal de la mano de Santiago Sánchez, director de la formación, y del propio Kouyaté. Los trabajos del antropólogo alemán del siglo XIX Leo Frobenius recopilados en *El Decamerón negro*—que en 1925 avanzó la *Revisita de Occidente* de Orte-

cinco continentes, por lo que incorporamos relatos de Latinoamérica, Europa o Asia que dan origen al encuentro, a la fiesta. La fiesta como renovación del ciclo vital y como sinónimo de felicidad—explica Santiago Sánchez a El Cultu-

Decamerón negro junto a Guinea, Angola y España.

Además de Leo Frobenius, por las venas abiertas de este montaje circulan las recopilaciones de Blaise Cendrars en su *Antología Negra*, el *L’arbre à soleils* y *Le livre des*

amours de Henri Gougaud, o *El círculo de los mentirosos* de Jean Claude Carrière. “Indudablemente—reconoce Sánchez—son obras de un gran valor antropológico, aunque no creo que fuera un espíritu científico lo que guió a sus autores sino la admiración y la emoción que despiertan todas esas narraciones”.

Tanto Sánchez como Kouyaté parten de estos primeros relatos para ir encontrando otros similares en Shakespeare, Quevedo o Lope hasta llegar a los narradores contemporáneos o a los refraneros de nuestros abuelos. Para reforzar el mensaje de este festivo y sensual *Decamerón ne-*



LAS ACTRICES SARA NIETO Y YOLANDA EYAMA EN EL *DECAMERÓN NEGRO*

gro Kouyaté ha volcado todos sus conocimientos del tema gracias a su condición de griot africano, un maestro de la palabra encargado de conservar la tradición a través de la memoria. “Nos encontramos, por tanto, ante alguien que conoce de primera mano los mecanismos de estas historias”, sentencia el director de L’Om Imprebis. JAVIER LÓPEZ REJAS

gro Kouyaté ha volcado todos sus conocimientos del tema gracias a su condición de griot africano, un maestro de la palabra encargado de conservar la tradición a través de la memoria. “Nos encontramos, por tanto, ante alguien que conoce de primera mano los mecanismos de estas historias”, sentencia el director de L’Om Imprebis. JAVIER LÓPEZ REJAS

La aventura de *Mi voz en tu palabra* se inició el 17 de enero de 2011 cuando Esperanza Fernández asistió, en el Teatro de la Maestranza, al estreno del documental *José y Pilar*, del realizador portugués Miguel Gonçalves Mendes, con participación de El Deseo, la productora de Pedro y Agustín Almodóvar. La inmediatez del impacto tuvo como resultado para la cantaora trianera el efecto de una revelación que se tradujo primero en la sorpresa de un hallazgo que la dejó deslumbrada, y luego en la determinación de trasladar algunos fragmentos de la obra de José Saramago –fallecido un año antes y protagonista de la película junto a su esposa, la periodista andaluza Pilar del Río– al lenguaje flamenco. La decisión, en forma de ineludible exigencia, ya había sido tomada y no hizo

más que salir del coliseo sevillano cuando comenzó la búsqueda de textos del escritor portugués. “Al verlo reflejado en la pantalla fue como si estuviese llamando a mi corazón. Me impresionaron tanto sus palabras, la manera de manifestarse, su forma de ser, la honestidad y la verdad que irradiaba, que en cuanto terminó la proyección pregunté por su poesía y si alguien la había cantado antes. Se avivó en mí un sexto sentido que me decía que tenía que interpretar a alguien que me cautivó de manera tan arrolladora”, explica a El Cultural.

Así que *Mi voz en tu palabra* es la consecuencia de esa pasión

Esperanza flamenca para Saramago

La cantaora Esperanza Fernández lleva en su disco *Mi voz en tu palabra* la poesía del Nobel portugués al terreno de estilos como el martinete, la soleá, el garrotín... Este martes lo presenta en el Teatro Fernán Gómez.



LA CANTAORA TRIANERA ESPERANZA FERNÁNDEZ DURANTE UN CONCIERTO.

que despertó de pronto, de ese amor a primera vista. Sin haber leído entonces al autor de *El año de la muerte de Ricardo Reis* o *Ensayo sobre la ceguera*, esta cantaora, perteneciente a una ilustre familia gitana de larga tradición musical, empezó a dar los primeros y decisivos pasos con el fin de sumergirse –lo hizo de lleno– en su universo lírico a pesar de las dificultades para adaptar la estructura de su poesía a los distintos estilos. “Era complicado porque las rimas no

coincidían. El flamenco tiene sus propias normas, su métrica y unas disposiciones literarias establecidas”. Sabiendo que la morfología poética de Saramago no es precisamente igual a la del conjunto de las letras clásicas del canto, Esperanza fue guiándose por su poderosa intuición no sólo para dilucidar las claves de aquellos versos sino, además, para crear un espacio que partiendo de los códigos flamencos le otorgaran su justa dimensión artística. “La poesía de Saramago me transmite un torrente de sensaciones nuevas, es como un continuo descubrimiento. He trabajado sobre los poemas que más me han conmovido, llevándolos al ámbito del martinete, el garrotín, la malagueña o la bulería, pero no al pie de la letra ni cumpliendo estrictamente con los cánones, sino que, tomando como base esos estilos, he concebido un nuevo marco de expresión flamenca”. Y se siente sorprendida de la facilidad con la que ha entrado en ese territorio para ella inédito, algo que atribuye al sistema de afinidades que de forma natural y espontánea ha establecido con la obra del Premio Nobel.

Así que, al introducirse en la escritura del hombre que la sedujo a través de una proyección cinematográfica, fue tanteando el terreno hasta afianzarse: primero cantando dos

poemas por soleá y farruca en la Feria del Libro de Sevilla; después la inauguración de la biblioteca pública José Saramago, donde intervino con otros poemas. Allí estaba Pilar del Río, que se ofreció a colaborar con ella en todo lo que necesitase. “Este trabajo me ha abierto muchas puertas, me ha enseñado otras formas de ver la música y de expresar la vida. El flamenco tiene la capacidad de cantar a un poeta tan grande como Saramago, a quien le hubiera maravillado *Mi voz en tu palabra*”.

JOSÉ MARÍA VELÁZQUEZ GAZTELU

Ha sido complicado porque las rimas no coincidían. El flamenco tiene sus propias normas, su métrica y unas disposiciones literarias establecidas”, comenta Esperanza Fernández

Escuche la voz de Esperanza Fernández en www.elcultural.es

Jordi Cadena y Escalante, cara a cara con el miedo

Traumáticas, secas, crudas. *Heli* y *La por (El miedo)*, que se estrenan hoy en salas, exploran las raíces del miedo con distintas estrategias. Amat Escalante, Palma de Oro al Mejor Director en Cannes, apuesta por un realismo sin cortapisas. Jordi Cadena prefiere sugerir a mostrar. Ambos trabajos, extraordinarios, retratan climas irrespirables de violencia, sea en la frontera mexicana o en un hogar barcelonés.

Dos arranques, dos formas bien distintas de imponer el miedo en la pantalla. En *Heli*, Amat Escalante muestra en plano fijo cómo una camioneta se detiene en una carretera de Guanajuato, de la que bajan unos tipos cargando con unos cuerpos sin vida, ensangrentados, y los cuelgan en lo alto de un puente. Escalofriante. El comienzo de *La por (El miedo)*, de Jordi Cadena, no lo es menos. Suena un despertador, el padre se levanta y la mujer y los hijos permanecen en la cama, alertas, esperando a que el padre se vista y salga de casa. Solo entonces la familia sale al pasillo, y el padre vuelve a entrar, coge las llaves que había olvidado y suelta una blasfemia. La madre y los hijos tiemblan cuando el monstruo cierra la puerta. Sea apelando a lo visible o a lo invisible, mostrando o sugiriendo, ambas películas, que llegan hoy a nuestras salas, se proponen desde el primer minuto transmitir al espectador un entorno irrespirable, de absoluta congoja. Las estrategias filmicas son variadas.

El miedo que percibimos en ambos casos es en verdad la an-

tesala de la violencia. Al fin y al cabo, tanto la película de Escalante (Palma de Oro al Mejor Director en Cannes) como la de Cadena (que compitió en la Seminci) versan sobre eso tan complejo y tan controvertido de representar en la pantalla, sobre la fabricación del *shock*. Y ahí entra en juego la necesidad de imponer la ansiedad. *Heli* aborda la violencia en México, convertida en un asunto cotidiano, en la guerra abierta del narcotráfico y la corrupción policial. *La por (El miedo)*, basada en la novela *M* de Lolita Bosch, retrata un

Busco entrar al mundo que me imagino de manera cruda, sin titubeos, para acercarme a una verdad más allá del cine”, dice Escalante

trágico episodio de violencia de género en una familia catalana. Ambas películas son secas y cortantes, no se desvían de su cometido y golpean con la furia inesperada de la violencia más irracional. Retratan un universo sin certezas, oscuro, en máxi-



ma tensión. “Lo que busco es entrar al mundo que me estoy imaginando de manera directa y cruda, sin titubeos, para tratar de acercarme a una verdad más allá del cine”, explica Escalante a El Cultural. Por su parte, Cadena prefiere “explorar un estilo minimalista, riguroso, buscando el fuera de campo y la ausencia por encima de la presencia”.

Una secuencia de tortura de *Heli* generó unos cuantos trastornos en Cannes, donde Escalante ya había presentado sus dos largometrajes anteriores: *Sangre* (2005) y *Los bastardos* (2008). La escena muestra con detalle un repulsivo método de tortura que no se había visto antes en una sala de cine. “Realmente no pienso que fuera para

tanto —explica el director mexicano—. Pensé que nadie lo había mostrado antes porque es difícil de recrear con verdadero realismo. Filmo la violencia de manera anticinematográfica, alejándome de artificios y manipulaciones estilísticas”. El artificio es en todo caso digital, el que desarrolló la empresa madrileña Twin Pines para mostrar de frente y sin cortes un pene en llamas. “Quiero que el espectador también sienta que la violencia se ceba con su cuerpo, que las imágenes le duelen”.

El dolor en *La por (El miedo)* es el sonido de los golpes y los gritos en la oscuridad. Fuera del campo de visión. “La riqueza auditiva ayuda mucho a comprender la historia, pero so-



bre todo a hacernos habitar una atmósfera”, dice el director catalán. La brutalidad se muestra en los efectos, más allá de un rostro ensangrentado o de un cuerpo amoratado, más allá de una familia deshecha, en permanente pánico. El hábito estilístico de Michael Haneke parece colarse: “Sí, Haneke está ahí, por supuesto”, reconoce Cadena, “sobre todo el retrato familiar de *El séptimo continente*, pero el minimalismo está más cerca de Bresson y Dreyer, por su forma de trabajar el fuera de campo, el sonido, la dirección de actores tan contenida, la narrativa entrelíneas, etc.”. Un detalle simbólico: la niña tapa los ojos de su muñeco para que no contemple el espectáculo de la violencia en su hogar. Es también el gesto del director tapando nuestros ojos, no dejándonos ver. “Es una decisión moral y también cinematográfica: la violencia no mostrada es mucho más violenta”, asegura Cade-

na, “el impacto en el espectador es mucho mayor”.

“Yo no creo que hacer una película merece traumatizar a un ser humano”, explica Escalante. Se refiere no tanto al espectador como a la actriz de 12 años Andrea Vergara, cuyo personaje, la hija menor de la familia Silva –que se ve envuelta “por accidente” en una cadena de represalias–, sufre una violación. “Puedo mostrar la tortura porque plantea un desafío cinematográfico y tiene un peso narrativo, pero no la violación de la niña. Aparte de que no se puede recrear digitalmente, ya todos sabemos cómo es una violación, se han filmado muy buenas escenas de ese tipo en grandes películas como *Irreversible* y *Perros de Paja*”. Los filtros que anula *Heli* no responden a un ejercicio de sadismo, sino a la necesidad de transmitir una cultura de la violencia convertida en normalidad. “Lamentablemente, todo lo que cuento ocu-

rrer en México con frecuencia. Creo que por eso muchos mexicanos se han identificado y conectado con la película”. No en vano, en 13 semanas en cines de México ya ha convocado a más de 100.000 espectadores.

Aunque sus decisiones formales se contradigan, hay más puntos en común que diferencias entre *Heli* y *La por (El miedo)*. El primitivismo de los per-

Es una decisión moral y también cinematográfica: la violencia no mostrada es mucho más violenta, su impacto es mayor”, dice Cadena

sonajes en la cinta mexicana, retratados como oficiantes de una liturgia sangrienta y amoral, emerge destilado en *La por (El miedo)* a través de la perturbadora figura del padre. “Es un enfermo que actúa y piensa bajo la patología de un psicópata”, con-

LA POR (EL MIEDO), DE JORDI CADENA. A LA IZQUIERDA: HELI, DE AMAT ESCALANTE

cluye Cadena. Ambas propuestas muestran los implacables contagios de la violencia, que se extiende como una metástasis en los escenarios desérticos y polvorientos de *Heli*, donde ni siquiera una familia obrera y decente está libre de ella, pero también en el hogar burgués de *La por (El miedo)*, donde una niña reproduce instintivamente en el colegio lo que ve en su casa. En mundos y familias tan distantes, son las infancias rotas, perturbadas, las que anidan y generan el terror que más nos asusta. Sin cambiar el plano, en un espacio de segundos, Escalante filma cómo un niño suelta el mando de la consola y lo sustituye por un garrote con el que golpea sin variar el gesto a un hombre desnudo, colgando en el salón de su casa. La inocencia usurpada. He ahí el horror. **CARLOS REVIRIEGO**

Dos grandes cineastas japoneses siguen la estela del maestro Yasujiro Ozu en *Cuentos de Tokio*, la gran obra maestra del cine nipón. Por un lado, Hirokazu Kore-eda visita hoy España para presentar *De tal padre, tal hijo* (Premio del Jurado en Cannes), mientras que Yoji Yamada estrena *Una familia japonesa* tras su triunfo en la Seminci. Ambos exploran los valores de la familia moderna.

Hirokazu Kore-eda

“La película surge de mis dudas y experiencia como padre”



La familia es un tema universal y la familia japonesa, con todos sus rituales, jerarquías y aversión sentimental, es un caso aparte. Dos de los más eminentes cineastas japoneses en activo, el muy veterano Yoji Yamada (Osaka, 1931), con casi cien películas a sus espaldas, ganó la Espiga de Oro en Valladolid con *Una familia de Tokio*, relectura contemporánea de la clásica *Cuentos de Tokio* (1953) de Yasujiro Ozu, en la que volvemos a ver la historia de unos padres ancianos del campo que viajan a la capital para visitar a sus hijos. Hirokazu Kore-eda (Tokio, 1962), quizá el cineasta nipón más aclamado de su generación, ganó el Premio del Jurado en Cannes con *De tal padre, tal hijo*, un melodrama sobre dos familias que se enteran seis años después de que sus hijos han sido intercambiados al nacer. Son dos filmes sobre la paternidad que

muestran al mismo tiempo caras y problemáticas muy diversas, el inevitable conflicto generacional en el caso de Yamada y la eterna pregunta de si pesa más el lazo biológico o el afecto de haber criado a un niño desde la cuna.

“La película surgió de mis dudas y mi experiencia como padre”, explica Kore-eda a El Cultural. “A medida que iba conociendo a mi hija y pasaba tiempo con ella me preguntaba si lo que me unía eran los lazos de sangre o el tiempo que pasaba con ella. Después leí un libro sobre el asunto del intercambio de bebés y pensé que era el punto de partida perfecto para contar lo que me estaba sucediendo”. El director de clásicos contemporáneos como *Nadie sabe* (2004) y realizador él mismo de su propio *remake* de *Cuentos de Tokio* con la bellísima *Still Walking* (2010) opone a

dos familias muy distintas. Una, liderada por un padre rico y autoritario (Ryota) obsesionado con el éxito profesional; la otra, humilde y cariñosa, entregada en cuerpo y alma al cuidado de su hijo. “El personaje de Ryota simboliza a mucha gente en el Japón de hoy. Esa idea del éxito, de que hay que ganar mucho dinero y que hay que exigirse en

todo momento lo máximo es muy frecuente. Yo mismo durante mucho tiempo consideré el cine lo más importante de mi vida, me planteaba cómo podría dedicarle todas mis energías si además tenía que ocuparme de mi familia. Ahora me doy cuenta de que es al revés, no podría hacer cine sin mi familia”.

Yamada, con un largo historial de filmes a sus espaldas, concibe *Una familia de Tokio* como un proyecto largamente ambicionado: “Cuando era joven fueron los tiempos de la Nouvelle Vague y era una época en la que renegaba de lo viejo. Esto se aplicaba también a Ozu. A medida que me iba haciendo mayor su cine por fin me caló y comencé a entender sus películas. Ya he sobrepasado la edad que tenía Ozu cuando murió y sigo aprendiendo mucho de sus filmes. Durante los últimos diez años, he querido hacer una pe-

“En mis filmes suelen aparecer niños que actúan como adultos, como era yo, y adultos que actúan como niños”

Hirokazu Kore-eda

“Tras *Fukushina*, debemos preguntarnos si la tecnología nos ha procurado más felicidad o más esclavitud”

Yoji Yamada

Yoji Yamada

“Sigo aprendiendo mucho de los planteamientos de Ozu”

idea está relacionada con crear un nuevo tipo de conexión humana. No solo en Japón, probablemente alrededor del mundo, la gente sigue queriendo crear familias pero está tratando de hacerlo de otra manera a medida que la sociedad cambia”.

UNA SOCIEDAD FRENÉTICA

Si la idea del éxito y la disciplina espartana hunde sus raíces en la quintaesencia japonesa, lo que parece nuevo es una sociedad *high-tech* y frenética en la que ese fin conlleva trabajar decenas de horas y viajar todo el tiempo. Para Yamada, “hay una escena al principio de *Cuentos de Tokio* en la que vemos un ferrocarril a vapor cruzar un pueblo tradicional. Allí hay un símbolo de cómo las máquinas pueden destruir vidas ancestrales. En los tiempos actuales eso ha escalado de forma desproporcionada como hemos podido comprobar con Fukushima. Deberíamos preguntarnos si la tecnología nos ha procurado más felicidad o más esclavitud”.

Ambos directores parecen proponer en sus filmes un nuevo modelo de paternidad. “En mis películas aparecen niños que actúan como si fueran adultos, algo que también me sucedía a mí, y adultos que se comportan como niños”, explica Kore-eda. Su filme arroja sorprendentes y osadas conclusiones. **JUAN SARDÁ**

lícula basada en *Cuentos de Tokio* ambientada en el Japón de hoy”. Un país que ha cambiado con el tiempo a la vez que mantiene sus milenarias tradiciones: “Por una parte, la familia de los años 50 y la de hoy es la misma en muchos aspectos. Pero hoy se enfrenta a retos más difíciles con un tipo de vida más inestable en el que son mucho más fáciles las rupturas”.

La idea del éxito profesional como obligación moral en oposición a los valores de la comu-

nidad y la familia surge como tema esencial en ambos filmes. En la película de Kore-eda, ese padre ausente que educa a su hijo para convertirse en una fotocopia de sí mismo se convierte en la metáfora de una forma de entender la vida muy conectada no solo con lo contemporáneo, también con la forma disciplinada de ver el mundo de los japoneses: “Para entenderlo tenemos que ver también cuál ha sido su relación con su padre. Es alguien que siempre ha vivido

con la idea del éxito como algo indiscutible. Al trabajar con el actor (Fukuyama Masaharu) ambos estábamos de acuerdo en explorar la parte que menos nos gusta de nosotros mismos. Todos tenemos algo de Ryota”. En *Una familia de Tokio*, el contrapunto lo pone el personaje del hijo más joven, Yoshi, un chico de buen corazón y costumbres bohemias que saca de quicio a su padre: “Él está intentando formar un nuevo tipo de familia, distinta a la de sus hermanos. Su



UN FRESCO Y ROMÁNTICO DRAMA SOBRE LA SUPERACIÓN PROTAGONIZADO POR MUJERES CON MUCHO DUENDE

la Estrella

INGRID RUBIO CARMEN MACHI MARC CLOTET FELE MARTINEZ

Ya a la venta en DVD y online en film.in.es

facebook.com/cameo.es
twitter.com/cameovideo
www.cameo.es

Tuvo su momento Chicago y todavía quedan restos. De vez en cuando se encienden historias crueles y trágicas en Miami, un lugar de encuentro y reunión, un sitio donde llegaban y llegan gentes de todas partes del mundo hispánico, desde Cuba hasta Argentina y Chile, huyendo de dictaduras, miseria y hambre. *Bloody Miami* (Anagrama) es parte de esa crónica negra, y a veces melodramática y hasta humorística (hasta el sarcasmo y más), que un rejuvenecido Tom Wolfe se ha atrevido a escribir. *Miami Vice* fue televisión y *Bloody Miami* es literatura con pretensiones cinematográficas. Para el cine, Miami tiene el paisaje, lleno de venecianos canales que se pierden en los Everglades y que, desde el avión, parecen un laberinto sin salida. Al poeta Padilla no le gustaba vivir en Miami. No le gustaban los gringos. Un día, en Manhattan, habíamos bebido lo nuestro y caminábamos de madrugada por Quinta Avenida. “Ven acá, toca aquí, esto no es más que cartón-piedra”, me dijo tocando una y otra vez las paredes exteriores de la Catedral de San Patricio. Creía que en los Estados Unidos todo era falso. Otro día, en Miami, donde fue enterrado en un triste sepelio tras morir en Georgia, lo invité a subir a una avioneta de cuatro plazas para volar a Cayo Hueso. Yo iba tras las huellas de Hemingway, y Padilla, que había conocido al Nobel, no se explicaba mi pasión. En el vuelo íbamos mi mujer, el poeta, un negro con los ojos muy abiertos y yo. Cada vez que la avioneta hacía un sugerente viaje en el aire y daba un coletazo a las nubes, el negro con los ojos abiertos abría mucho más los ojos, entre asombrado, admirado y asustado. Yo también iba asustado.

Miami está vivo, ya no cuele aquella vaina absurda de la “gusanera”. Ahora es un centro cultural de magnitudes universales, donde se celebran congresos, exposiciones, conciertos de primer orden...

el bosque, como si fuera Caperucita la tonta, no pasa nada: en Miami, como en otro lugar del mundo, puede ocurrir cualquier cosa, pero no es lo que hace décadas, que se te pinchaba una rueda del coche y te podías dar por jodido hasta la ma-

ñana siguiente, atracado y robado, cuando no vejado y violado. Así era la vaina, pero ya no es tan *bloody* la ciudad de Miami. Ahora es un enorme reducto donde se habla español, un español reconocible si bien recalcitramente retorcido

Bloody Miami

J.J. ARMAS MARCELO

con anglicismos que ya viene de origen, Puerto Rico, República Dominicana, Perú, Venezuela. Ahora, gracias a Chávez, los venezolanos se han mudado a Miami: ahí hay, como en la Torre de David, en Caracas, una novela. O dos o tres. Hay que estar aquí para observarla, para descubrirla, yo estoy de paso, una semana en la FIL, junto a amigos como Carmen Posadas o Jorge Edwards. El lunes pasado, el todavía embajador de Chile en París y yo salimos juntos en taxi (el chófer, haitiano, como casi todos) camino del Stone Crab Joe's, el primer y mejor establecimiento de carne de cangrejo de Florida del mundo, un lugar único como espectáculo y como garantía gastronómica.

Yo leo en Miami, durante estos días, la novela de Tom Wolfe: entretenida, informativa, documentada, bien hecha por un profesional de la crónica y de la novela, una mezcla de elementos que consiguen centrar el interés de un lector activo y que renueva la creencia en aquella cosa que se llamó Nuevo Periodismo y que no era otro asunto que una literatura periodística escrita con dignidad y talento. Wolfe, Capote, Talese. Hoy en Colombia está el mejor cronista de todos los que escriben en español, a mi saber y entender no dogmático ni mucho menos, Alberto Salcedo Ramos, una maravilla de escritor que, seguro, habría sabido escribir con el Miami actual una crónica extraordinaria. Porque Miami está vivo, ya no cuele aquella vaina absurda de la “gusanera” y otras farsas del discurso retórico de la izquierda europea, tan caviar a veces, tan folklórica siempre. Ahora es un centro cultural de magnitudes universales, donde se celebran congresos, exposiciones, conciertos de primer orden y donde hay una ristra notable de escritores en lengua española que están escribiendo las crónicas y las novelas que debemos conocer de este Miami en el que hoy estamos. ●

Cátedra "la Caixa"

Economía y Sociedad



Fotografía: Pepe Varela

Clases magistrales

Noviembre-diciembre de 2013

Lunes 25, martes 26 y miércoles 27
de noviembre | 19.30 h

"Modelo productivo y competitividad de la economía española"

Rafael Myro, catedrático de Economía Aplicada de la Universidad Complutense de Madrid

Lunes 9, martes 10 y miércoles 11
de diciembre | 19.30 h

"Derecho de la regulación económica. Fundamentos, instituciones y técnicas"

Santiago Muñoz Machado, catedrático de Derecho Administrativo de la Universidad Complutense de Madrid y miembro de la Real Academia Española

Diploma acreditativo
Inscripción: 91 330 73 00
infoaixaforummad@fundacionlacaixa.es

Aforo limitado
Entrada gratuita

Paseo del Prado, 36
www.CaixaForum.com/agenda

Caixa Forum *Madrid*



Obra Social "la Caixa"



VALLETTA INTERNATIONAL BAROQUE FESTIVAL 2014

TEATRU MANOEL
MALTA

Valletta, la capital barroca de Malta y Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO, acogerá la segunda edición del Festival Barroco de Malta. Se celebrará en el Teatro Manoel, en las iglesias barrocas y en los palacios.

Del 10 al 26 de enero de 2014

The English Concert
Beatrice Martin y Les Folies Francoises
Bruno Procopio
Carolyn Sampson
Centre de musique baroque de Versailles
Classica Pizzicata
Concilium musicum Wien
Die Kölner Akademie
Freiburger Barockorchester
Justin Burwood
Malta Philharmonic Orchestra
Marco Sollini y Salvatore Barbatano
Max Emanuel Cencic
Ensemble Baroque de Toulouse
Philip Walsh
Valletta Baroque Festival Ensemble

www.vallettabaroquefestival.com.mt

Imagen de la Concatedral de San Juan, Valletta, Malta

